HECHO
DE LOS
APOSTO

USDZ
966

© Biblioteca Nacional de España

USOZ
966

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LOS HECHOS

DE LOS SANTOS APÓSTOLES,

ESCRITOS POR SAN LUCAS,

TRADUCIDOS DE LA VULGATA,

É ILUSTRADOS CON NOTAS

SACADAS

DE LOS SANTOS PADRES

Y EXPOSITORES SAGRADOS.

POR D. FRANCISCO XIMENEZ, PRESBITERO.

SEGUNDA IMPRESION

CORREGIDA Y ENMENDADA.

BIBLIOTECA NACIONAL

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL

M.DCC.LXXXIX.

X

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO.

No hay necesidad de una larga prefacion para ponderar la excelencia y utilidad de esta Obra, cuyo Autor es el Espíritu Santo, que se sirvió de la pluma del Evangelista San Lucas para extenderla. En este Libro vemos los rápidos progresos del Evangelio, la verificacion de muchas profecías del Viejo Testamento, y del mismo Jesu-Christo, y la celestial doctrina que

© Biblioteca Nacional de España

el Espíritu Santo infundió en los corazones de aquellos primeros Ministros Evangélicos. Aqui se nos proponen los mas altos y perfectos modelos para nuestra imitacion; las máxîmas de la mas sana y evangélica moral, para el arreglo de nuestras costumbres; y las mas eficaces, y convincentes pruebas de la verdad de nuestros sagrados dogmas, confirmados con tantos prodigios y oráculos divinos. Asi que sería en cierto modo temeridad el querer exâgerar con palabras la utilidad y mérito de una Obra, que tiene la recomendacion de haber sido dictada por el Espíritu Santo, y admitida siempre por la Iglesia entre los Libros Canónicos.

Pero me parece necesario hacer algunas advertencias sobre el método que he seguido en esta version.

© Biblioteca Nacional de España

sion. En ella no me he propuesto otro objeto, que el hacerla inteligible á los que no la pueden leer en su original, ni consultar lo que sobre ella han escrito los SS. PP. y otros Varones doctos. La intitulo parafrástica, no porque sea rigurosa paráfrasis, sino para manifestar, que no traduzco palabra por palabra, que es lo que han dado en llamar traduccion literal. Esta quando se hace con todo aquel rigor, que vemos en algunas, es casi inútil á todo género de personas; porque teniendo cada lengua su giro y expresion peculiar, el traducir de esta manera es dexar la Obra tan obscura ó mas que el original; lo qual será igualmente inútil al que entienda este, y al que no lo entienda. Esta falta se suele suplir con notas; trabajo ímprobo, y sumamente molesto al Au-

© Biblioteca Nacional de España

Autor y al Lector: como que casi á cada palabra tiene que recurrir á la nota; prueba manifiesta de la obscuridad é inutilidad de su traduccion. Yo he seguido un método de traducir algo mas libre que este literal tan duro y mal entendido, sin tomarme la licencia de la paráfrasis, sino en unos ú otros lugares, en que era necesario, para su mas clara inteligencia. Esto me ha escusado de una infinidad de notas, que de otra manera serían precisas: y las que pongo, solamente se dirigen á la mejor inteligencia del asunto principal. Pudiera sin mucho trabajo (como saben los inteligentes) haber abultado excesivamente este volumen con otras muchas notas críticas, históricas, geográficas, &c. pero esto sería muy poco apropósito para el fin que

© Biblioteca Nacional de España

que me he propuesto. Satisfarian sin duda tales notas la curiosidad de los Lectores; pero de estas noticias no sacarian ningun provecho, ni para su fe, ni para sus costumbres.

Por último debo advertir, que he seguido escrupulosamente el Texto de la Vulgata, no haciendo otro uso del Griego, que para la mejor inteligencia del Latin; el qual por ser literal, poco puro, y por la misma naturaleza de la lengua Latina á veces está muy obscuro, y se necesita consultar el Texto Griego. Por lo demas nada he añadido, ó para enlazar los pensamientos y clausulas, ó para expresar con mayor claridad la sentencia, que no sea deducido del mismo sentido, ó fundado en la explicacion de los SS. PP. y Autores Católicos: y quando de

la

© Biblioteca Nacional de España

la traduccion literal resultaba un sentido claro, no he querido manchar la magestuosa sencillez del original con rodeos pomposos muy agenos en una Obra de esta naturaleza.

HE-

© Biblioteca Nacional de España

HECHOS
DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Prólogo de S. Lucas á esta obra. Ascension de Jesu-Christo á los Cielos. Los Apóstoles vuelven á Jerusalen. S. Mathias es substituido en lugar del traidor Judas.

* YA en mi primer libro (1) he 1 tratado, ó amado Teophilo, de los maravillosos prodigios que comenzó á obrar nuestro Señor Jesu-Christo, y de su excelente doctrina. * Mi 2 narracion se extendió hasta aquel dia,

(1) Este primer libro es el Evangelio del mismo S. Lucas.

A

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

dia, en que habiendo infundido por el Espíritu (1) Santo los mas necesarios documentos en el corazon de los Discípulos, que habia elegido para tan alto ministerio, ascendió á los Cie-
3 los. * Tambien (2) se manifestó á estos mismos resucitado despues de su Pasion, dándoles las mayores, y mas repetidas pruebas con sus freqüentes apariciones por espacio de quarenta dias, hablándoles del Reyno de Dios (3), y haciéndoles formar verda-

(1) Puede entenderse tambien asi: despues de haber instruido á sus Apóstoles, á los que habia elegido por ministerio del Espíritu Santo; la qual interpretacion se acerca mas al texto Griego. Tambien se puede decir; habiendo instruido á los Apóstoles de la venida del Espíritu Santo sobre ellos.

(2) Aqui resume compendiosamente las varias apariciones de Jesu-Christo despues de su resurreccion, que cuentan los Evangelistas.

(3) Hablando del establecimiento de su Iglesia, y de la doctrina Evangélica, especialmente de aquella, que ha llegado hasta nosotros por medio de la tradicion. Refutando tambien las falsas ideas, que los Ju-

© Biblioteca Nacional de España

daderas ideas de este Reyno. * Dig- 4
nóse ademas de comer con ellos, para prueba de su resurreccion, y de su amor; y les mandó que no se retirasen de Jerusalen, sino que esperasen en esta Ciudad el cumplimiento de la promesa, que les habia hecho el Eterno Padre (1) por boca del mismo Jesu-Christo. * Por- 5
que (les decia) Juan ha bautizado solamente con agua (2); pero yo os bautizaré con otro baño muy superior, qual es la uncion del Espíritu Santo, y esto dentro de muy bre-

Judios carnales habian esparcido acerca del Reyno del Mesías, el qual creian habia de reynar sobre ellos temporalmente como los Reyes del mundo.

(1) La venida del Espíritu Santo habia sido prometida á los Apóstoles por boca de Jesu Christo en varias ocasiones, como se ve en el Evangelio de S. Juan, cap. 14. v. 16. y 26.

(2) S. Juan Bautista con su bautismo de simple agua preparaba á los hombres para la penitencia; pero no conferia la gracia, que es don del Espíritu Santo, como el Bautismo instituido por Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

6 breves días. * Los Discípulos, pues, que habian concurrido y asistido á todos estos discursos, le preguntaron: ¿por ventura, Señor, habeis de restablecer ahora el Reyno de Israel (1), y librar á los Hebreos de la dominacion de los Gen-
7 tiles? * A lo qual respondió Jesus: No es dado á vuestra comprehension el averiguar y saber puntualmente los tiempos y momentos, los quales el Eterno Padre ha reservado en su poder, y oculta en sus
8 eternos decretos. * (2) Por ahora os debeis contentar con saber lo que úni-

(1) Sobre este reyno carnal y temporal de Israel tenian los Judios opiniones muy vanas: Jesu-Christo aparta aqui á sus Discipulos de esta inutil qüestion; y al mismo tiempo nos enseña, que no debemos escudriñar los secretos de Dios importuna y vanamente.

(2) Ya habia dicho Jesu-Christo en otra parte, que su Reyno no era de este mundo: y por tanto advierte indirectamente á sus Discípulos, que los bienes mas apreciables son los espirituales.

© Biblioteca Nacional de España

únicamente os importa; que recibireis la gracia, y virtud del Espíritu Santo, que ha de descender sobre vosotros: y animados y fortificados con esta virtud, dareis testimonio de mí y de mi doctrina en Jerusalen, en la Judea y Samaria, y hasta en los últimos términos de la tierra (1). * Concluido este razo- 9
namiento, á vista de todos sus Discípulos empezó (2) á elevarse por los ayres, é interponiéndose una nube, que le recibió, hizo que le perdiesen de vista (3). * Pues como los 10
Discípulos estuviesen mirando con atencion su subida, fixos los ojos en el Cielo, se aparecieron de repente dos

(1) En estas palabras se indica la vocacion de los Gentiles y Samaritanos; como despues se verificó.

(2) Aqui refiere el Evangelista sumariamente la Ascension del Señor, la qual habia contado mas por menor en su Evangelio, *cap.* 24. *v.* 50. *Véase alli.*

(3) Esta nube quieren los intérpretes que sea un gran resplandor que acompañaba el cuerpo glorioso de Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

dos Varones con vestiduras blan-
11 cas (1) cerca de ellos; * y llamando la atencion de los Discípulos, les dixeron: ¿á qué fin, ó Varones Galileos, estais mirando al Cielo con tanta ansia? Ya habeis visto que Jesus ha ascendido á los Cielos á vuestra presencia: pero sabed, que del mismo modo que le habeis visto subir al Cielo, asi tambien ba-
12 xará para el final juicio. * (2) Despues de esto se volvieron los Discípulos á Jerusalen desde el monte Olivete (3) donde se hallaban, el qual dista de Jerusalen como una mi-

(1) Estos dos Varones eran dos Angeles con figura humana, vestidos de blanco, como tambien otras veces se aparecieron.

(2) En el último dia, quando venga á juzgar á todos los hombres, se le verá descender con igual gloria y magestad.

(3) Aunque el mismo S. Lucas dice (en el lugar citado de su Evangelio) que Jesu-Christo condujo á sus Discípulos á Bethania, no por eso hay contradiccion; porque pudo ir á despedirse de Lázaro y de sus hermanas, y desde Bethania pasar al Olivete.

© Biblioteca Nacional de España

milla, que es la jornada que se puede hacer en el Sábado * (1). Y ha- 13
biendo llegado á la casa, subieron al Cenáculo (2), donde moraban Pedro, y Juan, Santiago, y Andres, Felipe, y Thomas, Bartholomé, y Matheo, Santiago, hijo de Alfeo, Simon, llamado Zelotes, y Judas, hermano de Santiago * (3). 14
Estos, y los demas Discípulos perseveraban con gran concordia y conformidad haciendo oracion; y juntamente se hallaban alli las santas mugeres con Maria Madre de Jesus, y con los hermanos de este Señor * (4). El número de Discípu- 15
los

(1) No podian caminar los Judios en dia de Sábado mas que unos mil pasos, por no quebrantar el precepto de la santificacion de esta fiesta.

(2) El Cenáculo era la parte superior de la casa, destinada para los convites y juntas.

(3) Asi se disponian con la continua oracion, union y caridad para recibir al Espíritu Santo.

(4) Por los hermanos de Jesu-Christo se entienden freqüentemente sus Parientes, y Primos.

© Biblioteca Nacional de España

los y Hermanos que se hallaban alli congregados, ascendia como á
16 unos ciento y veinte (1) * : y poniéndose en medio de ellos Pedro por aquellos dias, les hizo este razonamiento: Justo es, amados hermanos, que se verifique y cumpla el oráculo profético de la Escritura, el qual por inspiracion del Espíritu Santo pronunció David contra Judas, que fue el conductor y gefe de los que prendieron á Je-
17 sus (2); * el qual fue de nuestro número, y logró la suerte de ser elegido con nosotros para el ministe-

(1) No entran en esta cuenta las mugeres, segun la costumbre de los Judios. Los Apóstoles eran once; los Discípulos setenta y dos, y otros muchos de los que mas habian conversado con Jesu-Christo, y eran mas afectos á su doctrina, con los quales ascendia el número hasta unos ciento y veinte.

(2) No se le dió á Judas el Apostolado por suerte; *sors* no significa aqui mas que la fortuna, la dicha de haber logrado este ministerio tan alto.

© Biblioteca Nacional de España

terio del Apostolado (1). * No ig- 18
norais que este traidor con el precio de su maldad adquirió una heredad; y despues habiéndose ahorcado por desesperacion, reventó por medio, y arrojó sus entrañas, las quales fueron esparcidas (2). * Suceso ha sido este, hermanos mios, 19
tan estupendo y escandaloso, que ha llegado á noticia de todos los habitantes de Jerusalen, los quales por esta causa llaman á aquella sacrílega heredad *Haceldama*, que en su lengua quiere decir *Campo de Sangre.* * Esto supuesto, bien sabeis la 20
ter-

(1) No compró el mismo Judas este campo ó heredad; sino que habiedo restituido el precio de su traicion á los Sacerdotes, estos compraron con aquel dinero la heredad, como se lee en San Matheo, cap. 27. v. 7.

(2) Esto quiere decir, que habiéndose ahorcado por desesperacion, su cadaver fue arrojado al campo, (segun se usaba con los que se mataban á sí mismos,) y alli fue despedazado por los perros, ó pudriéndose sus entrañas, reventó, y se esparcieron por los campos.

© Biblioteca Nacional de España

terrible maldicion fulminada por boca de David en el libro de los Salmos, donde dice (1): Quede desierta y abandonada su habitacion; no se halle quien more en ella, y herede otro su Obispado y Dignidad * (2). Asi que es conveniente para el cumplimiento de esta profecía, que de entre todo este número sea elegido alguno de estos Varones que se hallan congregados con nosotros, y han vivido en nuestra compañia desde que nuestro Señor Jesus empezó á conversar con nosotros, * empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia, en que apartándose de nuestra vista ascendió

21

22

(1) Aqui S. Pedro va recogiendo de diversas partes de la Escritura varias sentencias, lo que es mas apto para el discurso, y muy usado en el Nuevo Testamento.

(2) La expresion literal, *desde que Jesus entró y salió entre nosotros*, no significa otra cosa, sino todo el tiempo que vivió entre nosotros, y esta expresion se halla tambien en otros lugares del Viejo Testamento.

© Biblioteca Nacional de España

dió á los Cielos ; para que el que de estos fuere elegido , pueda ser nuestro compañero en el ministerio del Apostolado , y dar testimonio autentico de la resurreccion del Señor. * Dicho esto , propusieron para la eleccion dos de aquellos (1) Discípulos ; es asaber , á Joseph , llamado Barsabas , por sobrenombre el Justo , y á Mathias. * Entonces puestos en oracion , imploraron el auxîlio divino para el acierto de la eleccion , diciendo : Tú , Señor , que penetras y comprehendes los corazones de todos , muéstranos á qual de estos dos has elegido * para que reciba el cargo de este ministerio y Apostolado , el qual perdió Judas

23 24 25

(1) De entre todos los Discípulos escogieron estos dos , porque sin duda sobresalian mas en virtud y mérito. Pero para que un asunto tan arduo , y de tanta conseqüencia no se efectuase por su solo arbitrio , despues de haber implorado el auxîlio divino , recurren á las suertes , por cuyo medio se dignaba Dios manifestarles su voluntad.

© Biblioteca Nacional de España

das por su prevaricacion, para precipitarse en el abismo, que era el lu-
26 gar que le estaba destinado (1). * Echaron despues suertes entre los dos, y habiéndole tocado la suerte á Mathias, quedó agregado al Colegio Apostólico juntamente con los otros once.

CA-

(1) Jesu-Christo habia ya llamado á Judas hijo de perdicion, que es lo mismo que precito ó réprobo; y asi el infierno era su propio lugar. Otros entienden, que aquellas palabras *ut abiret in locum suum*, se deben entender de S. Mathias, y entonces el sentido será; para que sea substituido, y suceda en el lugar del traidor Judas: pero el primer sentido y explicacion es mas natural.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO II.

Baxa el Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Hablan en diversas lenguas. Los Judíos se pasman, y lo atribuyen á embriaguez. S. Pedro hace un razonamiento al pueblo; lo exhorta á penitencia; predica la resurreccion de Jesu-Christo; convierte á tres mil.

* Dues como ya se cumpliesen 1
los dias de Pentecostés, hallábanse todos los Discípulos congregados en un mismo lugar, ocupados en la oracion: * quando de repente se 2
oyó un horrible estruendo por el Cielo (1), qual si se hubiese levantado un furioso viento ó uracan impetuoso, el qual llenó toda la casa y Cenáculo donde permanecian. * Despues de este estruendo, que 3
pu-

(1) Este estruendo, dicen algunos, que se oyó en toda la Ciudad, y que á él concurrió mucha gente.

© Biblioteca Nacional de España

puso en consternacion á todos, aparecieron lenguas de fuego como divididas (1), las quales se ponian y paraban sobre las cabezas de cada uno de los Discípulos alli congre-
4 gados. * Inmediatamente se sintieron llenos todos ellos del Espíritu Santo; y comenzaron á explicar sus afectos y sentimientos en varias y distintas lenguas, segun el Espíritu Santo les inspiraba las palabras y
5 conceptos que debian hablar (2). * Ha-

(1) Por nombre de lengua se entiende un cuerpo luminoso, de figura cónica; y generalmente se entiende por este nombre qualquier cuerpo que remata en punta, asi como tambien decimos *lengua de tierra*, quando una punta de tierra se introduce en el mar.

(2) Siendo entonces la festividad de Pentecostés, habian concurrido á ella los Judios devotos de todas las partes del mundo; porque tenian obligacion de concurrir en tres festividades del año, para visitar el templo. Los Judios estaban esparcidos por todas las Naciones, desde que habian sido transportados de Judea á Babilonia; pero mucho mas despues de la cruel persecucion, que les hizo padecer Antioco.

© Biblioteca Nacional de España

Hallábanse á la sazon en Jerusalen muchos Judios, que por su mucho respeto á la Religion habian concurrido allí de todas las Provincias y Naciones, que hay en toda la redondez de la tierra. * Divulgada, 6
pues, por la Ciudad la fama de tan estupenda maravilla, concurrió gran número de gente al lugar donde se hallaban los Apóstoles, y Discípulos; y quedaron llenos del mayor asombro y confusion; oyendo cada uno de ellos que les hablaban en su propia lengua. * Llenos todos de 7
admiracion con un prodigio tan inaudito, y como pasmados, exclamaban: ¿Por ventura, todos estos que así hablan, no son unos miserables é ignorantes Galiléos? * (2) 8
¿Pues cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar con toda propiedad la lengua propia de los varios Paises, de que somos natura-

(1) Querian significar los Judios con decir que eran Galiléos los Apóstoles, que no tenian ninguna cultura ni instruccion.

© Biblioteca Nacional de España

9 rales (1)? * Aqui se hallan presentes, Partos, Medos, y naturales de la Mesopotamia; aqui los de la Judea, de la Capadocia, del Ponto,
10 del Asia; * aqui los de la Frigia, de la Panfilia, del Egipto, de los paises de la Libia, cercana á Cirene; y tambien (2) los advenedizos
11 Romanos; * aqui tanto los Judios, como los Prosélitos, los Cretenses y Arabes; todos, en fin, siendo de tan varias y distintas lenguas, hemos oido á estos discurrir, y tratar en cada uno de nuestros idiomas á un mismo tiempo de las grandezas portentos, y maravillas del
12 Dios Todo-poderoso. * Asi expresaban su admiracion, y el asombro de que se hallaban sorprehendidos, sin acabar de comprehender el mis-

te-

(1) Los Judios hablaban en Siriaco, ó por mejor decir, el Caldeo, como tambien los que habitaban en la Mesopotamia.

(2) Estos Judios eran naturales de Roma, los quales eran oriundos de Hebreos ó Gentiles, y despues habian abrazado el Judaismo.

© Biblioteca Nacional de España

terio, diciéndose unos á otros: ¿qué
podrá ser esto? * Pero otros llenos 13
de impiedad, y no reflexionando
el prodigio, se mofaban de los Após-
toles y Discípulos, los insultaban,
y llenaban de injurias, diciendo:
¿qué ha de ser, sino que se han
embriagado con vino? * Entonces 14
Pedro levantándose con los otros on-
ce Apóstoles, alzó la voz, y les hi-
zo este razonamiento: Oid, Varo-
nes de Judea, y todos los demas
que habitais en Jerusalen, prestad
atencion á mis palabras, y escuchad
este gran misterio. * No es la em- 15
briaguez, como vosotros injustamen-
te pensais (1), la que ha produci-
do estos prodigiosos efectos en los
que aqui veis presentes; pues no es
verosimil que estuviésemos embria-
gados á una hora tan intempestiva,
siendo ahora la hora de tercia. * 16
Pe-

(1) Siendo á la sazon la hora de tercia, esto es, á cosa de las ocho, ó nueve de la mañana, no era aun tiempo de que hubiesen bebido, y se hubiesen embriagado.

© Biblioteca Nacional de España

Pero el verdadero motivo de este portento es el que se halla expresado por el Profeta Joel, el qual di-
17 ce asi: * Sucederá (1) en los últimos tiempos (dice el Señor) que yo derramaré, y esparciré mi Espíritu sobre todos los hombres; y entonces profetizarán vuestros hijos é hijas: vuestros jóvenes verán las visiones, y revelaciones que yo les enviaré, y vuestros ancianos verán en
18 sueños los misterios y arcanos. * En aquellos dias yo infundiré, y derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y siervas; y en virtud de mi inspira-
19 cion profetizarán. * Y haré que se vean los mas asombrosos prodigios en la parte superior del Cielo; y portentosas señales aparecerán en la tierra, sangre, fuego, y espantosas nubes de humo.

El

(1) Se llaman estos dias los últimos tiempos, porque eran los que Dios concedia á la Sinagoga, para convertirse por medio del comun Redentor: despues de los quales permaneciendo incrédula, le amenazaba la desolacion.

© Biblioteca Nacional de España

* El Sol ocultando sus resplando- 20
res, todo se cubrirá de tinieblas; la Luna aparecerá de color sangriento, antes que llegue el dia (1) grande, ilustre del Señor, en que ostentará todo su poder y grandeza. * En- 21
tonces será quando todos los que hayan invocado el nombre del Señor, y le hayan reconocido por su verdadero y único Dios, serán salvos y libertados de grandes calamidades. * Oid varones de Israel, 22
prestad atencion á mis palabras, habitantes de Jerusalen: aquel Jesus Nazareno, en quien Dios ha hecho la mayor ostentacion de su poder entre vosotros, y dado tan claros testimonios (2) de su favor ácia él,

(1) Dia señalado por Dios para el castigo de los Judios, qual fue la ruina de Jerusalen (á que aqui alude), en la qual, despues de un dilatado sitio, en que padecieron la mas terrible hambre, peste, muertes, guerras intestinas, y otros mil males, fue asolada la Ciudad y pasados á cuchillo.

(2) Declarandole por su Hijo, y su Christo.

© Biblioteca Nacional de España

él, con los grandes portentos, milagros y acciones admirables, que Dios ha obrado por su medio entre
23 vosotros, como bien sabeis: * este mismo, habiéndose cumplido el tiempo que estaba determinado en los eternos decretos de Dios para tan alto consejo, permitió que os fuese entregado (1). Y vosotros con sacrílega impiedad, despues de haberle atormentado cruelmente por manos de hombres perversos, disteis á este Señor la mas afrentosa
24 y dura muerte. * Pero el omnipotente Dios le resucitó librándole de los tormentos dolorosos del infierno (2), á los quales no estaba sujeto,

(1) Dios habia sacado del delito de los Judios el cumplimiento de su voluntad y decretos. Vuestro delito, ó Judios, ofendió al Altísimo; pero asi tenia determinado que se verificase la redencion del linage humano por medio de la muerte injusta que disteis á Jesu-Christo.

(2) Esto es, de los dolores de la muerte, haciéndole vencedor de ella, segun el texto Griego.

© Biblioteca Nacional de España

to, ni era posible que tuviesen en él ninguna parte los dolores del abismo. * Asi lo tenia ya profetizado 25
el Señor por boca de David, diciendo en persona de Jesus: (1) siempre tuve al Señor en mi presencia, y me lo propuse delante de mí en todas mis operaciones; por quanto siempre le tengo á mi diestra, para que yo no experimente ningun trastorno: * Por tanto mi corazon 26
está lleno de alegria, mi lengua resuena en voces de júbilo, y mi carne tambien reposará tranquila con la grande esperanza, que tú, Señor, me has dado (2). * Porque no per- 27
mitirás, ó gran Dios, que mi alma permanezca en los abismos: ni darás lugar á que la corrupcion tenga parte en mi cuerpo santificado (3): * 28

Tú,

(1) Tuve siempre delante de mí la voluntad del Señor, y su poderosa asistencia en todo el discurso de mis dolores.

(2) Debe entenderse del estado de muerte, de que le libró, ó bien del sepulcro.

(3) El cuerpo de Jesu Christo santificado por la union del Verbo.

© Biblioteca Nacional de España

Tú, Señor, me diste conocimiento de los caminos de la vida (1): y me colmarás de gozo y felicidad, con la dicha de gozar de tu Divi-
29 na presencia * (2). Sí, Israelitas, permitidme que os lo diga sin el menor rezelo; todo esto se dixo de Jesus. Porque ¿quién de vosotros ignora que el Patriarca David murió, fue sepultado, y su sepulcro
30 permanece aun al presente? * (3) Pero siendo inspirado por Dios como que era Profeta, y habiéndole el Señor revelado, y prometido con juramento, que habia de proceder uno de su descendencia, el qual ha-
31 bia de ocupar su trono: * habló aquí

(1) Por medio de una pronta resurreccion.

(2) Demuestra aqui San Pedro, que todo esto se dixo en profecía de Jesu-Christo, y que no hablaba David de su misma persona: porque (les dice) sabemos que David murió, fue enterrado, y su cuerpo fue corrompido.

(3) La Virgen Maria, de quien tomó su carne Jesu-Christo, era descendiente de David.

© Biblioteca Nacional de España

aqui en este pasage proféticamente de la resurreccion de Jesu-Christo, el qual ni ha quedado sumergido, como los demas, en los abismos, ni su cuerpo ha experimentado la corrupcion. * Asi que Dios por un 32
efecto de su poder ha resucitado á Jesus Nazareno: verdad irrefragable, de que somos testigos todos nosotros: * y ademas de esto ha si- 33
do elevado á los Cielos, y colocado á la diestra del Todo-poderoso; y habiendo recibido del Eterno Padre la promesa de enviarnos el Espíritu Santo, hoy se ha derramado sobre nosotros este Divino Espíritu, y de él proceden estos maravillosos efectos, que veis, y escuchais con admiracion en nosotros * (1). Y si 34
aun lo dudais, reflexionad lo que dice David, lo qual ciertamente no se debe entender del mismo Profeta, puesto que sabemos no subió al Cie-

(1) Los efectos del Espíritu Santo en los Apóstoles eran visibles por los prodigios que obraban.

© Biblioteca Nacional de España

Cielo, y sin embargo dice así: Dixo el Señor á mi Señor (1) sientate á
35 mi diestra, * en tanto que yo pongo á tus enemigos por escabel y
36 pavimento de tus pies. * Quede, pues, establecido, y persuádase indubitablemente toda la Nacion Israelítica, que este Jesus, á quien tan indigna é injustamente habeis crucificado, es el Señor y Soberano, constituido por Dios, es el Christo, el ungido por el Todo-poderoso. (2)

37 * Este razonamiento de Pedro los llenó de compuncion y dolor; y dirigiéndose á Pedro, y á los demas Apóstoles y Discípulos, les decian: ¿Y qué debemos hacer, amados hermanos, para conseguir per-
38 don de tal exceso? (3) * Y Pedro apro-

(1) Jesu-Christo era Hijo de David segun la carne; pero su *Señor* segun la divinidad.

(2) *Señor* por el dominio sobre todas las criaturas, el Christo ó el ungido, como Rey del Pueblo de Dios, habiendo recibido en grado eminente una uncion Divina y real.

(3) Arrepentíos, y haced penitencia, para obtener el perdon de los pecados, me-

re-

© Biblioteca Nacional de España

aprovechándose de estas felices disposiciones, les dixo: Haced penitencia, hermanos, arrepentíos de vuestras culpas; y para conseguir el perdon de todos vuestros pecados, cada uno de vosotros debe ser bautizado en el nombre de Jesu-Christo; y con esto os dispondreis para recibir los dones é infusion del Espíritu Santo. * Porque debeis saber, 39
que la promesa de tan alto beneficio se ha hecho á vosotros principalmente y á vuestros hijos, y despues á los que ahora (1) se hallan tan apartados de nosotros; y en fin á todos aquellos, que el Señor se dignare atraer á su conocimiento en el tiempo que ya tiene determinado. * Despues con otras muchas 40
reflexiones, y autoridades comprobó su doctrina, á lo qual añadió varias exhortaciones, concluyendo por últ-

recido por Christo con su Pasion y murte.

(1) Que ahora se hallan muy lejos de Dios por estar sumergidos en la idolatría; en lo qual habla de los Gentiles.

© Biblioteca Nacional de España

último con decir: procurad libraros, y poneros en salvo de esta perver-
41 sa generacion. * Todos aquellos, que quedaron persuadidos de la doctrina y discursos de Pedro, fueron bautizados: y aquel dia se añadieron
42 á la Iglesia cerca de tres mil almas. * Estos prosiguieron constantemente en asistir á las instrucciones de los Apóstoles, y en practicar su doctrina, concurriendo á la comunicacion de los sagrados misterios, distribucion del Pan Eucarístico, y oraciones (1).
43 * Todos estaban llenos de un religioso asombro, por causa de los admirables prodigios, que continuamente obraban los Apóstoles en Jerusalen; y era grande el temor que sus portentos infundian en todos ge-
44 neralmente. * Todos aquellos que creian en la fe de los Apóstoles, vivian juntos, y tenian en comun todos

(1) En la fraccion del pan está expresada evidentemente la Eucaristía, porque despues de consagrado el pan se partia, y distribuia á todos los presentes.

© Biblioteca Nacional de España

dos sus bienes. * Vendian sus po- 45
sesiones y haciendas, y el producto se distribuia entre los Fieles, segun la necesidad de cada uno. * 46
Diariamente concurrian al templo, y allí permanecian con la mayor concordia, y despues en sus casas distribuyendo el pan, asistian á los convites comunes con santa alegría y suma sencillez de corazon * (1). Em- 47
pleabanse en las alabanzas de Dios; y por su conducta irreprehensible eran bien quistos y estimados de todo el pueblo. El Señor hacia que cada dia se aumentase el número de los que le confesasen, y hallasen en su fe la salvacion de sus almas.

CA-

(1) En esto se expresa la sencillez de sus convites, y tambien la participacion de la Eucaristía.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITUTO III

Pedro con Juan sana á un tullido de nacimiento, y enseña que esto se obraba por virtud de Jesu-Christo. Demuestra, que este Señor es el Mesias prometido en la Ley y en los Profetas.

1 * Como (1) Pedro, y Juan fuesen á entrar al Templo á la hora de nona, tiempo destinado para ha-
2 cer oracion: * encontraron á un tullido de nacimiento, que era conducido sobre hombros agenos. Llevábanle todos los dias, y le ponian á la puerta del Templo, llamada la *Bella* (2), para que pidiese limosna
3 á los que entraban y salian. * Este,

(1) Las horas principalmente destinadas para la oracion eran la prima, la tercia y la nona: esta era como á las tres de la tarde.

(2) Llamábase asi esta puerta por su mucha belleza, pues era de metal de Corintho, segun Josepho.

© Biblioteca Nacional de España

te, pues, habiendo visto á Pedro, y á Juan, que se dirigian á entrar al Templo, les suplicó le diesen limosna. * Pedro entonces, con Juan, 4
habiéndole mirado con atencion le dixo; mira: * y él los miraba aten- 5
tamente esperando sin duda, que le iban á dar limosna. * Mas Pedro 6
le dixo: oro ni plata no puedo darte, porque no lo tengo; pero te daré otra cosa mas apreciable, para la qual tengo facultad: en el nombre de Jesus Nazareno levantate y anda. * Dicho esto le asió de la 7
mano derecha, y le levantó; y al punto todos sus nervios y miembros se fortalecieron, y cobraron un perfecto vigor. * El entonces salta- 8
ba de gozo, se mantenia firme en pie, y andaba; y asi por sus propios pies entró en el Templo con ellos, lleno de regocijo, y dando gracias y alabanzas á Dios. * Como 9
lo vió todo el Pueblo; * y las per- 10
sonas de este que le conocian por aquel mismo que se ponia á la puerta Bella del Templo á pedir limos-

© Biblioteca Nacional de España

mosna, y ahora le veian andar, y estar alabando á Dios; se llenaron de asombro por la maravilla y mi-
11 lagro que en él advertian. * Estando, pues, el tullido asido de Pedro, y Juan, y no (1) queriendo separarse de ellos por gratitud; gran multitud de pueblo llena de espanto concurrió á ellos en el Pórtico,
12 que se llama de Salomon * (2). Lo qual advertido por Pedro, dirigió á todo el concurso este razonamiento. ¿De qué os espantais Varones de Israel? ¿quál es la causa de tan grande asombro? ¿qué inconsideracion es la vuestra en poner en nosotros toda vuestra atencion, como si nosotros por nuestro propio poder, y virtud hubiésemos restituido á este hombre la facultad de andar, y mover-

(1) Agradecido al gran beneficio que habia recibido, deseaba mostrar quienes habian sido los Autores de una curacion tan milagrosa, y los tenia asidos para que no se le desapareciesen entre la turba.

(2) Este Pórtico pertenecia al atrio de los Gentiles.

© Biblioteca Nacional de España

verse? * No, Israelitas, no es con- 13
cedido al hombre tal poder: el
Dios de Abrahan, de Isaac, y Ja-
cob, el Dios de nuestros Padres ha
querido glorificar con este prodigio
á su Hijo Jesus, á quien vosotros
entregasteis para la muerte, y le
negasteis en presencia de Pilato. * 14
Este, aunque gentil, le tuvo por ino-
cente, y juzgó debia ser perdona-
do, y puesto en libertad: * pero 15
vosotros le negasteis la santidad y
justicia. Pedisteis la libertad y vi-
da de un perverso homicida: y dis-
teis muerte cruel al Autor de la vi-
da, á quien el Señor resucitó de
entre los muertos, de lo qual noso-
tros somos testigos. * Pues por la 16
fe y virtud del nombre de este Se-
ñor, este, á quien vosotros cono-
ciais, y habiais visto impedido, ha
alcanzado perfecta salud en sus miem-
bros, fortificados con este Santo
nombre; y la fe, que de él provie-
ne, ha dado á este la perfecta sa-
lud, á vista de todos vosotros. * 17
Pero bien conozco, amados herma-
nos,

© Biblioteca Nacional de España

nos que procedisteis en esta maldad por ignorancia, asi como tambien vues-
18 tros Gefes: * y que tambien asi se ha verificado y cumplido la voluntad de Dios, de que su hijo Christo padeciese; la qual habia anunciado y manifestado por boca de
19 todos sus Profetas. * Por tanto debeis arrepentiros de vuestros excesos; mudad de conducta, convertid vuestros corazones á Dios, para
20 que os perdone vuestros pecados. * Para que seais salvos, quando llegue el tiempo del sumo consuelo, y felicidad de gozar de la presencia y vista del Señor (1), y quando envie á Jesu-Christo, á quien os pre-
21 dicamos. * Este Señor conviene que recibido en el Cielo permanezca á la diestra del Padre, hasta que llegue el tiempo de la restauracion de todas las cosas, (2) de lo qual el Se-

(1) Muchos intérpretes entienden por estas palabras el tiempo del juicio final, quando la vista y presencia del Señor será de gran consuelo para los justos.

(2) Al fin del mundo, quando viniere del

© Biblioteca Nacional de España

Señor ya nos ha prevenido, anunciándolo por boca de todos sus Santos Profetas muy desde el principio.
* Y en particular Moyses nos lo profetizó de esta manera: Hará el Señor que del número de vuestros hermanos se levante un Profeta, como yo: dadle crédito en todo quanto os predicare y dixere (1). * Porque debeis tener entendido, que qualquiera que no creyere en este Profeta, y despreciare sus palabras, será excluido, y separado de mi pueblo escogido (2). * Y ademas todos los Profetas, que han varicinado desde Samuel hasta estos tiempos, todos uniformemente han profetizado lo que en estos tiempos se verifica. * Vosotros, Israelitas, sois los hijos y discípulos de los Profetas: á vosotros especialmente se dirige la pro-

22 23 24 25

del Cielo á dar nueva forma á todas las cosas.

(1) Esto es, será este nuevo Profeta el Legislador de la Ley nueva, asi como yo lo soy de la vieja.

(2) Será excluido de la eterna felicidad.

© Biblioteca Nacional de España

promesa del testamento, y alianza que Dios estableció con nuestros padres, quando dixo á Abrahan: por uno de tu descendencia, y sangre serán benditas todas las naciones de
26 la tierra. * Asi que, hermanos mios, para (1) vosotros con particularidad, y preferencia ha enviado Dios á su Hijo Jesus, resucitándole de entre los muertos, para que os colme de bendiciones y beneficios, á fin de que se convierta cada uno, y se arrepienta de su maldad.

CA-

(1) Vosotros especialmente sois los mas favorecidos, y por vosotros ha sido enviado en primer lugar Jesu-Christo, para que os comunique su gracia.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO IV.

Los Apóstoles presos, y exâminados sobre la curacion del tullido, enseñan, que solo por Jesu-Christo se puede conseguir la salud, y que no se debe cesar de la predicacion del nombre de Christo por obedecer á los hombres. Puestos en libertad, estando en oracion, reciben nuevas señales de la venida del Espíritu Santo. Ninguno de los Discípulos tenia cosa propia, sino que todo lo depositaban en comun, como lo hizo San Bernabé.

* Pero mientras los Apóstoles 1
estaban hablando, é instruyendo al pueblo, sobrevinieron alli los Sacerdotes, el Magistrado del Templo, y los Saduceos. * Estos venian llenos 2
de furor y encono contra los Apóstoles, porque instruian al pueblo, y predicaban la resurreccion (1) de Jesu-

(1) Los Saduceos no creian la resurreccion

© Biblioteca Nacional de España

3 su-Christo. * Por tanto valiéndose de su poder, los prendieron, y los mandaron guardar en la carcel para otro dia, por ser ya muy tar-
4 de. * Muchos de los que habian oido la doctrina de los Apóstoles creyeron en Jesu-Christo, y su (1) número llegó á cerca de cinco mil
5 hombres. * El dia siguiente se juntaron los principales de los enemigos de los Apóstoles, los ancianos,
6 y los Escribas de Jerusalen: * los mas distinguidos eran Anas Príncipe de los Sacerdotes, Caifas, (2) Juan, y Alexandro, y todos los
7 que eran del linage Sacerdotal. * Habiendo, pues, hecho traer á su presencia á los Apóstoles, les dixeron: ¿con qué potestad, ó en nombre de quien habeis (3) obrado este

cion de los muertos; y para sostener su doctrina, hacian todos estos esfuerzos contra los Apóstoles.

(1) Sin contar mugeres y niños.

(2) De estos dos últimos hace mencion Josepho Hebreo. *De bello Jud.* II. 25.

(3) De haber sanado al tullido.

© Biblioteca Nacional de España

te milagro? * Entonces Pedro lle- 8
no de la gracia del Espíritu Santo
les habló así: Oid, Príncipes del
Pueblo, y ancianos de Israel: * sea 9
notorio á todos vosotros (ya que
nos haceis comparecer en juicio hoy
por el beneficio de haber sanado
á un enfermo, y quereis averiguar
juridicamente de que modo se ha
hecho este prodigio), * sea, digo, 10
notorio á todos vosotros, y al Pue-
blo de Israel, que en el nombre de
nuestro Señor Jesu-Christo Nazare-
no, crucificado por vosotros, y re-
sucitado por Dios de la muerte á
la vida (1), se ha obrado este por-
tento de sanar á este hombre, que
está en vuestra presencia. * Este, 11
este Jesus es la piedra desechada por
vosotros al edificar, la qual ha si-
do elegida para coronar el ángulo
del edificio. * Este es el Autor de 12
toda salud, y fuera de él no hay
que

(1) Ningun hombre desde Adan pudo salvarse sino por medio de la encarnacion del Verbo.

© Biblioteca Nacional de España

que buscarla en ninguno; porque en toda la redondez del mundo no se ha dado á los mortales ningun otro nombre en virtud del qual po-
13 damos ser salvos. * Mas como la Junta viese la constancia, y admirase la fortaleza y sabiduría de Pedro, y Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin instruccion, ni literatura, estaban llenos del mayor asombro: principalmente reconociendo, que eran los mismos que habian acompañado, y con-
14 versado con Jesus. * Era muy grande ademas su confusion, no sabiendo, ni hallando cosa que objetarles, por hallarse tambien presente con ellos el hombre, á quien ha-
15 bian sanado. * Mandaron, pues, que se saliesen fuera de la Junta, y empezaron á deliberar sobre lo que con-
16 vendria hacer de los Apóstoles. * ¿Qué harémos, decian, con estos hombres? Es constante, que ellos han obrado este milagro portentoso, y ya se ha divulgado por toda la Ciudad: ¿y cómo podremos ne-

© Biblioteca Nacional de España

negar un hecho tan manifiesto? * 17
Pero para que este suceso no sea mas ruidoso en el pueblo, será lo mas acertado prohibirles con las mas graves amenazas, que no vuelvan jamas á hablar del nombre de Jesus, ni de su doctrina á ninguno absolutamente. * Adoptada esta resolu- 18
cion, los hicieron entrar, y les intimaron, que baxo las mas graves penas no volviesen á hablar mas en público, ni á enseñar la doctrina, y nombre de Jesu-Christo. * Pero 19
Pedro, y Juan respondieron á esto: A vuestro juicio y consideracion dexamos, si será mas justo, y acepto en la presencia del Señor, el obedecer (1) mas bien á vosotros, que al mismo Dios. * Porque ¿cómo se- 20
rá posible, que nosotros dexemos de publicar, y enseñar lo que hemos vis-

(1) El grande Obispo y Martir S. Policarpo escribia asi: »Sabemos, y acostum»bramos dar á las Potestades establecidas »por Dios el honor, que conviene, y que »no se opone á nuestra salvacion.«

© Biblioteca Nacional de España

21 visto y aprendido (1)? * Sin embargo los de la Junta repitieron nuevas amenazas; y no hallando arbitrio para castigarlos por temor del pueblo, que celebraba, y aplaudia generalmente todo el hecho, los
22 dexaron ir libres. * El hombre en quien se exercutó el milagro de la sanidad prodigiosa, era de mas de qua-
23 renta años. * Puestos los Apóstoles en libertad, se volvieron á los suyos, y les participaron todo lo que les habia pasado con los Príncipes de los Sacerdotes, y con los Ancianos, y lo que ellos les habian di-
24 cho. * Lo qual oido, todos unanímemente levantaron la voz á Dios, y dixeron: Tú, Señor, eres el Criador de cielo y tierra, del mar, y
25 todo quanto en ellos se contiene: * tú hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro Padre, y tu siervo, dixiste: ¿Por qué motivo las gen-

(1) Principalmente habiéndonos mandado Jesu-Christo que demos testimonio de estas maravillas.

© Biblioteca Nacional de España

gentes bramando se han tumultuado, y los pueblos han formado vanos proyectos? * Presentáronse los 26
Reyes de la tierra, y se congregaron los Príncipes contra el Señor, y su Christo. * Asi ciertamente se 27
han unido, y coligado en esta Ciudad Herodes, Poncio Pilato con los gentiles y pueblos de Israel contra tu Santo Hijo Jesus, á quien has ungido: * y se juntaron para hacer 28
lo que tu poder, y consejo habia decretado se cumpliese (1). * Mas aho- 29
ra, tú, Señor, considera sus amenazas, y da vigor á tus siervos para que prediquen tu palabra con toda confianza y aliento: * extendiendo tu 30
poderosa mano para sanar milagrosamente, y para obrar prodigios y portentos en el nombre de tu Santo Hijo Jesus. * Hecha esta oracion 31
se conmovió el lugar donde estaban congregados; y todos quedaron lle-

(1) La Providencia Divina se sirvió de la injusticia de los enemigos del Salvador para executar los designios de su misericordia.

© Biblioteca Nacional de España

llenos del Espíritu Santo, y publicaban la palabra divina con la ma-
32 yor confianza. * Toda la multitud de los creyentes estaba tan unida, que no tenian mas que un corazon, y una alma; y ninguno alegaba propiedad, ni llamaba suyo á lo que poseia, sino que todos los bie-
33 nes eran comunes. * Los Apóstoles con generoso valor, y fortaleza daban testimonio publicamente de la resurreccion de Jesu-Christo nuestro Señor; y en todos ellos se derrama-
34 ba la gracia abundantemente (1). * Tampoco entre ellos habia ninguno pobre y necesitado: porque todos los que tenian heredades, posesiones, ó casas, las vendian, y el producto y precio de las cosas
35 vendidas * lo ofrecian á los pies de los Apóstoles: y esto se distribuia entre todos, segun la necesi-
36 dad de cada uno. * Y Joseph, llamado Bernabé por los Apóstoles,

(1) Esta resplandecia en las obras, y prodigios, que cada uno executaba.

© Biblioteca Nacional de España

les, (que quiere decir hijo de consuelo) Levita (1) natural de la Isla de Chipre, * teniendo una he- 37
redad, ó campo, lo vendió, y trayendo su precio lo puso á los pies de los Apóstoles.

CA-

(1) De la Tribu de Leví, aunque habia nacido en la Isla de Chipre, y era oriundo de esta misma Isla.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO V.

Ananías, y Safira su muger, por su infidelidad y mentira mueren de repente. Los Apóstoles, y en especial San Pedro, hacen muchos milagros. Y presos, son librados por un Angel. Los vuelven á poner en la carcel, mas no por eso dexan de predicar á Jesu-Christo. Por consejo de Gamaliel son puestos en libertad despues de ser azotados, yendo ellos muy alegres por haber padecido por Christo, á quien continúan en predicar.

1 * Cierto hombre llamado Ananías, de acuerdo con su muger Sa-
2 fira, vendió un campo que tenia: * concertando entre los dos reservarse parte del precio. En efecto, traxo parte del producto, y lo presentó á
3 los Apóstoles: * mas Pedro conociendo el engaño por revelacion superior, le dixo: ¿por qué has permitido, ó Ananías, que se apoderase de tu corazon la tentacion diabó-

© Biblioteca Nacional de España

bólica de proferir una mentira tan injuriosa al Espíritu Santo (1), y reservarte parte del precio de tu heredad? * ¿Por ventura, antes de 4
vender este campo no era tuyo propio, y su precio, despues de vendído, no estaba baxo tu poder? ¿Pues cómo has dado lugar en tu corazon á tal exceso? Tu mentira no se dirige precisamente á los hombres; ella es injuriosa á Dios, á él es á quien has ofendido. * Al oir Ananías es- 5
tas palabras cayó alli muerto: y un gran terror se apoderó de todos los que lo oyeron. * Algunos jóvenes 6
llevaron de alli el cadaver, y lo enterraron. * Sucedió, que á cosa de 7
tres horas despues vino su muger, sin saber nada de lo que habia pasado: * á la qual preguntó Pedro: 8
dime, muger, ¿es cierto que habeis vendido esa heredad por tal precio?
Ca-

(1) **Su mentira era injuriosa principalmente al Espíritu Santo por la violacion del voto, con que habia ofrecido á Dios todos sus bienes.**

© Biblioteca Nacional de España

9 Cabalmente, Señor, respondió ella.* Entonces Pedro, ¿qué provecho sacais, la dixo, de tentar al Espíritu Santo, como si pudieseis engañarle? Ya oigo las pisadas de los que han sepultado á tu marido, y
10 estos mismos te llevarán á enterrar:* y al punto cayó á sus pies la muger, y espiró (1). Entrando los jóvenes, la hallaron muerta; y sacándola de allí, la enterraron con su
11 marido. * Este suceso causó grande terror y espanto en toda la Iglesia, y en todos los que lo supie-
12 ron. * Por medio de los Apóstoles se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo: y todos permanecian con gran conformidad y con-
13 cordia en el pórtico de Salomon (2).* De

(1) Con prodigios tan estupendos quiso Dios desde el principio de la Iglesia imprimir en el ánimo de los Fieles el mayor horror á la hipocresía.

(2) Los principales de Jerusalen por humanos respetos no se atrevian á unirse á la Iglesia, y sujetarse al Evangelio, pero el pueblo sencillo admirando los prodigios de los

© Biblioteca Nacional de España

De la gente principal ninguno se atrevia á hacerse de la compañía de los Apóstoles; pero el pueblo los aplaudia y celebraba. * Con esto 14
cada dia se aumentaba mas el número de los fieles que creian en el Señor, no solo de hombres, sino tambien de mugeres. * Era tan gran- 15
de la fama y crédito de Pedro, que sacaban á los enfermos en andas y camillas, y los ponian en las calles y plazas, para que al pasar Pedro tocase en alguno de ellos su sombra (1), y con esto quedasen sanos de sus enfermedades. * Acudia 16
tambien gran concurso de las Ciudades cercanas á traer sus enfermos, y á los que estaban obsesos de los es-

los Apóstoles abrazaba su doctrina voluntariamente.

(1) Aqui se ve verificado lo que dixo Jesu-Christo: que los que creyesen en él harian prodigios aun mayores que los del mismo Christo: y sin duda el sanar con sola la sombra es mas que sanar con el contacto de sus manos, ó vestido, como habia hecho Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

espíritus malignos; todos los quales
17 volvian sanos. * Mas irritado con esto el Príncipe de los Sacerdotes, y todos los de su partido (porque era de la Secta de los Saduceos) se
18 mostraron llenos de zelo; * y baxo este pretexto prendieron á los Apóstoles, y los pusieron en la car-
19 cel pública. * Pero el Angel del Señor abriendo de noche las puertas de la carcel, y sacandolos de ella,
20 les dixo; * id al Templo, y puestos en su pórtico predicad al pueblo la doctrina de la vida eterna,
21 que se os ha comunicado. * Ellos obedientes al celestial aviso, entraron en el Templo al amanecer, y no cesaron de predicar la doctrina Evangélica. Pero llegando el Príncipe de los Sacerdotes, y sus partidarios, mandaron se convocase el Sinedrio, y todos los Ancianos, ó Senadores del pueblo de Israel: y al mismo tiempo enviaron á la carcel ministros que conduxesen á los pre-
22 sos. * Llegando estos á la carcel, y abriendo las puertas, no los halla-

© Biblioteca Nacional de España

llaron; y volvieron á dar esta noticia, * diciendo, hemos hallado 23
la carcel cerrada con todo cuidado y puntualidad, y los guardas estaban haciendo su centinela á la puerta en pie con diligencia; pero abriendo las puertas, á nadie hemos hallado dentro. * El Magistrado del 24
Templo, y los Príncipes de los Sacerdotes oyendo esta noticia se quedaron perplexos y confusos, sin saber en qué vendria á parar esto, ni qué se habia hecho de los presos. * 25
A este tiempo llegó uno, y les participó, que aquellos hombres á quienes habian puesto presos, estaban en el Templo enseñando y predicando. * Con esta noticia el Ma- 26
gistrado fue allá con sus ministros, y los traxo ante el Sinedrio sin hacerles violencia, ni maltratarlos, por temor que tenian al pueblo, no fuese que los apedrease. * Conducidos, 27
pues, y presentados al Sinedrio, les habló asi el Príncipe de los Sacerdotes: * Con precepto formal, les 28
dice, y órdenes muy estrechas os

© Biblioteca Nacional de España

hemos mandado, que no prediqueis esa doctrina, ni enseñeis en el nombre de Jesus; pero vosotros, sin ningun respeto á nuestros preceptos, habeis llenado toda la Ciudad de vuestra doctrina; y con esto pretendeis ademas hacernos responsables de la muerte de Jesus, y conjurar contra nosotros el odio del pueblo
29 por haber derramado su sangre. ✻ A esto Pedro con los demas Apóstoles respondió animosamente: muy justo, y puesto en razon es que obedezcamos mas bien á Dios, que
30 á los hombres. ✻ El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, muerto cruel y afrentosamente por
31 vosotros: clavándole en una Cruz. ✻ A este Príncipe y Salvador de los hombres, le ha ensalzado Dios, y colocado á su diestra, para que por su virtud y méritos, Israel se convierta y arrepienta, y asi consi-
32 ga el perdon de sus pecados. ✻ De estas infalibles verdades nosotros somos testigos, y tambien el Espíritu Santo ha dado testimonio de ellas,

© Biblioteca Nacional de España

ellas, el qual ha descendido, y Dios le ha enviado sobre todos los que le obedecen (1). * Oyendo esto los del 33
Sinedrio, ardian interiormente en furor y cólera, y trataban de darles muerte. * Mas levantándose uno 34
de los que asistian á la Junta (2), llamado Gamaliel, que era Fariseo, doctor de la ley, muy estimado y respetado de toda la plebe, mandó que se saliesen fuera los Apóstoles por un momento: * y des- 35
pues habló asi á la Junta, ó Sinedrio: mucha atencion y miramiento necesitais, ó varones de Israel, para tomar resolucion sobre estos hombres. * No ignorais, que poco tiem- 36
po hace se levantó un tal Theodas, esparciendo, y publicando que él era sugeto de mucha importancia,

y

(1) El Espíritu Santo demuestra la verdad de nuestra predicacion con milagros que obra por nuestras manos; y por la efusion de sus dones sobre los fieles.

(2) Este fue Maestro de S. Pablo (cap. 22. 3.) y algunos creen que era Discípulo oculto de Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

y con sus engaños atraxo á su partido cerca de quatrocientos hombres; pero este gefe de la rebelion fue muerto, y todos sus sequaces y partidarios fueron dispersos y aniquilados. 37 * Despues de este, salió otro tal Judas Galiléo por el tiempo (1) del empadronamiento, y sublevó, y reduxo á su partido al pueblo: pero este tambien pereció, y sus partidarios se esparcieron y disiparon. 38 * Esto supuesto, soy de dictamen que no os mezcleis, ni embaraceis en la causa de estos hombres molestándolos; antes bien dexadlos proceder libremente. Porque si esta empresa y consejo, es obra de hombres, ella misma de suyo se deshará; 39 * pero si aqui interviene el consejo, y poder de Dios, todos vuestros esfuerzos para aniquilarla serán vanos; y debeis temer,

(1) En el tiempo que Cirino, Gobernador de la Siria, hizo el empadronamiento, ó lista de las personas, y de los bienes de la Provincia.

© Biblioteca Nacional de España

mer, si así fuere, el que parezca os oponeis, y resistis á la voluntad de Dios. Todos aprobaron este parecer; * y habiendo hecho entrar 40
á los Apóstoles, despues de haberlos azotado, les intimaron de nuevo, que absolutamente nada mas hablasen ni predicasen en nombre de Jesu Christo; y con esto los enviaron libres. * Los Apóstoles se 41
retiraron del Sinedrio muy gozosos, y ufanos por haber merecido ser calumniados y maltratados por el nombre de Jesus. * Pero no por 42
eso desistieron de enseñar todos los dias, y de predicar el Evangelio de Jesu-Christo en el Templo, y por las casas particulares.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VI.

Eleccion de los siete Diáconos, por aumentarse mas cada dia el número de los fieles. Eficacia, y fortaleza de S. Esteban, y sus milagros. Se levantan contra él muchos Judios, y no pudiendo convencerlo, procuran oprimirlo con falsos testimonios.

1 * Por aquellos mismos dias multiplicándose mas continuamente el número de los creyentes; se quejaban los Griegos (1) de los Hebreos, porque no se hacia caso de sus viudas en las distribuciones, y
2 ministerio de todos los dias (2). * Por

(1) Eran Hebreos nacidos en la Grecia, ó que siendo Gentiles de orígen se habian hecho despues Hebreos por religion, y de aqui convertidose á Jesu-Christo.

(2) Eran diputadas las Viudas de edad provecta, y de conocida virtud para la asistencia de los enfermos, socorro de los pobres, y otros oficios semejantes. Quejabán-

se

© Biblioteca Nacional de España

Por esta causa los doce Apóstoles, habiendo convocado á toda la multitud de los Discípulos, les dixeron: no es razon que nosotros abandonemos la predicacion y enseñanza de la palabra divina, por cuidar del servicio y distribucion de las mesas. * Por tanto, escoged, her- 3
manos mios, siete varones de entre vosotros, de buena conducta y reputacion, llenos del Espíritu Santo, y de sabiduría, á los quales darémos el cargo, é incumbencia de este negocio: * y con esto podré- 4
mos nosotros aplicarnos sin ninguna distraccion á la oracion, y al ministerio de predicar y enseñar. * 5
A todos agradó la propuesta; y eligieron para este fin á Esteban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, á Felipe, Procoro, Nicanor, Timon, Parmenas y Nicolas, natural de Antioquía. * Presentáronlos á los 6
Após-

se los Hebreos forasteros, de que las Viudas de Jerusalen fuesen preferidas á las de sus naciones respectivas.

© Biblioteca Nacional de España

Apóstoles, y habiendo hecho ora-
7 cion, les impusieron las manos. * El fruto de la palabra divina cada dia era mas crecido, y el número de los Discípulos se aumentaba grandemente en Jerusalen; y tambien gran número de Sacerdotes se suje-
8 taban á la fe de Jesu Christo (1). * Mas Esteban lleno de gracia y fortaleza de espíritu hacia grandes mi-
9 lagros y portentos en el pueblo. * Levantáronse algunos de la Sinagoga que se llama de los Libertinos (2), y de la de los Cirenenses, y Alexandrinos, y de los naturales de la Cilicia, y del Asia, y se pusieron á
10 disputar con Esteban. * Pero no podian contrarrestar, ni hacer oposicion á la sabiduría de Esteban, y al

(1) Sacerdotes Judios, que se convertian del judaismo.

(2) Llamábanse Libertinos, los que habiendo sido esclavos, recobraban la libertad; los quales eran de calidad muy inferior á los que habian nacido libres. Estos, que tambien eran de costumbres muy relaxadas, tenian una Sinagoga aparte.

© Biblioteca Nacional de España

al Divino Espíritu, que por él hablaba. * Entonces indignados, sobornaron á algunos, y les sugirieron, que le acusasen de haberle oido proferir blasfemias contra Moyses, y contra Dios. * Con esto alborotaron la plebe, y conmovieron á los Ancianos, y Escribas: y concurriendo tumultuariamente, lo arrebataron y llevaron ante el Sinedrio. * Despues presentaron testigos falsos, los quales depusieron contra Esteban, diciendo: este hombre no cesa de hablar contra el Santo Templo, y contra la ley. * Le hemos oido decir, que Jesus Nazareno ha de destruir este santo lugar, y que ha de mudar las tradiciones que nos dexó Moyses. * Miraban atentamente á Esteban todos los de la Junta, y observaban salir de su rostro un resplandor angelical (1).

11 12 13 14 15

CA-

(1) Veian resplandecer el rostro de S. Esteban con aquella magestad y brillo que tienen los Angeles, quando se aparecen en forma humana, y segun la idea que los Judios tenian de los Angeles.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VII.

Esteban habla largamente del pacto, y testamento de Dios con Abraham, y sus descendientes; de Moyses, de la salida de Israel: de la edificacion del Templo por Salomon; reprehendiendo á los Judios, porque ellos y sus mayores siempre habian resistido al Espiritu Santo. Habiendo dicho que veia á Jesu-Christo sentado á la diestra del Padre, es apedreado, y hace oracion por los que le apedrean.

1 * Entonces el Príncipe de los Sacerdotes le preguntó: ¿es cierto
2 todo esto de que eres acusado? * A lo qual respondió: oid, hermanos, y padres: el Dios de gloria se apareció á nuestro Padre Abrahan estando en la Mesopotamia (1), antes

(1) Por Mesopotamia se debe entender aqui el Pais, que está mas allá del Eufrates, el qual comprehende tambien la Caldea cercana, de la qual fue llamado Abrahan, segun el Génesis.

© Biblioteca Nacional de España

tes, que se fuese á vivir á Caran, * 3
y le dixo: sal de tu tierra, y dexa tu parentela, y marcha al pais que yo te mostraré. * Entonces salió de 4
Mesopotamia, y fue á morar á Caran. Y de allí, despues que murió su padre, lo trasladó Dios á estas regiones que ahora habitais. * Mas en 5
este pais no le permitió la propiedad y posesion, ni aun de un palmo de tierra; pero le prometió hacerle dueño de él, y que despues la poseeria su descendencia, siendo asi que á la sazon Abrahan no tenia hijos. * Ademas le habló Dios, y 6
le dixo, que su descendencia moraria como extraña, y peregrina en tierra agena, y seria reducida á esclavitud, y maltratada con muchas vexaciones por espácio de quatrocientos años (1). * Pero la nacion 7
que

(1) En el Exôdo (cap. 12. 41.) y en la Epístola á los Gálatas (cap. 3. 17.) se cuentan 430 años. Aquí en este lugar, y en el Génesis (cap. 15. 13.) no se hace cuenta del número riguroso, sino del mayor, y por entero.

© Biblioteca Nacional de España

que hará esclavos á tus descendientes, será juzgada por mí, dixo el Señor: y despues saldrán de aquellas regiones, y me servirán en esta
8 tierra (1). * Y le dió la alianza, y testamento de la Circuncision; y asi engendró á Isaac, al qual circuncidó á los ocho dias; y Isaac á Jacob, y
9 este á los doce Patriarcas. * Estos Patriarcas despues por envidia vendieron á su hermano Joseph (2) á los Egipcios, y Dios estaba con este,
10 y le favorecia: * lo libró de todas sus tribulaciones y trabajos: lo hizo amable por su sabiduría á Faraon, Rey de Egipto, el qual le estimó tanto, que le hizo Prefecto, y Gobernador de todo Egipto, y de to-
11 do su Palacio y Corte. * Sucedió entonces una grande carestía, hambre

(1) La Circuncision era como la prenda de las promesas anteriores, y no causa de estas promesas mismas, porque estas fueron gratuitas.

(2) Joseph era símbolo y figura de Jesu Christo, vendido y perseguido por sus hermanos los Judios.

© Biblioteca Nacional de España

bre y tribulacion en todo el Egipto, y en la tierra de Canaan; y nuestros Padres no hallaban, ni tenian con qué sustentarse. * Mas habiendo sa- 12
bido Jacob que en Egipto habia trigo, envió primeramente á sus hijos, que fueron nuestros padres. * 13
Despues Joseph fue reconocido por sus hermanos; y Faraon supo el orígen y linage de Joseph. * Este, 14
pues, envió por su padre Jacob, y por toda su familia, la qual se componia de setenta y cinco personas (1). * Marchó, pues, Jacob á 15
Egipto, donde él y nuestros padres murieron: * sus cuerpos fueron 16
transportados á Sichen, y los enterraron en el sepulcro que compró Abrahan por su dinero á los hijos de Emor, hijo de Sichen (2). * Pe 17
ro

(1) El mismo número se lee en el Génesis (cap. 46. 27.) segun la version Griega de los setenta, cuyo cómputo seguimos.

(2) En el Génesis (cap. 23.) se lee que Abrahan compró este sepulcro á Efron hijo de Seor, y aquí se dice que lo compró á los hijos de Emor. Se debe suponer, que el

© Biblioteca Nacional de España

ro acercándose el tiempo de la promesa que Dios (1) habia hecho á Abraan, el pueblo de Israel creció,
18 y se multiplicó mucho en Egipto: * á tiempo que poseia el Reyno de Egipto un Monarca, que ignoraba quién habia sido Joseph, y qual fue
19 su mérito. * Este con muchas vexaciones y artificios afligió á nuestra nacion, y obligó con sus violencias á nuestros padres á que expusiesen sus hijos, para que no se propagasen, y se aumentase el pue-
20 blo infeliz. * Por aquel tiempo nació Moyses, el qual fue amado de Dios, y sus padres le tuvieron en su casa por tres meses, criándolo
21 ocultamente. * Y quando le expusieron, lo recogió una hija de Faraon,
22 y lo crió como si fuera su hijo; * ins-

el padre de Efron, tendria dos nombres, llamándose Seor, y Emor.

(1) El tiempo en que Dios queria cumplir la promesa hecha á Abrahan, de poner á sus descendientes en posesion de la tierra de Canaan.

© Biblioteca Nacional de España

instruyéndole en toda la sabiduría, y literatura de los Egipcios, y era muy distinguido y poderoso por sus obras y palabras. * Despues que hu- 23
bo cumplido quarenta años de edad, le vino deseo de visitar á sus hermanos los Israelitas. * Y habiendo 24
visto que uno de ellos era maltratado por un Egipcio, le favoreció y vengó al injuriado matando al Egipcio (1). * El estaba persuadido 25
que sus hermanos los Israelitas conocerian que Dios por su medio, y poder los socorria y favorecia; pero ellos no estaban en esta inteligencia, ni lo llegaron á comprehender. * 26
Al dia siguiente se presentó á ellos á tiempo que estaban altercando y riñendo entre sí: y Moyses para reconciliarlos, y ponerlos en paz, les decia: amigos, pues que sois hermanos, ¿por qué os ofendeis y maltra-

(1) Moyses creyó, que sus hermanos los Hebreos mirarian esta accion como una prueba del designio, que Dios tenia de servirse de él para poner en libertad á su pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

27 tratais mútuamente? * Mas el que estaba injuriando á su próximo, lo rechazó diciéndole: ¿quién te ha constituido por Príncipe y Juez so-
28 bre nosotros? * ¿Por ventura quieres tambien matarme como ayer ma-
29 taste al Egipcio? * Moyses conociendo la maligna ingratitud de los suyos por estas palabras, se huyó de aquel pais, y vivió desterrado en tierra de Madian (1), donde tu-
30 vo dos hijos. * Pasados quarenta años, se le apareció en el desierto del monte Sinai el Angel del Señor en el fuego resplandeciente de una
31 zarza. * Con esta vision se llenó de admiracion Moyses, y acercándose para reconocer el prodigio, oyó
32 la voz del Señor, que le dixo: * Yo soy el Dios de tus Padres, de Abrahan, de Isaac, de Jacob: con la qual voz Moyses aterrado y lleno de asombro no se atrevia á obser-
33 var el prodigio. * Pero el Señor le di-

(1) Este pais está situado á la ribera oriental del mar roxo.

© Biblioteca Nacional de España

dixo (1) descálzate los pies, porque el lugar en que estás es santo. * He 34
visto y observado la afliccion de mi pueblo, que está en Egipto, han llegado á mis oidos sus clamores y lamentos; y he descendido para librarlos y ponerlos en libertad. Tú eres á quien he de enviar á Egipto para esta empresa. * Asi que es 35
te mismo (2) Moyses, á quien los Israelitas desecharon y despreciaron, diciéndole: ¿quién te ha hecho nuestro Príncipe y Juez? este mismo fue el que fue enviado por Dios, y constituido por Príncipe, y Redentor; valiéndose del ministerio del Angel, que se le apareció en la zarza.

(1) Para significar la reverencia, temor y respeto con que se debe estar en los lugares sagrados.

(2) San Esteban ponderando los beneficios hechos al pueblo Judaico por Moyses, representa en este una figura de Jesu-Christo: y manifestando la ingratitud de los antiguos Hebreos ácia Moyses, representa mucho mas abominable la de los Judios ácia Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

za. * Moyses, pues, sacó á los Israelitas de Egipto, haciendo grandes milagros y portentos en este pais, en el mar roxo, y en el desierto por espacio de quarenta años. * Este mismo Moyses fue el que dixo á los hijos de Israel: Dios hará salir de entre vuestros hermanos un Profeta como yo; obedecedle. * Este fue el que en el desierto tuvo conferencias y trato con el Angel que le hablaba en el monte Sinai, y tuvo juntas con nuestros padres, formando como una Iglesia; y este fue el que recibió las palabras de la vida, para comunicarnoslas. * Y sin embargo, nuestros padres no le quisieron obedecer; antes bien le desecharon, y con su corazon (1) y afecto se volvian á Egipto, * diciendo á Aaron: fabrícanos Dioses que nos guien y conduzcan; porque no sabemos qué se ha hecho, ni dónde está ese Moyses, que nos ha sa-

(1) Mostrando un gran deseo de volverse á Egipto.

© Biblioteca Nacional de España

sacado de Egipto (1). * Y entonces 41
fabricaron un becerro, y á este simulacro é ídolo sacrificaron víctimas, y estaban muy ufanos y satisfechos con este dios que era obra de sus manos. * Pero Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á que adorasen la milicia del Cielo, segun está escrito en el libro de los Profetas: ¿Por ventura me sacrificasteis víctimas, ni holocaustos en el desierto por espacio de quarenta años? * Empero admitisteis el Ta- 43
bernáculo de Moloc (2), y el astro de vuestro dios Remphan, figuras y simulacros que fabricasteis para darles adoracion; pero yo os transportaré á la otra parte de Babilonia (3). * Tuvieron nuestros padres 44
el Tabernáculo del testimonio en el de-

(1) Habiendo aprendido la idolatría entre los Egipcios.

(2) Es lo mismo que Baal; y Remphan venia á ser Saturno adorado por los Egipcios.

(3) En este Tabernáculo llevaban el Arca de la alianza, donde estaban las Tablas de la Ley de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

desierto, segun lo habia ordenado Dios á Moyses, diciéndole: que lo fabricase segun el modelo que ha-
45 bia visto. * El qual pasando de mano en mano, lo conduxeron consigo nuestros padres con Jesus (1) á tomar posesion de las Naciones, las quales Dios fue destruyendo y apartando de la vista de nuestros pa-
46 dres hasta los tiempos de David. * Este mereció ser acepto á los ojos de Dios; y pidió al Señor le permitiese fabricar Tabernáculo para
47 el Dios de Jacob. * Pero esta empresa estaba reservada para Salomon, el qual edificó Templo al Se-
48 ñor (2). * Sin embargo el Altísimo no necesita para su habitacion de templos materiales, fabricados por los hombres, como dice el Pró-
49 feta: * el Cielo es mi morada, y la tierra es el escabel de mis pies. ¿Qué especie de casa me edificareis, dice el

(1) Baxo la conducta de Josué.

(2) Por su inmensidad, que no puede ser reducida á ningunos límites.

© Biblioteca Nacional de España

el Señor, ó qual será el lugar de
mi descanso? * ¿Por ventura, mis 50
manos no han producido todas las
cosas? * Siendo esto asi, vosotros, 51
hombres de dura cerviz, sobervios
é indomitos, de corazon insensible,
que cerrais los oidos á la verdad,
¿por qué á semejanza de vuestros
padres os empeñais en resistir y ha-
cer oposicion al Espíritu Santo? * 52
¿A quál de los Profetas no persi-
guieron vuestros padres? Ellos die-
ron muerte á los que profetizaban
la venida del Justo (1), á quien
vosotros ahora habeis sido traido-
res, y le habeis muerto. * Voso- 53
tros que recibisteis la ley por mi-
nisterio de los Angeles, y no la
habeis observado. * Al oir esto, 54
todos los de la Junta ardian en có-
lera, y cruxian los dientes, enfure-
cidos contra él. * Mas como Este- 55
ban estaba lleno del Espíritu Santo,
alzando los ojos al Cielo vió la glo-
ria

(1) Jesu-Christo principio de toda justi-
cia y santidad.

© Biblioteca Nacional de España

ria de Dios, y á Jesu-Christo puesto á la diestra del Padre, y exclamó: ved aquí que estoy viendo los Cielos abiertos, y á Jesu-Christo, Hijo de la Virgen, puesto á la dies-
56 tra de Dios Padre. * Entonces ellos alzando el grito se taparon los oidos, y acometieron todos á una con-
57 tra él enfurecidos. * Y sacándole fuera de la Ciudad, lo apedreaban (1), y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un joven, lla-
58 mado Saulo. * Y apedreaban á Esteban, el qual oraba al Señor en alta voz, diciendo: Señor Jesus, reci-
59 be mi espíritu. * Y puesto de rodillas exclamó en alta voz, diciendo: Señor, no les imputeis esto á pecado. Y dicho esto durmió en el Señor. Y Saulo fue cómplice, y consintió en su muerte.

CA-

(1) La Ley mandaba, que los testigos tirasen las primeras piedras al reo. Deuter. 17. 7.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO VIII.

En la persecucion todos se dispersan, excepto los Apóstoles. Saulo persigue á la Iglesia. Felipe convierte mucha gente en Samaria, y entre otros bautiza á Simon Mago. Pedro, y Juan enviados por los Apóstoles consiguen baxe el Espíritu Santo sobre los fieles Samaritanos imponiéndoles las manos. Simon quiere comprar con dinero esta gracia; Pedro le reprehende severamente. Felipe es enviado por un Angel al Eunuco; y habiéndole instruido y bautizado, el Espíritu Santo le conduce á Azoto.

* POr aquellos dias se levantó 1
una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalen; y todos los Fieles, á excepcion de los Apóstoles, se dispersaron (1) por las tierras de Judea, y Sa-
ma-

(1) Los principales Discípulos, como los ciento y veinte de que se habla en el cap. 1. y los demas, que habian creido: pero permanecieron los Apóstoles.

© Biblioteca Nacional de España

2 maría. * Algunos varones piadosos y devotos cuidaron de hacer las exêquias á Esteban y le lloraron amarga-
3 mente. * Saulo andaba desolando la Iglesia; se metia en las casas, sacaba violentamente á hombres y mu-
4 geres y los llevaba á las cárceles (1). * Mas entretanto los Fieles que se habian retirado por este temor de Jerusalen, andaban por los lugares
5 anunciando la palabra de Dios. * Entre otros Felipe habiendo arribado á la Ciudad de Samaria, les pre-
6 dicaba la fe de Christo. * Era grande la atencion con que el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyendo todos, y viendo los prodi-
7 gios que obraba. * Porque muchos de los que estaban obsesos de los espíritus malignos, quedaban sanos, saliendo estos de sus cuerpos dando
8 grandes alaridos: * y muchos pa-
9 ralíticos y cojos fueron curados: *

por

(2) Esto se debe entender principalmente de Jerusalen, aunque tambien hacia lo mismo por los pueblos cercanos.

© Biblioteca Nacional de España

por lo qual era general el gozo, y grande la alegría de toda la Ciudad (1). * Sucedió, pues, que ha- 10
bia en aquella Ciudad un tal Simon, que habia exercitado la magia y tenia engañado al pueblo, haciéndole creer que era un varon grande y prodigioso. Todos, grandes y pequeños, hacian mucho aprecio de él, y decian: este es la virtud de Dios, que se llama grande y poderosa: * y le estaban muy obedien- 11
tes, porque ya hacia mucho tiempo que los tenia embaucados con sus hechicerías y engaños. * Pero co- 12
mo hubiesen creido la doctrina que Felipe les predicaba sobre el Reyno de Dios, hombres y mugeres se bautizaron en el nombre de Jesu-Christo. * Entonces creyó tambien Si- 13
mon (2) y habiéndose bautizado, seguia

(1) Decia este Mago, segun S. Ireneo, que él habia baxado del Cielo, y que era aquel Dios, que con varias denominaciones es adorado por todo el mundo.

(2) Fingió que creia, por la vana esperanza de poder hacer milagros por este me-

© Biblioteca Nacional de España

guia y acompañaba á Felipe: y observando los prodigios y milagros que este obraba, estaba lleno de ad-
14 miracion y espanto. * Mas como supiesen los Apóstoles que estaban en Jerusalen, que Samaria habia abrazado la palabra de Dios, en-
15 viaron allí á Pedro, y á Juan. * Estos luego que llegaron hicieron oracion por los recienbautizados, para que descendiese sobre ellos el Es-
16 piritu Santo; * (pues aun no habia baxado sobre ninguno de ellos, y solamente habian sido bautizados en nombre de nuestro Señor Jesu-
17 Christo). * Despues les imponian las manos sobre las cabezas, y recibian
18 el Espíritu Santo. * Pues como viese Simon que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se les comunicaba el Espíritu Santo; les ofreció
19 dinero á los Apóstoles, * diciéndoles: comunicadme á mí tambien esta virtud y potestad, para que á qualquiera que yo imponga las manos

medio; ó quiza por no perder á sus sequaces.

© Biblioteca Nacional de España

nos reciba el Espíritu Santo (1). Pe-
ro indignado Pedro le respondió: * 20
perezca tu dinero contigo, y sea
tu perdicion, puesto que has crei-
do, que este don de Dios se puede
adquirir por dinero. * No puedes tú 21
ser participante de este beneficio, ni
conseguir la dicha de esta palabra,
porque no tienes un corazon recto
y sincero para con Dios. * Duelete, 22
pues, y arrepientete de esa maldad;
encomiendate al Señor, y pídele que
te perdone ese mal pensamiento y
perversidad de corazon: * porque 23
conozco que tu corazon está lleno
de amarga hiel, y estás enlazado en
maldades. * A esto respondió Si- 24
mon: rogad vosotros por mí al Se-
ñor para que no me suceda ninguna
de esas cosas que has dicho (2). * 25

Ellos,

(1) Este principio tuvo la heregía de los Simoniacos: y todos aquellos que compran ó venden las cosas espirituales se llaman Simoniacos.

(2) Temia el castigo, con que le amenazaba el Santo Apostol, pero no temia el pecado, que era la causa, ni se arrepintió de él.

© Biblioteca Nacional de España

Ellos, pues, habiendo predicado y dado testimonio de la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalen, y de paso anunciaban el Evangelio á muchas regiones de los Samarita-
26 nos. * Mas el Angel del Señor habló á Felipe, y le dixo: levántate, y marcha ácia mediodia por el camino que viene de Jerusalen á Gaza,
27 el qual está desierto: * él levantándose, marchó. Y sucedió que un Etiope Eunuco (1), muy valido de Candaces, Reyna de Etiopia, que era Superintendente de su tesoro y riquezas, habia venido á Jerusalen
28 á adorar al Señor: * y á la sazon se volvia en su carroza leyendo al
29 Profeta Isaías. * Entonces el Espíritu dixo á Felipe: acércate y ponte
30 junto á aquella carroza. * Acercándose, pues, Felipe á toda prisa, oyó que iba leyendo en el Profeta Isaías, y le dixo: ¿te parece que entiendes

(1) Eunuco venia á ser como una de las principales dignidades del Reyno, porque los Eunucos casi siempre las obtenian.

© Biblioteca Nacional de España

des lo que vas leyendo? * ¿Cómo 31
lo he de entender le respondió, si-
no hay quien me lo explique? y su-
plicó á Felipe que subiese á su car-
roza, y le acompañase. * El pasage 32
de la sagrada Escritura, que el Eu-
nuco iba leyendo, era este: como
oveja fue conducido al matadero, y
como cordero, que está mudo de-
lante del que le esquila, asi él no
abrió su boca. * En su abatimien- 33
to, y humillacion fue cancelado su
juicio y condenacion (1). ¿Quién
podrá referir su generacion, porque
su vida será quitada de la tierra? * 34
A esto preguntó el Eunuco á Feli-
pe: ¿dime, te ruego, de quién di-
ce esto el Profeta, de sí mismo ó
de algun otro? * Entonces Felipe 35
comenzó á hablar y le hizo un largo
discurso, comenzando por este pasa-
ge de la Escritura, y le instruyó
en la doctrina y fe de Jesu-Chris-
to.

(1) Despues de su humillacion se revocó la condenacion de muerte, habiendo resucitado infinitamente glorioso.

© Biblioteca Nacional de España

36 to (1). * Prosiguiendo su camino, llegaron á donde habia agua, y dixo el Eunuco: he aqui agua; ¿qué inconveniente hay para que me bau-
37 tices? * Y Felipe le respondió: esta muy bien; si crees de todo corazon, no hay inconveniente: á lo que respondió el Eunuco: creo que Je-
38 su-Christo es Hijo de Dios. * Y mandó parar la carroza, y baxaron de ella los dos, y Felipe bautizó al Eu-
39 nuco. * Mas luego que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe (2), y el Eunuco no le volvió á ver: y prosiguió su viage
40 lleno de alegría. * Felipe se halló en Azoto, y discurriendo por aquel pais andaba predicando el Evangelio por todas aquellas Ciudades hasta que llegó á Cesarea. (3).

CA-

(1) Le fue instruyendo y explicando la Escritura hasta que le hizo capaz de recibir el bautismo por inmersion, como por mucho tiempo se practicó en la Iglesia.

(2) Un Angel arrebató á Felipe, como sucedió á Habacuc.

(3) Ciudad capital de Palestina, llamada antes Torre de Estraton.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO IX.

Admirable conversion de Saulo: el Señor se le aparece en el camino; le envia á Ananias: bautizado empieza á predicar en Damasco, que Jesus es el Mesias, y el Christo. Los Discípulos por temor de los Judios le descuelgan por los muros. Bernabé le conduce á Jerusalen á los Apóstoles: de aqui es vuelto á enviar á Tarso por temor de asechanzas. Pedro en Lida sana á Eneas paralítico; y en Jope resucita á Tabita.

* Mas Saulo respirando to- 1
davía amenazas y muertes contra los Discípulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes, * y le 2
pidió cartas de recomendacion para los Judios de la Sinagoga de Damasco; para que le auxiliasen, á fin de traer presos á Jerusalen todos quantos hombres y mugeres hallase de la profesion de Christo. * Ca- 3
minando pues á Damasco á este fin, ya

© Biblioteca Nacional de España

ya se acercaba á esta Ciudad; quando de repente se vió rodeado de un
4 resplandor celestial * y como cayese en tierra aturdido, oyó una voz que le dixo: Saulo, Saulo, ¿por qué me
5 persigues? * A lo qual respondió: ¿quién eres tú Señor? y le dixo: yo soy Jesus, á quien tú persigues: pero te advierto, que es cosa muy dura para tí el querer cozear contra
6 el aguijon (1). * El entonces lleno de temblor y espanto, dixo: Señor,
7 ¿qué quereis que haga? * y el Señor le respondió: levántate, entra en la Ciudad, y alli te se dirá lo que debes hacer. Los que le acompañaban estaban asombrados oyendo la voz; pero sin ver á nadie, que
8 hablase (2). * Saulo se levantó de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia, por lo qual llevándo-

(1) Expresion figurada, en que se le daba á entender, que si hubiera resistido á este aviso, se hubiera perdido eternamente.

(2) Oian la voz de Saulo, y veian el resplandor: pero no veian al Señor, ni oian su voz.

© Biblioteca Nacional de España

dole de la mano, le conduxeron á Damasco. * Aquí estuvo tres dias 9
privado de la vista, y nada comió ni bebió en todos ellos. * Habia en 10
Damasco un Discípulo llamado Ananías, á quien dixo el Señor en una aparicion: ¿Ananías? y él respondió: aquí me teneis, Señor. * Levánta- 11
tate, le dixo el Señor, y vé al barrio llamado el Recto, y busca en casa de Judas á uno de Tarso, llamado Saulo, el qual está haciendo oracion * (y ha visto en una vi- 12
sion á uno llamado Ananías, que entraba á imponerle las manos, para recobrar la vista). * Mas Ananías 13
respondió: Señor, he oido decir á muchos, que este hombre ha hecho grandes daños á tus Santos Discípulos en Jerusalen: * y que viene con 14
facultades de los Príncipes de los Sacerdotes, para prender á todos los que invocan tu Santo Nombre (1). * Pe- 15
ro

(1) El Santo Apóstol fue destinado con particularidad para predicar á los Gentiles, asi como S. Pedro á los Judios.

© Biblioteca Nacional de España

ro el Señor le dixo: vé porque este ya es un vaso elegido por mí, para que lleve mi nombre por todas partes, y lo anuncie á todas las Naciones, á los Reyes y a los hi-
16 jos de Israel: * y yo le mostraré quanto debe padecer y sufrir por la
17 confesion de mi nombre. * Marchó, pues, Ananías á donde se le habia mandado, y entrando en la casa, le impuso las manos, y le dixo: hermano Saulo, el Señor Jesus, que te se ha aparecido en el camino, me ha enviado, para que recobres la vis-
18 ta y recibas el Espíritu Santo. * Al punto se le cayeron de encima de los ojos unas como escamas, y recobró la vista; y levantándose fue
19 bautizado. * Comió despues, con lo que recobró fuerzas; y estuvo algunos dias con los Discípulos que
20 estaban en Damasco (1). * Muy desde luego empezó á predicar en la Si-

(1) Se entiende con los Christianos; que comunmente son aqui llamados Discípulos y Hermanos.

© Biblioteca Nacional de España

Sinagoga á Jesu-Christo, afirmando, que este era Hijo de Dios. * Todos 21
los que le oian, quedaban pasmados, y decian: ¿ no es este el que en Jerusalen perseguia á todos los que confesaban la fe en nombre de Jesus, y que ha venido aqui, á fin de llevarlos presos á los Príncipes de los Sacerdotes? * Pero Saulo cada 22
dia cobraba nuevo vigor, y confundia á los Judios que habitaban en Damasco, demostrando que Jesus era el Ungido del Señor, y el Mesías (1). * Pasado mucho tiem- 23
po, los Judios tomaron la determinacion de matarle: * pero Saulo fue 24
avisado de esta resolucion. Ellos de dia y de noche andaban rondando á la puerta de Saulo, para matarle: * en vista de lo qual sus Discípulos 25
le cogieron una noche, y le sacaron ocultamente de la Ciudad; descolgándole por los muros en una espuer-

(1) Tres años habian pasado despues de su conversion, quando ya habia vuelto de Arábia.

© Biblioteca Nacional de España

26 puerta. * Mas Saulo habiendo llegado á Jerusalen, procuraba unirse con los Discípulos; pero todos le temian, y se reclaban de él, no creyendo que fuese de los creyen-
27 tes (1). * Fue necesario que Bernabé, tomándole en su compañía, le presentase á los Apóstoles; á los quales Saulo contó como el Señor se le habia aparecido en el camino, y como habia predicado en Damasco con grande ánimo y libertad la
28 doctrina y fe de Christo. * Desde entonces andaba y vivia en Jerusalen con ellos, predicando libre-
29 mente en el nombre de Jesus. * Predicaba y hablaba con los Gentiles; disputaba con los Griegos (2): mas
30 los Judios trataban de matarle. * Lo qual sabido por los Hermanos y Discípulos le conduxeron á Cesaréa, y
31 desde allí le enviaron á Tarso. * En es-

(1) San Bernabé era amigo de Saulo, y con él habia sido Discípulo de Gamaliel.

(2) Estos serian Judios naturales de otros paises, que hablasen en Griego.

© Biblioteca Nacional de España

este tiempo la Iglesia gozaba de paz por toda la Judea, Galilea y Samaria, y se aumentaba y fortificaba, procediendo en el temor de Dios; y estaba colmada y llena de la consolacion del Espíritu Santo. * Su- 32
cedió, pues, que Pedro discurriendo por todas las Iglesias y pueblos, llegó á la de los Santos, que habitaban en Lida. * Alli encontró á 33
un hombre llamado Eneas, que desde la edad de ocho años estaba postrado en la cama, por estar paralítico; * al qual dixo Pedro: Eneas, 34
nuestro Señor Jesu-Christo te restituye la salud; levántate, y carga con tu lecho: y al punto se levantó. * Esto lo vieron todos los que 35
habitaban en Lida y Sarona, los quales se convirtieron al Señor. * Ade- 36
mas en Jope habia una Discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir Dorcas (1): esta era muy virtuosa, y hacia muchas limosnas.

* Su-

(1) Dorcas palabra griega, que en Castellano significa la Cabra.

© Biblioteca Nacional de España

37 * Sucedió, que habiendo enfermado por estos dias murió: y lavando su cadáver, la pusieron de cuerpo
38 presente en el Cenáculo. * Estando Jope cercana á Lida, y sabiendo los Discípulos, que Pedro se hallaba en esta Ciudad, le enviaron dos mensageros suplicándole, que
39 sin detencion pasase á ellos. * Pedro al punto se puso en camino con los mensageros, y habiendo llegado á Jope, le subieron al Cenáculo (1), y le rodearon las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcas les habia dado
40 de limosna. * Mas Pedro, habiendo hecho que todos se retirasen y saliesen del Cenáculo, puesto de rodillas hizo oracion, y volviéndose al cadáver, dixo: Tabita levántate. Ella al punto abrió los ojos, y lue-
41 go que vió á Pedro, se sentó; * el qual asiéndola de la mano, la pu-

so

(1) Habian subido el cadáver á la parte mas alta de la casa, para que no ocasionase ninguna impureza legal.

© Biblioteca Nacional de España

so en pie. Entonces llamando á los santos Discípulos y á las viudas se la entregó viva. * Este prodigio se 42
divulgó por toda Jope; y muchos creyeron en Jesu-Christo. * Y Pe- 43
dro permaneció por muchos dias en Jope en casa de un cierto Simon, que era guarnicionero.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO X.

Cornelio Centurion por aviso de un Angel envia á llamar á Pedro, el qual advertido por una vision, que los Gentiles debian ser admitidos al Evangelio, vá á él; y habiendo baxado el Espíritu Santo sobre todos los que estaban escuchando su discurso, manda que sean bautizados.

1 * Había en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el qual era Centurion de la Cohorte intitulada
2 la Itálica (1): * era hombre religioso y temeroso de Dios juntamente con toda su familia; daba muchas limosnas al pueblo, y hacia con-
3 tinuamente oracion á Dios. * Este, pues, en una vision que tuvo á cosa de la hora de nona del dia, vió ma-

(1) Habia conocido al verdadero Dios; y asi abandonando la idolatría, se empleaba en obras de piedad.

© Biblioteca Nacional de España

manifiestamente un Angel del Señor que se le apareció, y le dixo: Cornelio: * y él mirándole con aten- 4
cion se llenó de temor, y le dixo: ¿qué es esto, Señor? A lo qual le respondió el Angel; tus oraciones y limosnas han sido aceptas en la presencia de Dios (1). * Por tan- 5
to envia mensageros á Jope á llamar á un cierto Simon, á quien llaman Pedro, * el qual habita en ca- 6
sa de un cierto Simon guarnicionero, cuya casa está cerca del mar: y este te dirá lo que debes hacer. * 7
Habiendo desaparecido el Angel que le hablaba, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso de Dios, del número de los que estaban baxo de sus órdenes. * A los 8
quales habiendo contado lo que le habia sucedido, los envió á Jope. * 9
Al dia siguiente prosiguiendo estos su camino, y acercándose á la Ciudad,

(1) Aqui habla segun el modo de entender de los hombres: pues Dios siempre tiene todas las cosas presentes.

© Biblioteca Nacional de España

dad, subió Pedro á la parte superior de la casa á hacer oracion cer-
10 ca de la hora de sexta (1). * Y teniendo hambre, le vino deseo de comer: pero mientras le disponian la comida, le sobrevino un
11 éxtasis que le sacó fuera de sí. * En él vió los Cielos habiertos, y baxar una vasija grande á manera de lienzo, que pendiente de sus quatro extremos ó puntas, era enviado del Cielo á la tierra. * En él ha-
12 bia todo género de animales quadrupedos, serpientes y culebras de la tierra, y toda especie de aves
13 volátiles; * y oyó una voz, que le decia: Pedro levántate, mata y co-
14 me. * Pero Pedro replicó: no haré tal, Señor, porque jamas he comido
15 cosa profana ni inmunda. * Y segunda vez le dixo la voz; no llames tú profano, lo que Dios ha purificado
16 y santificado. * Esto se repitió por tres veces: y de repente (2) aquella

(1) A cosa de mediodia.

(2) Era un gran recipiente llano y extendido, cóncavo y abierto por arriba.

© Biblioteca Nacional de España

lla bandeja ó fuente volvió á subirse al Cielo. * Estando, pues, Pedro perplexo y confuso sobre lo que podia significar aquella vision; he aquí que llegaron á la puerta los mensageros de Cornelio, preguntando por la casa de Simon. * Y ha- 18
biendo llamado, preguntaron, si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro. * Y mientras es 19
te estaba embebecido reflexionando sobre su vision, le dixo el Espíritu (1): Ahí estan tres hombres que te buscan: * levántate, pues, baxa 20
y vé con ellos sin dudar en nada, porque yo soy el que los he enviado á buscarte. * Baxando, pues, 21
Pedro á los mensageros, les dixo: yo soy á quien buscais; ¿qué se os ofrece, y á qué fin habeis venido? * Entonces le respondieron: Cor- 22
nelio el Centurion, hombre justo, temeroso de Dios, estimado y tenido en buena reputacion por toda la Nacion de los Judios, ha recibido

(1) Una voz interna del Espíritu Santo.

© Biblioteca Nacional de España

do orden por un Angel del Señor, para que te envie á llamar á su casa á fin de que le hables sobre cier-
23 tas cosas, y le instruyas. * Pedro entonces haciendo que entrasen dentro, los hospedó por aquel dia. Al siguiente marchó con ellos; y algunos de los Hermanos, que estaban
24 en Jope, le acompañaron. * Al otro dia llegó á Cesaréa, donde Cornelio los esperaba con ansia, habiendo convocado á todos sus parientes y
25 amigos mas íntimos. * Luego que llegó Pedro, salió Cornelio á recibirle, y postrándose á sus pies le
26 adoró. * Mas Pedro levantándole del suelo le dixo: levántate, que yo tam-
27 bien soy hombre (1). * Y hablando con él entró en la casa, donde encontró gran multitud, que habia con-

(1) No le adoraba como á Dios, sino que aquella adoracion la hacian por respeto los Orientales á las personas de gran dignidad; pero S. Pedro rehusó esta adoracion, porque no se escandalizasen los Judios, y principalmente por su gran modestia.

© Biblioteca Nacional de España

concurrido, * á los quales dixo: No 28
ignorais que cosa tan abominable
sea para un Judio el unirse ó fami-
liarizarse con un extraño y de dis-
tinta Nacion: pero el Señor me ha
enseñado (1) que no debo llamar in-
mundo ni profano á ningun hom-
bre. * Por tanto he venido á vues- 29
tro llamamiento sin ninguna deten-
cion ni duda: solo ahora quiero sa-
ber á qué fin me habeis llamado.
* A esto respondió Cornelio: hace 30
quatro dias, que yo estaba en ora-
cion en mi casa á la hora de no-
na; quando se me apareció un va-
ron con vestiduras blancas, y me
dixo: * Cornelio, tus oraciones han 31
sido oidas, y tus limosnas han si-
do referidas y aceptas en la presen-
cia de Dios. * Envia, pues, men- 32
sageros á Jope, y llama á Simon, que
por sobrenombre se llama Pedro;
el qual está hospedado en casa de
Si-

(1) Despues que el Hijo de Dios ha muerto por todo el linage humano, no debe hacerse distincion entre el Judio y el Gentil.

© Biblioteca Nacional de España

Simon el guarnicionero cerca del
33 mar. * Al punto, pues, envié por
tí; y tú me has hecho gran favor
en venir. Ahora, pues, todos los
que aquí estamos presentes, desea-
mos oir todo lo que el Señor te ha-
34 ya mandado nos comuniques. * En-
tonces Pedro dando principio á su
discurso, habló así: Verdaderamen-
te conozco, que Dios no es acep-
tador de personas, ni prefiere unos
hombres á otros por motivos mun-
35 danos (1), * sino que en todas par-
tes y en todas Naciones, aquellos le
son aceptos y agradables, que le te-
men y practican la virtud y jus-
36 ticia. * Dios ha enviado su pala-
bra, y participado su voluntad y
doctrina á los hijos de Israel, anun-
ciándoles la paz por medio de Je-
su-Christo (el qual es el Señor
37 Soberano de todos): * pero vo-
so-

(1) Para con Dios, en la distribucion de sus gracias y beneficios, no se hace diferencia por la calidad ó nacimiento de las personas.

© Biblioteca Nacional de España

sotros sabeis bien lo que ha sucedido por toda Judea, y como se ha divulgado la palabra divina, empezando por la Galilea, despues del bautismo predicado por Juan, * como 38
Dios ha ungido á Jesus Nazareno, llenándole del Espíritu Santo, y de poder (1), el qual ha discurrido y pasado su carrera haciendo beneficios á todos, y sanando á los que estaban oprimidos del diablo; porque Dios estaba con él en todas ocasiones. * Nosotros somos testigos de 39
todo lo que hizo en Jerusalen y en todo el pais de los Judios; pero estos le pusieron por último en una cruz y le mataron. * Mas el Señor 40
le resucitó al tercer dia, y le descubrió manifiestamente, * no á to- 41
do el pueblo, sino á los testigos que tenia destinados Dios en sus decretos; á nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de

(1) **Lo ha llenado del Espíritu Santo, y de poder para hacer milagros, &c. que es una uncion divina.**

© Biblioteca Nacional de España

42 de entre los muertos. * Y nos mandó, que predicásemos al pueblo, y testificásemos á todos, que él es el que ha sido constituido por Juez
43 de vivos y muertos. * De este Señor dieron testimonio todos los Profetas, y enseñan que reciben el perdon de sus pecados en virtud de su nombre todos los que en él creye-
44 ren. * Estando pronunciando estas palabras Pedro, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que le esta-
45 ban escuchando. * De esto se pasmaron los Fieles circuncidados, que habian venido con Pedro; de que la gracia del Espíritu Santo se derramase tambien sobre los Gentiles:
46 * pues los oian hablar en varias len-
47 guas y glorificar á Dios. * Entonces dixo Pedro: ¿quién habrá que niegue el agua, para que estos sean bautizados, puesto que han recibido el Espíritu Santo así como nosotros?
48 * Y mandó que los bautizasen en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo. Entonces le rogaron, que permaneciese con ellos por algunos dias.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XI.

Disgustados los hermanos porque Pedro habia tratado con los Gentiles, les cuenta la serie del suceso. Habiéndose convertido muchos en Antioquía por la predicacion de los Discípulos, es enviado Bernabé por la Iglesia de Jerusalen, el qual habiendo convertido á mucha gente, conduce tambien allí á Saulo de Tarso, con el qual es enviado á Jerusalen, para llevar á los hermanos limosnas en la carestia profetizada por Agabo, Profeta.

* Los Apóstoles y Discípulos 1
que estaban en la Judea, supieron
que los Gentiles habian recibido la
palabra de Dios, y admitido el Evan-
gelio (1). * Y asi luego que Pedro 2
arribó á Jerusalen le reprehendian, y
cen-

(1) Esta disputa acerca de la Circuncision, dice S. Epifanio, que la suscitó Cerinto, el qual fue el primer Heresiarca despues de Simon Mago.

© Biblioteca Nacional de España

censuraban los fieles que eran cir-
3 cuncidados, * diciéndole: ¿ cómo es
que has comunicado, y tenido tra-
to con los Gentiles incircuncisos, y
no has tenido escrúpulo en comer
4 con ellos? * Entonces Pedro empezó
á exponerles la serie y orden de es-
5 te suceso, diciéndoles: * yo estaba
en la Ciudad de Jope puesto en ora-
cion, y en un éxtasis ví esta vision:
baxaba del Cielo una bandeja gran-
de, á manera de un lienzo, que por
sus quatro ángulos estaba pendiente,
y descendía del Cielo, y llegó has-
6 ta mi presencia. * Yo lo estaba mi-
rando con atencion, y observé en
él varios quadrúpedos de la tierra,
fieras, reptiles y volátiles del ayre.
7 * Y oí una voz, que me decia: Pe-
8 dro levanta, mata y come. * Yo
respondí: de ningun modo, Señor,
porque jamas ha entrado por mi bo-
ca ninguna cosa inmunda ni profa-
9 na. * Repitióme segunda vez la ce-
lestial voz: no llames tú inmundo
ni profano lo que el Señor ha pu-
10 rificado. * Esto me sucedió por tres
ve-

© Biblioteca Nacional de España

veces, y despues todo desapareció,
y se volvió aquello á subir al Cie-
lo. * Pero en aquel mismo punto 11
llegaron tres hombres á la casa don-
de yo estaba hospedado, los quales
me venian buscando de Cesaréa. * En 12
esto me dixo el Espíritu, que no tu-
viese dificultad en ir con ellos; y
tambien me acompañaron estos seis
hermanos, y entraron conmigo en
casa de aquel hombre. * El nos con- 13
tó, que en su casa se le habia apa-
recido un Angel, el qual le dixo:
envia á Jope á llamar á Simon, lla-
mado Pedro, * el que te anuncia- 14
rá la doctrina, por la qual tú y
toda tu casa sereis salvos. * Mas 15
habiendo yo empezado á hablar, des-
cendió el Espíritu Santo sobre ellos,
como sobre nosotros al principio.
* Entonces me acordé de las pala- 16
bras del Señor, que nos decia: Juan
á la verdad ha bautizado con agua;
pero vosotros sereis bautizados en el
Espíritu Santo. * Por tanto, si Dios 17
les ha dado igual gracia que á no-
sotros, que habemos creido en nues-

© Biblioteca Nacional de España

tro Señor Jesu-Christo, ¿quién era yo para oponerme á Dios, y para
18 pretender estorvar sus dones? * Oido esto callaron y pusieron fin á sus quejas, glorificando al Señor, y diciendo: cierto es que aun á los Gentiles ha concedido Dios la penitencia para que vivan en gracia y consigan la bienaventuranza (1).
19 * Mas aquellos Discípulos que se habian marchado de Jerusalen, y dispersado en la persecucion suscitada con motivo de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, á Chipre, y á Antioquía, predicando la divina palabra únicamente á
20 los Judios. * Algunos de estos Discípulos eran naturales de Chipre y de Cirene; los quales habiendo llegado á Antioquía, anunciaban el Evangelio tambien á los Griegos,
21 predicándoles á Jesu-Christo. * La po-

(1) El beneficio y fruto de la penitencia, para que en la tierra tengan la vida de la fe y de la gracia, y en la eternidad la de la gloria.

© Biblioteca Nacional de España

poderosa mano de Dios les favorecia, y gran multitud de gente creyó y se convirtió al Señor. * Llegó á oidos de la Iglesia, que estaba en Jerusalen, la noticia de lo que pasaba en Antioquía; y enviaron á esta Ciudad á Bernabé. * El qual luego que llegó (1) y observó los prodigios de la gracia de Dios, se llenó de júbilo, y exhortaba á todos á que permaneciesen en el servicio del Señor con firme propósito: * porque Bernabé era varon de mucha bondad y virtud, y estaba lleno del Espíritu Santo. Con esto se inclinó á seguir al Señor gran multitud de gentes. * Mas Bernabé se partió á Tarso á buscar á Saulo, y habiéndole encontrado, le conduxo consigo á Antioquía. * En aquella Iglesia se mantuvieron un año entero conversando é instruyeron á una gran multitud, de suerte que en Antio-

22 23 24 25 26

(1) La fe, la caridad y los Dones del Espíritu Santo derramados abundantemente sobre aquellos Gentiles.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

tioquía se dió la primera vez el nombre de Christianos á los Discípulos.
27 * Por estos dias llegaron á Antio-
28 quía Profetas de Jerusalen: * y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, avisó, que por revelacion del Espíritu Santo sabia que habia de haber grande carestía y hambre por todo el mundo, la qual se ve-
29 rificó en el Imperio de Claudio. * Y asi, todos los Discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos que ha-
30 bitaban en Judea. * Asi lo hicieron, remitiendo socorros á los Ancianos por medio de Bernabé y de Saulo.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XII.

Herodes, habiendo muerto á Santiago, hace poner preso á Pedro, queriendo matarle despues de la Pasqua. Pero haciéndose oracion continua por él en la Iglesia, sacado de la prision por un Angel, causa á todos los fieles grande alegría. Tomada averiguacion de los guardas de la carcel, Herodes se marcha á Cesaréa: y admitiendo los honores divinos que el pueblo le daba, fue herido por un Angel, y murió consumido de gusanos.

* Mas por el mismo tiempo el Rey Herodes (1) emprendió maltratar y afligir á algunos individuos de 1

(1) Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo, nieto de Herodes el Grande, movió persecucion contra la Iglesia en este año, que era el segundo del Imperio de Claudio, y el duodecimo despues de la muerte de Jesu-Christo.

© Biblioteca Nacional de España

2 de la Iglesia: * y quitó la vida á
Santiago, hermano de Juan, dego-
3 llándole. * Y viendo que en esto
complacia á los Judios, se determi-
nó tambien á prender á Pedro; y á
la sazon eran los dias de los Azy-
4 mos. * Habiendo, pues, logrado el
prenderle, le hizo poner en la car-
cel, encargando su custodia á diez
y seis soldados, que le guardasen
por turno de quatro en quatro, que-
riendo sacarle (1) delante del pueblo
5 despues de la Pasqua. * Pedro, pues,
era guardado en la carcel con grande
vigilancia; y en la Iglesia se hacia
6 oracion á Dios por él sin cesar. * Mas
quando ya se llegaba el dia en que
Herodes lo habia de presentar por
espectáculo al pueblo; aquella noche
anterior estaba Pedro durmiendo en-
tre dos soldados, atado con dos ca-
denas, y otros guardias custodiaban
7 la carcel á la puerta. * Y en esto
se le puso delante un Angel del Se-
ñor,

(1) Sacarlo á público Tribunal á tratar su causa, y dar satisfaccion al pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

ñor, con cuya luz toda la pieza se llenó de resplandor, é hiriendo á Pedro en un lado, le dispertó, diciendo: levantate prontamente. Al punto se le cayeron las cadenas con que tenia atadas las manos; * y el 8
Angel le dixo: ciñete, y ponte el calzado: lo qual el executó puntualmente. Y executado volvió á decirle: ponte tus vestidos, y sigueme: * 9
y saliendo de aquel lugar, le seguia, y no creia que fuese cierto aquello que hacia el Angel, porque juzgaba que era alguna vision ó sueño.
* Habiendo, pues, pasado la primera y segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, que va á salir á la Ciudad, la qual de suyo se abrió. Y prosiguiendo su camino, pasaron un barrio de la Ciudad; y se le desapareció el Angel de repente. * En- 11
tonces Pedro vuelto en su acuerdo, y reflexionando sobre sí, dixo: ahora conozco ciertamente que el Señor ha enviado su Angel, y me ha librado de las manos de Herodes, y de la expectativa de la plebe de los

Ju-

© Biblioteca Nacional de España

12 Judios. * Y meditando sobre este prodigio, llegó á la casa de Maria, madre de Juan, llamado de sobrenombre (1) Marcos, donde estaban congregados muchos fieles, y pues-
13 tos en oracion. * Llamando Pedro á la puerta de la casa, salió á ver quien era una criada llamada Rode (2):
14 * y habiendo oido la voz de Pedro, fuera de sí de gozo, no abrió, sino que entrando corriendo adentro avi-
15 só que Pedro estaba á la puerta. * Dixéronla: ¿tú estás loca? Sin embargo, ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos entonces dixeron:
16 sin duda será su Angel (3): * y entretanto Pedro proseguia llamando á la puerta. Habiéndole abierto, y conociéndole, se quedaron pasmados. * Pe-

(1) El qual despues fue compañero de S. Pablo y S. Bernabé.

(2) Palabra griega, que significa Rosa.

(3) El Angel Custodio de S. Pedro, que creian habria tomado su figura. De aqui se muestra, que siempre fue opinion en la Iglesia, que cada hombre tiene un Angel Custodio.

© Biblioteca Nacional de España

* Pedro entonces haciéndoles señas con la mano para que callasen, les contó como le habia sacado de la carcel el Señor, y añadió: participad esto á Santiago y á los hermanos: y se retiró á otro lugar. * Luego que amaneció era grande la turbacion de los soldados, no sabiendo qué se habia hecho de Pedro. * Herodes habiendo enviado á buscarle, como no le hallasen, hizo averiguacion de los soldados, y mandó que los sacasen (1): despues se marchó de Judea á Cesaréa, y aquí se estableció. * Estaba irritado contra los de Tyro y de Sidon; pero estos de comun acuerdo vinieron á él; y habiendo persuadido y grangeádose la gracia de Blasto, que era Camarero mayor del Rey, le pidieron la paz, porque necesitaba su pais de los socorros de Herodes para su subsistencia. * El dia que estaba señalado para darles audiencia, He-

17 18 19 20 21

(1) Se debe entender para atormentarlos y quitarles la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Herodes adornado con trage real se sentó en su trono, y desde alli con-
22 ferenciaba con los Diputados. * El pueblo lisongeándole, le aclamaba, diciendo: estas son palabras de un
23 Dios, no de hombre (1). * Y al punto le hirió el Angel del Señor, porque no habia glorificado á Dios, y se habia ensoberbecido; y consu-
24 mido de gusanos espiró. * Mas la palabra de Dios se aumentaba y
25 multiplicaba. * Bernabé y Saulo, cumplido su encargo y ministerio, se volvieron de Jerusalen, llevando en su compañía á Juan, por sobrenombre Marcos.

CA-

(1) Porque no habia reprimido las voces de los aduladores, antes se habia complacido con ellas.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XIII.

El Espíritu Santo manda que Saulo y Bernabé sean separados de los demas para predicar á los Gentiles, y habiendo cegado Bariesu á la voz de Pablo, porque se oponia á la predicacion, Sergio Paulo abraza la fe. En Antioquía de Pisidia Pablo disputa acerca de Christo en la Sinagoga: pero blasfemando los Judios, y moviendo una persecucion, se vuelven á predicar á los Gentiles, segun la profecía de Isaías.

* n la Iglesia que estaba en 1
Antioquía habia Profetas (1) y Doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simon, llamado Negro, y Lucio Cirenense, y Manahen, que era her-

(1) El don de la profecía era muy frequente en la primitiva Iglesia. Los Doctores eran los que inspirados é instruidos divinamente, enseñaban la doctrina al pueblo en las juntas.

© Biblioteca Nacional de España

hermano de leche de Herodes Te-
2 trarca, y Saulo. * Mientras que estos estaban ofreciendo al Señor los sagrados ministerios, y se empleaban en los ayunos, les dixo el Espíritu Santo: separadme á Saulo y á Bernabé para la obra y ministerio á que los tengo destinados (1).
3 * Entonces, despues de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, é imponiéndoles las manos, los depacha-
4 ron. * Ellos, pues, siguiendo la mision y vocacion del Espíritu Santo marcharon á Seleucia, y de allí por
5 mar pasaron á Chipre. * Y habiendo llegado á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las Sinagogas de los Judios: en lo qual les ayudaba Juan, que iba en su compa-
6 ñía. * Discurriendo por toda la Isla hasta Pafos, encontraron un cierto Mago, falso profeta, y embaucador,

(1) Esta ordenacion de Saulo y de Bernabé ha sido la norma para todas las demas, que en los siguientes siglos ha celebrado la Iglesia para ordenar Obispos.

© Biblioteca Nacional de España

dor, Judio de nacion, llamado Barjesu, * el qual estaba en compañía 7
de Sergio Paulo Proconsul, varon de mucha prudencia. Este habiendo hecho llamar á Saulo y Bernabé, deseaba oir la palabra de Dios: * pero á esto se oponia, y les hacia resistencia aquel Mago Elimas (porque asi se interpreta su nombre) procurando apartar al Proconsul de la fe. * Mas Saulo (1), que tambien 9
se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fixando en él la vista, * le 10
dixo; ó tú, que estás lleno de todos los engaños y falsedades, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, hombre perverso, tú jamas cesas de tirar á torcer (2) y trastornar los caminos rectos y disposiciones del Señor. * Pero mira como des- 11
car-

(1) Desde aqui comienza á llamarse constantemente Pablo, nombre Romano, ó para ser mas acepto á los Gentiles con este nombre, ó en memoria de la conversion del Proconsul Sergio Paulo.

(2) Enseñando una doctrina contraria á la verdad.

© Biblioteca Nacional de España

carga sobre tí la mano poderosa de Dios privándote de la vista; y quedarás ciego, hasta cierto tiempo (1). Y al punto el Mago se vió cubierto de una tenebrosa obscuridad, y girando en torno buscaba quien le
12 diese la mano, y le adestrase. * Viendo este prodigio el Proconsul, admirando la doctrina y poder del Se-
13 ñor, creyó y se convirtió. * Despues Pablo habiéndose hecho á la vela desde Pafos junto con los que estaban en su compañía, llegaron á Perga de la Panfilia: donde apartándose de ellos Juan, se volvió á
14 Jerusalen. * Mas Pablo, y los demas dexando á Perga, llegaron á Antioquía de la Pisidia, y habiendo entrado en la Sinagoga un Sábado, tomaron
15 en ella asiento. * Despues que se acabó la lectura de la Ley y de los Profetas (2), los Gefes de la Sinagoga

(1) Hasta que se convirtió, como afirman Orígenes, y S. Juan Chrisóstomo.

(2) Se usaba leer la Escritura en la Sinagoga desde el tiempo de Moyses; y concluida esta era costumbre, que alguno

© Biblioteca Nacional de España

goga les enviaron á decir: hermanos, si teneis prevenido algun discurso para instruccion del pueblo, decidlo. * Pablo, pues, levantándose, y pidiendo silencio con la mano, dixo asi: Varones Israelitas (1), y vosotros los que temeis á Dios, escuchad: * el Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y exâltó al pueblo, hallándose peregrinos y extraños en tierra de Egipto; y con los portentos de su poderoso brazo, los sacó libres de esta tierra: * y por espacio de quarenta años sufrió sus perversas costumbres en el desierto. * Ademas, destruidas siete Naciones en la tierra de Canaan, distribuyó por suerte las tierras y posesiones de estos entre su pueblo, * por casi quatrocientos y cincuenta años despues (2); y luego 16 17 18 19 20

no predicase, el qual honor ofrecian aqui á los Apóstoles.

(1) En estas palabras entiende á los que del Gentilismo se habian hecho Judios.

(2) Desde la promesa que hizo Dios á Abra-

© Biblioteca Nacional de España

go les dió Jueces hasta el Profeta
21 Samuel. * Despues los Israelitas pidieron Rey, y les dió á Saul, hijo de Cis, del tribu de Benjamin, por es-
22 pacio de quarenta años (1). * Y muerto este, les puso por Rey á David; de cuya bondad dando el Señor testimonio, dixo: he hallado á David, hijo de Jesé, varon formado segun mi corazon, el qual executará mi
23 voluntad y consejos. * De la descendencia de este ha sacado Dios, y ha hecho nacer á Jesus, Salvador
24 de Israel, segun su promesa. * Juan vino predicando delante de él, como su Precursor, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.
25 * Y terminando Juan su carrera, decia: no soy yo el que vosotros pensais que soy; pero despues de mí viene otro, á quien yo no merezco desatar la correa de su calzado.

* Her-

Abrahan hasta la reparticion de la tierra de Promision pasaron 450 años pocos mas ó menos.

(1) Contando desde el tiempo en que fue ungido por Rey hasta su muerte.

© Biblioteca Nacional de España

* Hermanos mios, hijos de la estirpe 26
de Abrahan, y los que entre vosotros
temen á Dios, á vosotros ha sido
enviada con especialidad esta doc-
trina de la salvacion. * Porque los 27
que habitaban en Jerusalen, y los
principales de los Judios no cono-
ciendo á este Señor, é ignorando
los oráculos de los Profetas, que se
leen todos los Sábados, habiéndo-
le juzgado y formado causa (1), han
cumplido y verificado las profecías.
* Pero no hallando en él ningun 28
motivo para matarle, no obstante
hicieron instancias á Pilatos para que
fuese muerto. * Y despues que cum- 29
plieron todo lo que en la Sagrada Es-
critura está escrito acerca de Jesus,
baxándole de la Cruz, le pusieron
en un sepulcro (2). * Pero el Señor 30
le

(1) Los que han hecho con Jesu-Christo no ha servido mas que para cumplir los oráculos de la sagrada Escritura, las quales anunciaban, que todo esto debia suceder al Mesias prometido.

(2) Aun los mismos Discípulos del Sal-
va-

© Biblioteca Nacional de España

le resucitó al tercer dia de entre los muertos; y fue visto resucitado por
31 muchos dias por aquellos, * que juntos con él habian ido de la Galilea á Jerusalen; los quales hasta ahora son testigos, y estan dando testimonio de esta verdad al pueblo.
32 * Nosotros, pues, os anunciamos y participamos que Dios ha cumplido para nosotros, y nuestros hijos la promesa que habia hecho á nuestros
33 padres, * resucitando á Jesus, segun se expresa en el Salmo segundo, donde dice el Señor: tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy (1).
34 * Mas como le ha resucitado de entre los muertos, para que jamas tenga parte la corrupcion; tambien lo significó asi: haré que os permanezcan fieles, y se os cumplan las pro-

me-

vador, que dieron sepultura á su cuerpo, no conocieron por entonces, que en esto cumplian lo que estaba profetizado en la Escritura.

(1) Se entiende de aquel nacimiento por el qual el Hijo de Dios resucitó.

© Biblioteca Nacional de España

mesas hechas á David : * y por tanto dice en otra parte: no permitirás que tu Santo experimente la corrupcion. * Pues sabemos que David, habiendo cumplido con la voluntad de Dios, y servidole en sus determinaciones durante su vida, murió y fue sepultado como sus padres, y padeció la corrupcion. * Pero Jesus, á quien Dios resucitó, no experimentó ninguna corrupcion. * Asi que, hermanos mios, debeis tener por cierto, que por virtud de este Señor se os anuncia la remision de los pecados, * y todos los que creyeren, son justificados en él de todo aquello que por la Ley de Moyses no habeis podido ser justificados. * Mirad no os suceda aquello que está escrito en los Profetas (1): * ved despreciadores, y llenaos de admiracion,

35 36 37 38 39 40 41

(1) Esta amenaza de la Divina venganza contra los Judios por medio de los Caldeos, puede extenderse á qualquier otro castigo, que Dios les enviase por su obstinacion, como fue la ruina de Jerusalen.

© Biblioteca Nacional de España

cion, y quedad aniquilados y destruídos; porque en vuestros días executo Yo una obra grande; obra á que no querreis dar crédito si alguno os
42 la cuenta. * Dicho esto, y saliéndose todos de la Sinagoga, le rogaron que al Sábado siguiente volviese á repetirles la misma doctri-
43 na é instruccion: * y acabada la Junta, muchos de los Judios, y de los Prosélitos, obsequiosos siguieron á Pablo y Bernabé, los quales los exhortaban con muchas razones á que permaneciesen constantes en
44 la fe y gracia de Dios. * El Sábado siguiente casi toda la Ciudad con-
45 currió á oir la palabra de Dios: * y viendo los Judios la gran multitud, se llenaron de envidia y falso zelo, é impugnaban y contradecian con blasfemias todo quanto Pablo decia.
46 * Entonces Pablo y Bernabé con gran fortaleza y espíritu, les dixeron: á vosotros primeramente (1) debia ser

(1) Como que sois hijos y herederos de aquellos Santos Padres, á quienes fue prometida la venida del Mesías.

© Biblioteca Nacional de España

ser anunciada la palabra divina; pero supuesto que la despreciais y os haceis indignos de la vida eterna, de hoy mas nos volveremos y emplearemos en predicar á los Gentiles. * Asi nos lo ha mandado el Se- 47
ñor, diciendo: te he constituido por lumbrera de los Gentiles, para que les anuncies la salud y doctrina hasta los últimos confines de la tierra. * Oido esto por los Gentiles, se re- 48
gocijaban y glorificaban la palabra de Dios: y todos los que estaban predestinados para la vida eterna creyeron (1). * La palabra del Señor 49
se esparcia y comunicaba por todo aquel pais. * Mas los Judios insti- 50
garon á todas las matronas nobles y religiosas, y á los principales de la Ciudad, y levantaron una gran persecucion contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus confines. * Pe- 51
ro

(1) La eleccion á la gloria, segun doctrina de S. Agustin, no depende de los méritos de los elegidos, sino de la libre voluntad de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

ro estos sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se marcharon á
52 Iconio. * Mas los Discípulos no se turbaron por esta persecucion, antes bien permanecieron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XIV.

Abrazando la fe muchos Judios y Gentiles en Iconio, mueven los Hebreos un motin contra los Apóstoles, los quales huyen á Lystra; donde Pablo sana á un tullido de nacimiento. Detienen con dificultad al pueblo, que por esto queria ofrecerles sacrificio como á Dioses: pero movido un motin por los Judios, Pablo es apedreado y dexado por muerto. Vuelto en sí, él y Bernabé van por varios lugares animando á los Discípulos y ordenando Presbiteros, y se vuelven á Antioquía.

* Sucedió, pues, en Iconio, 1
que los dos Apóstoles entraron juntos en la Sinagoga de los Judios; y predicaron con tanto fruto, que se convirtió una gran multitud de Judios y Gentiles. * Pero los Judios 2
que se mantuvieron incrédulos, incitaron y provocaron á ira á los Gentiles contra los Hermanos y Discípu-

© Biblioteca Nacional de España

3 pulos. * Sin embargo, Pablo y Bernabé se mantuvieron por mucho tiempo allí, predicando con mucha confianza en el Señor, el qual confirmaba la palabra de su gracia, concediéndoles, que por sus manos se obrasen muchos milagros y prodi-
4 gios. * La Ciudad estaba dividida en dos bandos, unos estaban á favor de los Apóstoles, otros seguian
5 á los Judios. * Pero habiéndose amotinado los Gentiles y Judios con sus Gefes, para ultrajar á los Apóstoles,
6 y apedrearlos; * ellos sabido esto, se marcharon á las Ciudades de Licaonia, Lystra y Derbe, y por toda la comarca, y andaban predican-
7 do y anunciando el Evangelio. * Y habia en Lystra un enfermo postrado, por ser tullido de los pies de nacimiento, el qual jamas habia po-
8 dido moverse. * Este oyó un razonamiento de Pablo, el qual habiéndole mirado con atencion, y vien-
9 do que tenia fe para ser curado, * le dixo en alta voz: levántate y mantente firme sobre tus pies; y al punto

© Biblioteca Nacional de España

to el tullido dió un salto y hechó
á andar. * La multitud viendo el pro- 10
digio que habia obrado Pablo, alzó
la voz y dixo en su idioma: los Dio-
ses con figura humana han baxado á
nosotros; * y á Bernabé daban (1) 11
el nombre de Júpiter, y á Pablo el
de Mercurio, porque era el que prin-
cipalmente tenia los discursos. * Ade- 12
mas el Sacerdote de Júpiter, cuyo
Templo estaba al entrar en la Ciu-
dad, trayendo toros adornados con
guirnaldas delante de la puerta (2),
queria ofrecerles sacrificio juntamen-
te con la multitud del pueblo. * Lo 13
qual sabido por los Apóstoles, Ber-
nabé y Pablo, rasgando sus túnicas
de sentimiento salieron corriendo y
gri-

(1) Tal vez darian este nombre á S. Bernabé por ser de alta estatura, y de buena presencia respecto de S. Pablo, que era baxo. A este daban el nombre de Mercurio, porque entre los Gentiles era este el Dios de la eloqüencia.

(2) Puede entenderse ó á las puertas de la Ciudad, ó á la puerta de la casa, donde estaban los Apóstoles.

© Biblioteca Nacional de España

14 gritando á la turba: * ¿qué es lo que
haceis, varones? Nosotros tambien
somos hombres mortales como vo-
sotros, que hemos venido á anuncia-
ros, que dexadas estas vanas dei-
dades, os convirtais á Dios vivo, que
ha criado el cielo, la tierra, el mar,
y todo quanto en ellos se contiene.
15 * Este Señor, que en los tiempos
pasados ha dexado y permetido, que
cada uno de vosotros viviese segun
16 sus inclinaciones; * aunque no ha
dexado de dar testimonio de su exis-
tencia y divinidad, derramando sus
beneficios del Cielo, enviando las
lluvias, los buenos temporales, lle-
nando de sustento y alegria nuestros
17 corazones. * Con estos discursos so-
segaron con gran dificultad á la mul-
titud, y los disuadieron de que les
18 ofreciesen sacrificio. * En esto lle-
garon algunos Judios de Antioquía
y de Iconio: y habiendo persuadi-
do con sus engaños á la turba, ape-
drearon á Pablo, y le sacaron fue-
ra de la Ciudad, teniéndole por
19 muerto. * Pero habiéndole rodeado
los

© Biblioteca Nacional de España

los Discípulos (1), se levantó sano,
y al dia siguiente se marchó de la
Ciudad con Bernabé, y fueron á
Derbe. * Y habiendo predicado en 20
esta Ciudad el Evangelio é instruí-
do en la fe á muchos, volvieron á
Lystra, á Iconio y á Antioquía,
* para confirmar y fortificar los áni- 21
mos de los Discípulos, exhortándo-
los á que permaneciesen en la fe, y
no descaeciesen por los trabajos y
persecuciones, porque conviene pa-
sar por muchas tribulaciones para
llegar al Reyno de Dios. * Y habien- 22
do ordenado y asignado Presbíteros
en cada una de las Iglesias, tuvie-
ron muchos ayunos y oraciones, y
los encomendaron al Señor, en quien
habian creido. * Con esto marcha- 23
ron de allí, y pasando la Pisidia lle-
garon á Panfilia: * y habiendo pre- 24
dicado la palabra divina en Perga,
baxaron á Atalia: * de aquí pasa- 25
ron por mar á Antioquía, desde don-
de

(1) Dios le restableció milagrosamente las fuerzas y la salud.

© Biblioteca Nacional de España

de se habian puesto en manos de la gracia de Dios para la obra que habian executado cumplidamente:
26 * luego que llegaron á esta Ciudad, juntaron á los individuos de aquella Iglesia, y les refirieron los muchos prodigios que el Señor habia obrado con ellos, y como Dios habia abierto la puerta á los Gentiles (1)
27 para la fe y Evangelio: * y despues se detuvieron bastante tiempo con los Discípulos.

CA-

(1) Abriéndoles el corazon por medio de la gracia, para que recibiesen el santo Evangelio.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XV.

Se mueve una sedicion en Antioquía por los Judios, los quales querian, que se circuncidasen los Gentiles. Pablo y Bernabé dan parte de esto á los Apóstoles, los quales en vista del parecer de Pedro y de Santiago, escriben de comun acuerdo, que los Gentiles convertidos no estan sujetos á la Ley de Moyses. Pablo queriendo visitar los lugares en que habia predicado, se separa en Antioquía de Bernabé porque no queria que los acompañase Juan.

* Sucedió por aquellos dias, 1 que algunos Discípulos, que habian venido de Judea á Antioquía, enseñaban á los hermanos (1), que si no se circuncidaban segun la costumbre y establecimiento de Moyses,

(1) Se cree, que Cerinto fue el que promovió esta disputa acerca de la Circuncision.

© Biblioteca Nacional de España

2 ses, no podian salvarse. * Esta opinion suscitó una sedicion muy considerable, porque Pablo y Bernabé la impugnaban: y se determinó, que estos dos con algunos de los que sostenian la opinion contraria, fuesen á Jerusalen á consultar á los Apóstoles y Presbíteros sobre esta
3 qüestion. * Acompañáronlos los principales de aquella Iglesia, y pasaron por la Fenicia y Samaria, donde contaron la conversion de los Gentiles; lo qual llenaba de grande
4 gozo á todos los hermanos. * Habiendo llegado á Jerusalen, fueron recibidos por la Iglesia y por los Apóstoles y Ancianos, y allí refirieron los grandes favores que Dios les habia hecho, y expusieron su
5 qüestion. * En esto se levantaron algunos fieles, que antes de convertirse habian sido de la Secta de los Fariseos, y dixeron: que convenia mandar, que los Gentiles se circuncidasen y observasen la Ley de Moy-
6 ses. * Entonces los Apóstoles y los Ancianos se juntaron á tratar y con-

fe-

© Biblioteca Nacional de España

ferenciar sobre este particular: * y 7
despues de haber precedido un maduro y prolixo exâmen, levantándose Pedro, habló asi: Bien sabeis, hermanos (1), que desde el principio Dios me eligió entre todos, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y fuesen instruidos en la fe. * El mismo Dios, 8
que conoce y penetra los corazones, dió de esto testimonio, y se declaró á favor de ellos, dándoles el Espíritu Santo, bien asi como á nosotros: * y no hace distincion algu- 9
na entre unos y otros, purificando sus corazones con la fe. * ¿Pues 10
por qué ahora quereis tentar á Dios, pretendiendo poner sobre el cuello de estos nuevos Discípulos este pesado yugo (2), que ni nuestros padres,

(1) Desde la conversion de Cornelio el Centurion, acaecida 16 años antes, Dios me eligió con especialidad para la conversion de los Gentiles.

(2) Por el gran número y variedad de los preceptos legales. A este yugo duro é in-

© Biblioteca Nacional de España

dres, ni nosotros hemos podido so-
11 portar? * Antes bien creemos, que
únicamente pueden estos, asi como
aquellos, salvarse por la gracia de
12 nuestro Señor Jesu-Christo. * A es-
to calló todo el concurso, y escu-
chaban la relacion, que hacian Pa-
blo y Bernabé de los muchos y gran-
des milagros y portentos que por su
medio habia Dios obrado con los
13 Gentiles. * Acabada esta narracion,
se levantó Santiago, y dixo: escu-
14 chadme, hermanos: * ya nos ha
contado Simon Pedro como el Se-
ñor se dignó al principio escoger
entre los Gentiles un pueblo, y mul-
15 titud que creyese en su nombre. *
Con esta verdad estan conformes
los oráculos de los Profetas, segun
16 está escrito: * despues de esto yo
volveré y edificaré el Tabernáculo
de David, que se arruinó, y restau-
raré sus ruinas, y lo volveré á le-
van-

insufrible ha sucedido el suave y dulce de Jesu-Christo, dulcificado y suavizado con su gracia.

© Biblioteca Nacional de España

vantar : * para que busquen al Se- 17
ñor todos los demas hombres, y to-
das las Naciones, sobre las quales
se ha invocado mi nombre, dice el
Señor, que hace estas cosas. * Dios 18
ab æterno (1), conoce su obra, y
sabe lo que ha de hacer. * Por tan- 19
to soy de parecer, que no deben ser
molestados los que de la gentilidad se
convierten á Dios : * sino que bas- 20
ta escribirles, que se abstengan de
las contaminaciones é impurezas de
los ídolos, y de la fornicacion, y
de los animales sufocados, y de la
sangre. * Pues Moyses desde tiem- 21
pos antiguos tiene en cada Ciudad
quien enseñe sus ritos en la Sina-
goga, donde todos los Sábados
se lee. * Oido esto, acordaron los 22
Apóstoles y Ancianos con toda la
Iglesia, elegir algunos Varones de
entre ellos, y enviar á Antioquía
con

(1) Dios desde la eternidad decretó todas sus obras, como es esta, que la Iglesia se componga de todos los Pueblos y Naciones sin distincion.

© Biblioteca Nacional de España

con Pablo y Bernabé, á Judas, llamado Barsabas, y á Sila, que eran los principales entre los hermanos;
23 * entregándoles una carta de esta substancia: »Los Apóstoles y los »hermanos ancianos á los herma»nos convertidos de la gentilidad, »que estan en Antioquía, Syria y
24 »Cilicia, salud. * Por quanto he»mos sabido, que algunos de los »que han ido de aqui os han tur»bado y atribulado con sus discursos, »inquietando vuestras conciencias,
25 »sin ninguna orden nuestra: * ha»biendo tenido Junta, de comun »acuerdo hemos determinado elegir »mensageros de entre nuestros her»manos, y enviaroslos con nuestros »carísimos hermanos Pablo y Berna-
26 »bé, * sugetos que han expuesto sus »vidas por el nombre de nuestro Se-
27 »ñor Jesu-Christo. * Hemos, pues, »enviado á Judas y á Sila; los qua»les os dirán de palabra lo mismo
28 »que aqui os expresamos. * Porque »al Espíritu Santo, y á nosotros nos »ha parecido no imponeros mas car-

»gas

© Biblioteca Nacional de España

»gas que estas, que son (1) preci-
»sas; * es á saber, que os absten- 29
»gais de las comidas sacrificadas á
»los ídolos, y de la sangre, y de
»los animales sufocados, y de la
»fornicacion: de las quales cosas si
»os abstuviereis, procedereis bien y
»rectamente. Os deseamos toda sa-
»lud.« * Los emisarios asi despa- 30
chados llegaron á Antioquía; y ha-
ciendo que se juntasen todos, en-
tregaron su carta. * Leida esta, se 31
alegraron en gran manera por el
consuelo y alivio que les ocasionó.
* Despues Judas y Sila, como eran 32
tambien Profetas, con muchos dis-
cursos y reflexiones, consolaron y
confortaron á los hermanos. * Y ha- 33
biéndose detenido alli por algun
tiempo, fueron remitidos con paz
por los hermanos, á los que los ha-
bian

(1) No se exîme aqui á los Gentiles de la observancia de los demas preceptos del Decálogo; sino que lo demas se da por supuesto, y solo se habla respecto de las observancias legales.

© Biblioteca Nacional de España

34 bian enviado. * Pero á Sila le pareció conveniente quedarse allí; y
asi solo Judas se volvió á Jerusa-
35 len. * Mas Pablo y Bernabé permanecian en Antioquía enseñando y
predicando el Evangelio con otros
36 muchos. * Pasados algunos dias dixo Pablo á Bernabé: volvamos á visitar los hermanos por todas las Ciudades en que hemos predicado la
palabra del Señor, para ver como
37 lo pasan. * Bernabé queria llevar tambien consigo á Juan, llamado
38 Marcos; * pero Pablo le disuadia, haciéndole presente, que no debia ser admitido en su compañía, porque se habia separado de ellos en Panfilia, y no los habia acompaña-
39 do en aquella empresa. * Por esto (1) se originó disension entre los dos, y asi se separaron: Bernabé llevando consigo á Marcos, se embarcó
40 para Chipre: * y Pablo eligiendo por

(1) De esta desunion, que parecia casual, sacó el Evangelio mayores progresos por disposicion divina.

© Biblioteca Nacional de España

por su compañero á Sila, se puso en camino, encomendándole á Dios los hermanos. * Pablo, pues, dis- 41
currió por la Siria y Cilicia, confirmando y animando las Iglesias, y mandando que se observasen los preceptos de los Apóstoles y Ancianos.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XVI.

Pablo tomando en su compañía á Timoteo en Lystra, le circuncida, y en varias Ciudades enseña la observancia de los preceptos apostólicos. El Espíritu Santo les prohibe predicar en el Asia y Bitinia. Pablo llamado en una vision á Macedonia, van allá; y predicando antes en Filipos, son hospedados en casa de Lidia; pero habiendo Pablo expelido un espíritu adivinador, azotados con varas, son puestos en la carcel, donde sucediendo un terremoto, y desatadas sus prisiones, el carcelero se convierte. Al dia siguiente los Magistrados les suplican que se marchen de la Ciudad.

1 * Despues Pablo arribó á Derbe y á Lystra; donde habia un Discípulo, llamado Timoteo, hijo de madre Judia fiel, y de padre Gen-
2 til. * Los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio daban buenos informes, y hacian elogios de este Ti-

© Biblioteca Nacional de España

Timoteo. * Pablo determinó llevar á 3
este en su compañía, y habiéndole escogido para este fin lo circuncidó por respeto de los Judios que habia en aquellos lugares, pues todos sabian, que su padre era Gentil. * Pasando, 4
pues, de unas Ciudades á otras ordenaban á los Fieles de ellas, que observasen los dogmas y decretos que habian mandado los Apóstoles y Ancianos que estaban en Jerusalen. * Mas las Iglesias se confirmaban 5
cada dia mas en la fe, y se hacian mas numerosas. * Pasando, pues, la 6
Frigia y la Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra divina en el Asia. * Y habiendo ido 7
á la Misia, intentaban pasar á Bitinia; pero el Espíritu de Jesu-Christo no se lo permitió (1). * Y asi 8
atravesando la Misia, llegaron á Troade; * donde Pablo por la no- 9
che

(1) Segun los SS. PP. el Espíritu Santo se llama aqui Espíritu de Jesu-Christo para declarar, que procede igualmente del Padre y del Hijo.

© Biblioteca Nacional de España

che tuvo una vision. Aparecióle un Macedonio suplicándole y diciéndole: pasa á la Macedonia á ayudar-
10 nos y favorecernos. * Luego que tuvo esta vision; al punto dispusimos marchar á Macedonia, estando ciertos que el Señor nos llamaba á anunciar el Evangelio en esta provincia.
11 * Embarcados, pues, en Troade, caminamos derechamente á Samotracia (1), y al dia siguiente á Nápo-
12 les; * de aqui á Filipos, Colonia, que es la primera Ciudad de aquella parte de Macedonia; y en esta Ciudad nos detuvimos algunos dias
13 conferenciando. * El Sábado salimos fuera de la puerta cerca del rio donde parecia que era el lugar destinado para la oracion; y habiéndonos sentado allí, hablábamos á las mugeres que para este fin se habian
14 congregado. * Y una muger, llamada Lidia, que vendia púrpura, na-

tu-

(1) S. Lucas escritor de estos *Hechos*, empieza desde aqui á hablar, como compañero de S. Pablo.

© Biblioteca Nacional de España

tural de la Ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando los discursos de Pablo; y para que los entendiese, el Señor la iluminó el corazon. * Habiéndola, pues, bau- 15
tizado, juntamente con toda su familia, hizo una súplica, diciendo: si habeis hecho juicio y creido que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa: y nos obligó á hacerlo asi. * Sucedió, pues, que 16
yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una esclava moza, que estaba obsesa del Espíritu Python (1), la qual con sus adivinanzas daba mucha ganancia á sus amos. * Esta siguiendo á Pablo, y 17
á nosotros, gritaba: estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los quales os anuncian el camino de la salvacion: * y esto lo hizo del mis- 18
mo modo otros muchos dias. Compa-

(1) Estaba obsesa de un espíritu maligno, que por su boca adivinaba ciertas cosas; á las quales mugeres llamaban los Gentiles Pithonisas.

© Biblioteca Nacional de España

padecido, pues Pablo, y volviéndose á ella dixo al espíritu: te mando en el nombre de Jesu-Christo, que salgas de ella; y al punto sa-
19 lió, y la dexó libre. * Viendo, pues, sus amos que ya les faltaban las esperanzas de su ganancia, prendiendo á Pablo y á Sila, les conduxeron al Foro ante los Magistrados.
20 * Y presentándolos á estos dixeron: estos hombres, que son Judios, per-
21 turban nuestra Ciudad: * y predican unas ceremonias, que no nos es permitido adoptar, ni practicar,
22 siendo nosotros Romanos. * Concurrió tambien el pueblo contra ellos; y los Magistrados rasgándoles las túnicas, mandaron que los azotasen
23 con varas. * Habiéndoles dado muchos azotes, los metieron en la carcel, mandando al carcelero, que los
24 custodiase con mucho cuidado. * Este en virtud de la orden que le habian dado, los metió en un profundo calabozo, y los aseguró con
25 un cepo de madera los pies. * Mas á la media noche estando Pablo y Si-

© Biblioteca Nacional de España

Sila en oracion, y dando alabanzas á Dios; los demas que estaban en la carcel, oian sus alabanzas: * quando de repente sucedió un gran terremoto, de suerte, que se conmovieron los cimientos de la carcel; y al punto se abrieron todas las puertas, y se les soltaron á todos las prisiones. * Despertando el carcelero y viendo abiertas las puertas de la carcel, desembainando la espada, iba á matarse, creyendo que los presos se habian huido. * Entonces Pablo le gritó diciéndole en alta voz: no te hagas ningun daño, que aqui estamos todos: * y el carcelero para asegurarse, tomó luz, y entrando se quedó pasmado de tal prodigio. Arrojóse lleno de asombro á los pies de Pablo y de Sila, * y sacándolos afuera les dixo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme? * Ellos le respondieron: cree en nuestro Señor Jesu-Christo, y te salvarás con toda tu familia. * Ademas de esto predicaron la palabra divina á él y á todos los de su casa: * y el car-

26 27 28 29 30 31 32 33

ce-

© Biblioteca Nacional de España

celero sacándolos de la prision al punto les lavó sus heridas, y fue inmediatamente bautizado junto con toda su
34 familia. * Conduciéndolos á su casa les puso la mesa para que cenasen; y celebró con mucho regocijo la felicidad de haber creido con
35 todos los suyos. * Luego que amaneció, los Magistrados enviaron ministros con orden al carcelero, que pusiese en libertad aquellos hom-
36 bres (1). * El carcelero dió aviso á Pablo de este mensage, diciéndole: los Magistrados han enviado orden para que se os ponga en libertad; por lo qual salid de la carcel y mar-
37 chaos en paz. * Pero Pablo les dixo: nos han azotado publicamente sin habernos formado juicio, siendo ciudadanos Romanos nos han metido en la carcel: ¿y ahora ocultamente nos quieren despachar? No ha de ser asi; sino que ellos mis-
38 mos han de venir aqui, * y nos han

(1) Sin duda habrian reconocido la inocencia de los Santos prisioneros.

© Biblioteca Nacional de España

han de echar. Los ministros noticiaron esto á los Magistrados : y oyendo que eran Romanos, se llenaron de grande temor: * y viniendo á la carcel, los sacaron y les suplicaron, que tuviesen á bien el marcharse de la Ciudad (1). * Saliendo, pues, de la carcel, pasaron por la casa de Lidia, y habiendo visto y consolado á los hermanos, se partieron. 39 40

CA-

(1) Temiendo no fuese que el Pueblo les hiciese algun insulto.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XVII.

La predicacion de Pablo produce grande fruto en Tesalónica. Los Judios mueven sedicion contra él; y lo mismo sucede en Berea. Pablo en Atenas disputa con los Judios y con los Filósofos; convierte á Dionisio Areopagita y á algunos otros.

1 * Pasando, pues, por Anfipolis, y por Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde habia una Sinago-
2 ga de Judios. * Pablo, segun acostumbraba, entró en ella, y por tres Sábados continuos disputó con ellos sobre la inteligencia de la Escritura,
3 * explicando y demostrando, que convenia que Christo padeciese lo que padeció, y resucitase de entre los muertos; y que este Christo era Jesus Nazareno, á quien (les decia) yo
4 os anuncio. * Algunos de ellos creyeron, y se unieron con Pablo y Sila, y tambien gran multitud de Prosélitos, de Gentiles, y no pocas

© Biblioteca Nacional de España

cas mugeres nobles. * Los Judios 5
llenos de envidia buscaron algunos
hombres plebeyos de perversas cos-
tumbres, y por medio de estos sus-
citaron un motin que alborotó toda
la Ciudad (1): y rodeando la ca-
sa de Jason, procuraban coger á los
Apóstoles, y hacer que sirviesen de
espectáculo al pueblo. * Mas como 6
no los hubiesen encontrado, arre-
bataron con violencia á Jason y á
algunos hermanos, y los presentaron
á los Gefes de la Ciudad, diciendo
á gritos: estos amotinadores de Ciu-
dades han venido tambien á la nues-
tra, * y Jason los ha acogido en 7
su casa: y ademas estos obran con-
tra los decretos del Cesar, enseñan-
do que hay otro Rey, llamado Je-
sus. * La plebe, y los Magistrados 8
oyendo esto se alborotaron: * pe- 9
ro habiendo hecho que Jason y los
demas diesen satisfaccion, los solta-
ron. * Los hermanos inmediatamen- 10
te

(1) En esta casa estaba hospedado San Pablo y sus compañeros.

© Biblioteca Nacional de España

te despacharon aquella noche á Pablo y Sila á Berea, donde luego que llegaron se fueron á la Sinagoga.
11 * Los Judios de esta Ciudad eran mas nobles y honrados que los de Tesalónica; por tanto recibieron la doctrina de los Apóstoles con grande ansia, exâminando continuamente las Escrituras, para asegurarse de la certeza de lo que les predicaban.
12 * Muchos de ellos creyeron y se convirtieron, y algunas honradas matronas Gentiles y bastante número de hombres.
13 * Pero habiendo sabido los Judios de Tesalónica que Pablo habia predicado la palabra de Dios en Berea, vinieron tambien á esta Ciudad alborotando, y amotinando al pueblo.
14 * Entonces los hermanos despacharon al punto á Pablo, para que le acompañasen hasta el mar; y Sila y Timoteo se quedaron en Berea.
15 * Los que acompañaban á Pablo le conduxeron á Atenas; y alli recibida orden de Pablo para que Sila y Timoteo viniesen á él con la mayor prontitud se par-

© Biblioteca Nacional de España

partieron. * Mas Pablo mientras los 16
esperaba en Atenas, se afligia en
gran manera su espíritu viendo aque-
lla Ciudad tan abandonada á la ido-
latría. * Por tanto disputaba en la 17
Sinagoga con los Judios, y con los
Proselitos, y todos los dias en la
plaza con los que encontraba y se
le presentaban. * Algunos Filósofos 18
Epicureos y Estóicos disputaban con
él; y algunos decian: ¿qué es lo que
dice este charlatan? Y otros: este
parece que viene á anunciarnos nue-
vas deidades: porque Pablo les pre-
dicaba á Jesu Christo, y la resur-
reccion (1). * Habiéndole, pues, co 19
gido, le presentaron al Areopago,
diciendo: queremos saber qué doc-
trina nueva es esta que predicas;
* por-

(1) Creian los Atenienses (dice S. Juan Chrisóstomo) que S. Pablo queria persuadirles, que admitiesen entre sus dioses no solo á Jesu-Christo, sino tambien á la resurreccion, pensando que fuese una deidad personificada, asi como tambien adoraban otros seres metafisicos, que no tienen ninguna realidad.

© Biblioteca Nacional de España

20 * porque te hemos oido decir cosas nuevas y extrañas; y asi deseamos saber lo que hay en este par-
21 ticular. * (Es de advertir que todos los Atenienses y forasteros que allí vivian, no se ocupaban en mas que en proponer ú oir nuevas doctrinas
22 y opiniones). * Puesto, pues, Pablo en medio del Areopago, habló asi: veo, ó Atenienses, que en todo sois mas religiosos, y dados al culto de las deidades que los demas
23 pueblos. * Pues andando yo reconociendo vuestros simulacros é ídolos, he encontrado una ara (1) con esta inscripcion: *al Dios no conocido.* Pues esta Deidad que vosotros reve-

ren-

(1) Quieren algunos, que los Atenienses tuviesen alguna idea del verdadero Dios: y no hay duda, que muchos de sus Filósofos, especialmente Platon, alcanzaron, que no puede haber mas que un solo Dios; y trataron con bastante acierto de sus atributos y providencia. Pero el vulgo era muy ignorante, y tan supersticioso, que en esta ara daba culto á un Dios, de quien no tenia noticia, ni creia en él.

© Biblioteca Nacional de España

renciais sin conocerla, es la que yo os anuncio. * El Dios omnipotente, 24
que ha criado el mundo, y quanto en él se contiene, siendo Señor soberano del cielo y de la tierra, no puede habitar, ni estar contenido en templos fabricados por hombres (1). * Ni necesita del servicio 25
de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa; antes bien, este Dios á todos da la vida, la respiracion y todas las cosas. * Este produxo el li- 26
nage humano de un solo hombre, para que habitase la superficie de toda la tierra, habiendo fixado y determinado los tiempos, y los confines de su habitacion (2): * y esto á fin de 27
que

(1) Dios no tiene necesidad de nuestro culto; el que le damos es mas para nuestro provecho; esto es, para cumplir con la obligacion que tiene todo hombre de adorarle y servirle.

(2) Esto lo dice contra los Epicureos, que negaban la providencia de Dios; y contra estos afirma, que Dios tuvo cuidado

© Biblioteca Nacional de España

que le buscasen, por si rastreando y discurriendo pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está
28 lejos de cada uno de nosotros. * Porque en él vivimos, en él nos movemos y existimos; como tambien lo dió á entender uno de vuestros Poetas, diciendo: *porque somos descenden-*
29 *cia de Dios* (1). * Pues siendo nosotros de descendencia divina, no debemos creer que la divinidad tenga ninguna semejanza con el oro ó la plata, piedra, escultura, ni con ninguna obra material inventada por
30 los hombres. * Pero habiendo Dios mirado como con indiferencia los tiempos anteriores, en que ha dominado esta ignorancia; ahora intima á

do de señalar con particularidad hasta los terminos de la habitacion de cada individuo.

(1) Aqui San Pablo aplica al verdadero Dios lo que atribuia á Júpiter el Poeta Arato, de quien es esta autoridad. Con tan plausible exemplo se nos enseña, que debemos estudiar los escritos de los Gentiles, para refutarlos, y para valernos de sus armas contra ellos mismos.

© Biblioteca Nacional de España

á todos los hombres que se arrepientan de su vano culto, y hagan penitencia: * porque el Señor ha fixado y 31
señalado un dia en que ha de juzgar con justo rigor al mundo por medio de un hombre constituido y elegido por él, dando testimonio á todos de esta verdad, con resucitarle de entre los muertos. * Mas ha- 32
biendo oido la resurreccion de los muertos, unos se burlaban de él, otros le dixeron: te volverémos á oir otra vez sobre esto: * y asi Pa- 33
blo se marchó de alli. * Mas algu- 34
nos Varones juntándose á él creyeron; entre los quales fue Dionisio Areopagita (1) y una muger llamada Damaris, con algunos otros.

CA-

(1) Dionisio era uno de los Jueces, ó Senadores del Areopago, que era el tribunal supremo de Atenas. Damaris sin duda debia de ser alguna matrona principal, pues con tanta particularidad se expresa su nombre.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XVIII.

Pablo en Corinto exercita su oficio en casa de Aquila, y aunque los Judios blasfemaban de su predicacion, no obstante conoce en una vision, que se habia de convertir alli gran número. Despues de año y medio es acusado por los Judios ante el Proconsul Galion, y despues de muchos dias pasa á Efeso, y en varios paises confirma á los hermanos. Apolo convence á los Judios, demostrándoles por la Escritura, que Jesus era el Mesias; aunque no habia recibido mas que el bautismo de Juan.

1 * Despues de esto, Pablo marchándose de Atenas, pasó á Corin-
2 to: * y encontrando á un Judio, llamado Aquila, natural del Ponto, que acababa de venir de Italia, juntamente con su muger Priscila (porque Claudio (1) habia expelido á todos

(1) Fueron expulsos los Judios de Roma por causa de los tumultos que excitaban, tal vez contra los Christianos.

© Biblioteca Nacional de España

dos los Judios de Roma), se juntó con ellos, y se hospedó en su casa; * donde permanecia trabajando 3
con ellos, porque eran de su mismo oficio, es á saber, fabricantes de tiendas de campaña. * Todos los 4
Sábados disputaba Pablo en la Sinagoga, interponiendo el nombre de Jesu-Christo, y convencia á los Judios y á los Griegos. * Habiendo, 5
pues, venido de la Macedonia Sila y Timoteo, cada dia se enfervorizaba mas Pablo en predicar, testificando á los Judios, que Jesus era el Christo y el Mesías (1). * Pero 6
como ellos le contradixesen con impugnaciones vanas y blasfemias, sacudiendo sus vestidos Pablo, les dixo: vuestra sangre caiga sobre vuestra cabeza: yo soy inculpable en vuestra obstinacion: de hoy mas me vol-

(1) En las expresiones que dixo S. Pablo á los Judios, no solo les dió á entender que por su obstinacion se hacian réprobos é indignos de la vida eterna, sino que tambien les insinuó su ruina temporal.

© Biblioteca Nacional de España

7 volveré á predicar á los Gentiles. * Y saliendo de allí, entró en casa de uno llamado Tito Justo, devoto y temeroso de Dios, cuya casa esta-
8 ba cerca de la Sinagoga. * Mas Crispo, Presidente de la Sinagoga, con toda su familia creyó en el Señor (1); y muchos de los Corintios oyendo la doctrina de Pablo, creian y eran
9 bautizados. * El Señor apareciéndose una noche en vision á Pablo, le dixo: no temas, prosigue predican-
10 do, y jamas ceses de exhortar: * porque yo estoy contigo, y ninguno se arrojará á maltratarte; pues en esta Ciudad tengo yo un pueblo nume-
11 roso. * Así que Pablo se detuvo allí año y medio, enseñando y predi-
12 cando la palabra divina. * Siendo, pues, Proconsul de Acaya Galion (2), se

(1) Entre estos hace mencion particular San Pablo (1. Cor. 1. 14. 15. 16.) de Gayo y de Esteban. De la misma eran probablemente Sóstenes y Epeneto.

(2) Este Proconsul era Español, y se llamaba M. Anneo Novato; aquí se llama Galion, porque habia sido adoptado por L. Ju-

© Biblioteca Nacional de España

se amotinaron de comun acuerdo los Judios contra Pablo, y prendiéndole, le presentaron al Tribunal,
* diciendo: este persuade á la gen- 13
te á adorar y dar culto á Dios contra el tenor de la ley. * Mas quan- 14
do Pablo iba á hablar, le interrumpió Galion, diciendo á los Judios: si se tratase verdaderamente de alguna injusticia, ó vinieseis á denunciarme algun delito grave, yo admitiria, ó Judios, vuestra delacion con justo motivo. * Pero si estas 15
son qüestiones de palabras y nombres, y sobre opiniones de vuestra religion, vosotros disputadlas, que yo no quiero mezclarme en ellas, ni constituirme Juez de tales asuntos. * Y con esto los echó de su 16
Tribunal con desprecio. * Entonces 17
cogiendo todos ellos á Sóstenes, Príncipe de la Sinagoga (1), le maltrata-

Junio Galion. Era hermano de Séneca, y segun sabemos, era de un caracter muy afable, franco y estoico.

(1) Sóstenes era uno de los principales de

© Biblioteca Nacional de España

taban delante del Tribunal, sin que Galion se tomase pena por ninguna
18 cosa de estas. * Mas Pablo habiéndose detenido alli aun muchos dias; finalmente, despidiéndose de los hermanos, se embarcó para la Syria (llevando consigo á Priscila y á Aquila), y en Cenchris se hizo cortar el pelo, porque (1) ha-
19 bia hecho voto: * y llegando á Efeso, los dexó alli. Mas él habiendo entrado en la Sinagoga, dispu-
20 taba con los Judios; * y aunque le rogaron que permaneciese alli por mas tiempo con ellos, no condes-
21 cendió, * sino que se despidió prometiéndoles que con el favor de Dios volveria á verlos; y con esto se partió

de la Sinagoga, y por ser aficionado al Santo Apóstol, desfogaron sobre él su cólera.

(1) S. Pablo, que para atraerse á los Judios, no dudaba aparentarse Judio, habia hecho el voto de los Nazarenos, que era abstenerse del vino, y dexar crecer el pelo: aqui se lo corta, quizá por haberle acaecido algun suceso, que le obligase á ello.

© Biblioteca Nacional de España

tió de Efeso. * Desembarcando en 22
Cesaréa, entró en ella, y despues
de haber saludado á la Iglesia, se
partió á Antioquía. * Habiéndose 23
detenido aquí algun tiempo, se pu-
so en camino, recorriendo por su
orden el país de la Galacia y la Fri-
gia, confirmando y exhortando á
todos los Discípulos (1). * En esto 24
un Judío, llamado Apolo, natural
de Alexandría, varon eloqüente, y
muy versado en la Escritura, vino
á Efeso. * Este estaba instruido en 25
la doctrina y caminos del Señor; y
con fervoroso espíritu predicaba, y
enseñaba con grande ardor y cuida-
do todo lo perteneciente á Jesu-
Christo, aunque no habia recibido
mas que el bautismo de Juan, ni sa-
bia que hubiese otro. * Este, pues, 26
empezó á discurrir y perorar en la
Sinagoga: y habiéndole oido Pris-
cila y Aquila, le llevaron consigo,
y

(1) Ya en estas partes habia gran número de Discípulos, como se colige del cap. 16. v. 6.

© Biblioteca Nacional de España

y (1) le expusieron con toda exâctitud los caminos y doctrina del Señor. * Queriendo, pues, Apolo ir
27 á la Acaya, le exhortaron á ello los hermanos, y escribieron á los Discípulos, que le diesen buena acogida: y habiendo llegado á aquel pais, sirvió de mucho provecho á los que
28 habian creido. * Era grande la vehemencia y eficacia con que convencia publicamente á los Judios, demostrándoles con autoridades de la Escritúra, que Jesus era el Christo y Mesías.

CA-

(1) El largo trato y familiaridad que estos dos habian tenido con San Pablo, los habia hecho capaces de tal ministerio.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XIX.

Pablo en Efeso manda que algunos Discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan, sean bautizados en el nombre de Jesu-Christo; y con la imposicion de las manos logra que descienda sobre ellos el Espíritu Santo; predicando aqui, obra muchos milagros. Algunos Judios no creyendo en Christo, querian expeler los demonios en su nombre; muchos de ellos confesando sus pecados queman sus libros supersticiosos. Demetrio platero mueve una gran persecucion contra Pablo, la qual con dificultad sosiega Alexandro.

* Sucedió, pues, que estando 1
Apolo en Corinto, Pablo pasó á
Efeso despues de haber recorrido los
paises (1) superiores, y alli encon-
tró algunos Discípulos. * Preguntó- 2
les:

(1) Esto es, los Septentrionales, como el Ponto, la Bitinia, Galacia y Frigia.

© Biblioteca Nacional de España

les : ¿habeis recibido el Espíritu Santo (1) despues que habeis creido? y ellos le respondieron : ni aun hemos oido, ni sabemos si hay Espí-
3 ritu Santo. * ¿Pues en nombre de quien (los replicó) habeis sido bautizados? y ellos respondieron : hemos sido bautizados con el bautismo de
4 Juan. * A lo qual les dixo Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiéndole, que creyese en el que habia de venir
5 despues de él, esto es, Jesus. * Oido esto, aquellos Discípulos se bautizaron en el nombre de Jesu-Chris-
6 to : * y habiéndoles impuesto Pablo las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias
7 lenguas, y profetizaban : * estos
8 eran en todos doce personas. * Pablo

(1) Se entiende el Sacramento de la Confirmacion, que se administraba despues del Bautismo. Ellos responden, que no solo no le habian recibido, sino que ni aun sabian, que hubiese tal Sacramento, por el qual se comunicaba el Espíritu Santo.

© Biblioteca Nacional de España

blo entrando en la Sinagoga, predicaba en ella con gran confianza y libertad por espacio de tres meses, disputando sobre el Reyno de Dios, y aconsejándoles á abrazar su doctrina. * Pero estando algunos de 9
ellos muy endurecidos y obstinados en el error, incrédulos, maldiciendo y blasfemando de la doctrina del Señor en presencia del concurso; Pablo apartándose de ellos separó sus Discípulos, y disputaba todos los dias privadamente en la escuela de un tal Tirano (1). * Esto lo practicó 10
asi por espacio de dos años, y con tanto fruto y continuacion, que todos los habitantes del Asia, Judios y Gentiles, oyeron la palabra del Señor: * y Dios obraba por me- 11
dio de Pablo prodigios extraordinarios: * de suerte, que llevaban pa- 12
ra

(1) El Santo Apóstol no volvió á predicar en la Sinagoga, ni permitió que concurriesen á ella sus Discípulos; sino que en la escuela de un Sofista, llamado Tirano, les predicaba.

© Biblioteca Nacional de España

ra poner sobre los enfermos los lienzos y fajas que habian tocado á su cuerpo; y á su contacto quedaban sanos de sus enfermedades, y eran expelidos los espíritus malignos (1).

13 * Tambien algunos Judios que andaban embaucando con sus exôrcismos, intentaron invocar el nombre de Jesu-Christo sobre los que estaban obsesos de los espíritus malignos, diciendo: os conjuramos por

14 aquel Jesus que Pablo predica. * Los que hacian esto eran siete hijos de Sceva Judio, Príncipe de los Sacer-

15 dotes. * Pero el maligno espíritu les respondió: bien conozco á Jesus, y sé quien es Pablo, ¿mas vosotros

16 quiénes sois? * Y acometiendo contra ellos el endemoniado, y derribando á dos de ellos que se hallaban presentes, los maltrató de tal manera que huyeron de aquella casa

(1) Obsérvase aqui como desde el principio de la Iglesia se valian los Fieles de las reliquias de los Santos, y la veneracion y fe que ponian en ellas.

© Biblioteca Nacional de España

sa desnudos y llenos de heridas. * Este suceso se divulgó entre todos los Judios y Gentiles que habitaban en Efeso, y les infundió un gran temor: y con esto se glorificaba y ensalzaba el nombre de Jesu-Christo (1). * Muchos de los que creian, venian á confesar y manifestar sus pecados: * y muchos de aquellos que habian estado aplicados á ciencias y observaciones vanas, llevaron sus libros á porfia, y los quemaron en presencia de todos, y habiendo computado el valor de estos libros, ascendia la suma á cincuenta mil dineros (2). * Asi crecia con mucha fortaleza, y se confirmaba la palabra divina. * Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion divina ir á Jerusalen, corriendo la Ma-

17 18 19 20 21

ce-

(1) Los Teólogos é Interpretes entienden en este pasage una confesion sacramental.

(2) Esta suma asciende á 1408 rs. vn. de nuestra moneda; entendiendo por dinero un siclo de plata, que era una moneda Hebreo-Samaritana.

© Biblioteca Nacional de España

cedonia y Acaya, diciendo en su
ánimo: despues que esté alli, con-
22 viene que pase tambien á Roma. * Y
habiendo enviado delante dos de los
que le asistian, Timoteo y Erasto,
él permaneció por algun tiempo en
23 el Asia. * Sucedió entonces un dis-
turbio y sedicion bastante conside-
rable con motivo del Reyno y ca-
mino del Señor, que Pablo predi-
24 caba. * Porque un platero, llama-
do Demetrio, que hacia templos (1)
de Diana de plata, daba bastante
que trabajar, y no poca ganancia
25 á los artífices de este oficio: * á los
quales habiendo convocado, les di-
xo: bien sabeis, amigos, que nues-
tro vivir y subsistencia consiste en
26 esta especie de manufactura. * Aho-
ra, pues, ya veis y ois, que no so-
lo en Efeso, sino tambien en toda
el Asia, este Pablo con sus exhor-
ta-

(1) Estos plateros hacian templos pequeños de plata á semejanza del gran templo de Diana Efesina; á la qual tenian mucha devocion los Gentiles de todas partes.

© Biblioteca Nacional de España

tacíones aparta de la antigua creencia á muchos, afirmando que no son dioses estos que fabricamos con nuestras manos. * Asi que no solo cor- 27
re peligro, que esta nuestra profesion se haga vituperable, sino que ademas, el templo de la gran Diana vendrá á ser despreciado, su magestad empezará á descaecer, y aniquilarse el culto de esta Diosa, á la que el Asia y todo el mundo adora. * Con este discurso aquellos 28
artesanos se llenaron de furor y gritaron, diciendo: viva la gran Diana de Efeso. * Con estas voces y 29
tumulto se llenó la Ciudad de confusion y alboroto; y corrieron todos impetuosamente al teatro (1), arrastrando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo. * Este queria salir á exponerse al 30
pueblo; pero no se lo permitieron los Discípulos. * Algunos de los prin. 31
ci-

(1) Era un lugar donde se tenian las juntas públicas, se oian los Oradores y se pronunciaban las sentencias.

© Biblioteca Nacional de España

cipales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á suplicarle, que
32 no se expusiese á salir al teatro; * pero otros gritando sostenian la opinion contraria. La Iglesia estaba llena de confusion y sobresalto, y los mas ignoraban de qué causa procedia aquel tumulto.
33 * Despues los Judíos obligaron casi por fuerza á Alexandro, que saliese de entre la turba, y se opusiese al tumulto: y este habiendo hecho señal con la mano para que callasen, queria informar al pueblo y
34 desengañarle. * Pero luego que los amotinados conocieron que era Judío, gritaron todos á una voz; y esto por espacio de dos horas; viva
35 la gran Diana de Efeso (1). * Por último habiendo un Secretario sosegado á la turba, les dixo: Varones Efesinos, ¿quién hay que ignore,

(1) Algunos en lugar de Secretario entienden aqui un Canciller del supremo Magistrado, que aunque era Gentil, tenia afecto á los Christianos.

© Biblioteca Nacional de España

re, que la Ciudad de Efeso es muy devota de la gran Diana, hija de Júpiter? * Pues siendo esto tan cier- 36
to, que nadie lo puede contradecir, justo es que os sosegueis, y no procedáis con temeridad. * Estos hom- 37
bres que aqui habeis traido, ni son sacrílegos, ni blasfemos de vuestra Diosa. * Mas si Demetrio y los ar- 38
tífices que le acompañan, tienen alguna cosa que alegar en justicia contra ellos; juntas forenses hay, y Procónsules, acusenlos y pleiteen entre sí. * Y si teneis alguna otra pre- 39
tension justa, podreis proponerla en una junta regular y legítima. * De 40
otra manera corremos peligro de que se nos acuse por la sedicion de este dia: siendo asi que no hay alguno (á lo menos que se pueda probar) á quien se pueda imputar este alboroto. Y dicho esto despidió la junta.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XX.

Pablo habiendo recorrido varias partes de la Macedonia y de la Grecia, predica en Troade hasta la media noche; y habiéndose caido Eutico del tercer alto de la casa, y muerto, Pablo le resucita. Discurre por varios paises, y llamando á los Presbiteros de Efeso, los exhorta á ser vigilantes en el gobierno de la Iglesia, advirtiéndoles, que no le volverian á ver mas.

1 * Despues que se sosegó el tumulto, Pablo convocando á los Discípulos, y exhortándolos, se despidió y puso en camino para la Ma-
2 cedonia. * Despues de haber discurrido por todas aquellas partes, exhortando con repetidos y largos discursos á los Discípulos, pa-
3 só á la Grecia. * Habiéndose detenido aqui tres meses, los Judios le pusieron asechanzas (1) al quererse em-

(1) Estas asechanzas podian ser ó para qui-

© Biblioteca Nacional de España

embarcar para la Syria, por lo qual tomó la resolucion de volverse á la Macedonia. * Acompañóle Sópatro, 4
hijo de Pirro, natural de Berea, y de los Tesalonicenses, Aristarco, Segundo, Gayo de Derbe y Timoteo; y de los Asiáticos, Tiquico y Trofimo; * los quales, habiéndose ade- 5
lantado, nos esperaron en Troade. * Nosotros nos hicimos á la vela 6
de Filipos despues de la Pasqua de los Azimos; y en cinco dias llegamos á Troade, donde nos detuvimos siete dias. * Sucedió, pues, el 7
primer dia de la semana, que habiéndonos congregado para los sagrados misterios, y distribucion del pan Eucarístico; Pablo, que habia de partirse el dia siguiente, estuvo razonando largamente con los Discípulos, y el discurso se dilató hasta la media noche. * En el Cená- 8
culo donde estabamos congregados ha-

quitarle la vida por el odio que le tenian, ó por robarle el dinero de las limosnas que llevaba para los pobres de Jerusalen.

© Biblioteca Nacional de España

habia gran número de luces encen-
9 didas. * Y sucedió, que un joven, llamado Eutico, estando sentado sobre una ventana, se durmió profundamente mientras Pablo proseguia su largo discurso; y oprimido y enagenado del sueño, cayó desde el tercer alto de la casa, y le hallaron
10 muerto. * Habiendo baxado Pablo, se reclinó sobre él y abrazándole, dixo: no os aflijais, que aún tiene
11 el alma en el cuerpo (1). * Despues volvió á arriba, distribuyó el pan, y lo probó, y habiendo hablado y predicado bastante hasta el amanecer,
12 se marchó. * Despues hicieron traer al joven resucitado, de lo que se
13 alegraron en gran manera. * Mas nosotros, embarcándonos llegamos á Asson, para recibir aqui á Pablo; porque asi lo dispuso, queriendo él
14 hacer el viage por tierra. * Luego que

(1) Al decir San Pablo que aun estaba el alma en el cuerpo de Eutico, muestra que en aquel punto acababa de hacer el milagro de resucitarlo.

© Biblioteca Nacional de España

que le encontramos en Asson, tomándole en nuestra compañía, marchamos á Mitilene. * De aqui haciéndonos á la vela, al dia siguiente llegamos enfrente de Chio; y al otro dia arribamos á Samo, y al otro llegamos á Mileto. * Habia determinado Pablo pasar adelante sin llegar á Efeso, para no detenerse en el Asia; y se daba mucha priesa para celebrar el dia de Pentecostés en Jerusalen, si fuese posible. * Desde Mileto envió Pablo á llamar de Efeso á los Ancianos de la Iglesia: * los quales habiendo concurrido, y teniéndolos juntos en su presencia, les dixo (1): bien sabeis cómo me he portado con vosotros, y qué conducta he observado siempre, desde el dia que entré en Asia. * Me he ocupado en el servicio de Dios con to-

15 16 17 18 19

(1) Les habla como con alabanza de sí mismo, por la precision de darles brevemente en su exemplo un modelo de lo que debian hacer, y al mismo tiempo para justificar su conducta.

© Biblioteca Nacional de España

toda humildad, en medio de los trabajos, lágrimas y persecuciones, que me han causado las asechanzas de
20 los Judios. * Os consta que no he rehusado por ningun motivo todo lo que pudiese aprovechar; ni ha habido cosa que me apartase de enseñaros, anunciaros é instruiros en todo lo que os importa, ya en públi-
21 co, ya en las casas particulares: * inculcando á los Judios y Gentiles, y exhortándolos á la penitencia, y á que se conviertan á Dios y crean
22 con fe sincera en Jesu-Christo. * Mas ahora ved como yo (1) obligado de la inspiracion del Espíritu Santo, voy á Jerusalen, sin saber á punto fixo
23 lo que alli me ha de suceder: * solamente puedo deciros, que el Espíritu Santo en todas las Ciudades me asegura y protesta (2) que me es-

(1) Por impulso del Espíritu Santo, á quien es preciso que yo obedezca.

(2) El Espíritu Santo le daba estos avisos por medio de los Profetas y de las personas piadosas, las quales por todas las Ciudades, por donde pasaban, le aseguraban lo mismo.

© Biblioteca Nacional de España

esperaban en Jerusalen cadenas, cárceles y tribulaciones. * Pero ninguna de estas cosas me inspira temor ó cobardía; ni aprecio mas mi vida, que á mí mismo (1), siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y el ministerio de la predicacion, que he recibido de nuestro Señor Jesu-Christo, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. * Asi que yo presumo, y sé ciertamente que no volvereis á verme ninguno de vosotros, por cuyas Iglesias he discurrido predicando el Reyno de Dios. * Por tanto os protexto, y pongo por testigos en este dia, que no soy responsable de nada á ninguno, y que estoy puro de la sangre de todos (2). * Porque

(1) Esto es mi salud eterna, la qual perderia, si no obedeciese á la voluntad de Dios, que quiere esto de mí.

(2) Habiéndoles dado el Santo Apóstol las instrucciones necesarias, y todo buen exemplo; el que de esto no se aprovechare, (dice) y pereciere, suya será la culpa, no mia; ni yo seré responsable de su perdicion.

© Biblioteca Nacional de España

que bien sabeis que no he perdonado á ningun trabajo ni molestia mia, á trueque de anunciaros é instruiros en todos los consejos de Dios
28 y doctrina de Christo. * Estad vigilantes sobre vosotros mismos, y sobre toda la grey que el Espíritu Santo ha confiado á vuestro cuidado, haciéndoos Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, adquirida por el Se-
29 ñor con su propia Sangre. * Porque sé que despues de mi partida os acometerán é invadirán lobos voraces, que sin ninguna compasion despeda-
30 zarán el rebaño: * y de entre vosotros mismos se levantarán hombres perversos, enseñando doctrinas perniciosas y erroneas, á fin de atraer-
31 se gran número de Discípulos. * Por lo qual, estad alerta, acordándoos que por espacio de tres años no he cesado de dia y de noche de exhortar con lágrimas á cada uno de vo-
32 sotros: * y ahora por último os encomiendo á Dios y á la palabra (1) de su

(1) La Palabra de la gracia es el Evange-

© Biblioteca Nacional de España

su gracia; el qual Señor es poderoso para hacer que crezca y se perfeccione vuestro edificio espiritual; y para daros parte en la eterna herencia, juntamente con todos los Santos y Bienaventurados. * Bien 33
sabeis que no he codiciado el oro ni la plata, ni los vestidos de ninguno; * porque para mis necesida- 34
des y menesteres, y para la subsistencia de los que estan conmigo, ha sido suficiente el trabajo de mis manos. * Generalmente os he mostra- 35
do que trabajando asi conviene sostener (1) á los débiles, y acordarse de las palabras de nuestro Señor Jesus, que dixo: que es mucho mayor dicha el dar que el recibir.

* Con-

gelio en el que desea el Santo Apóstol, que, despues de Dios, hallen los Fieles su consuelo, para fortificarse cada vez mas en la fe, y conseguir sus promesas con los Santos.

(1) Para los que son débiles en la fe no puede haber mayor tropiezo que el sospechar, que el Ministro del Evangelio trabaja mas por el torpe y vil interes, que por la salvacion de las almas.

© Biblioteca Nacional de España

36 * Concluido este razonamiento se puso de rodillas é hizo oracion con
37 todos ellos. * Fue grande el llanto y sentimiento de todos, y abrazándose del cuello de Pablo, le daban
38 muchos ósculos; * doliéndose principalmente porque ya no le volverian á ver; y le acompañaron hasta la nave.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXI.

Caminando Pablo á Jerusalen despues de varias navegaciones, el Profeta Agabo le profetiza los trabajos que habia de padecer en Jerusalen: y no le pueden retraer de su propósito las lágrimas de los amigos, estando pronto á padecer hasta la muerte por Christo. Llegan á Jerusalen. Santiago le aconseja, que se santifique con otros cinco varones, que habian hecho voto; y mientras lo hacia, los Judios le prenden, pero le libra de sus manos el Tribuno, el qual le envia aprisionado á su alojamiento: no obstante consigue el permiso de hablar al pueblo.

* Luego que apartándonos de 1
ellos, nos hicimos á la vela, llegamos derechamente á Coo, el dia siguiente á Rodas, y de allí á Pátara: * en donde habiendo encontra- 2
do una nave que pasaba á la Fenicia, nos embarcámos en ella. * Avista- 3

M nos

© Biblioteca Nacional de España

mos á Chipre, y dexándola á la izquierda, nos dirigimos á la Syria, y llegamos á Tyro, porque aqui debia descargar la nave. 4 * Habiendo encontrado aqui Discípulos, nos detuvimos siete dias; y estos inspirados por el Espíritu Santo advertian á Pablo el peligro que corria si pasaba á Jerusalen. 5 * Cumplidos dichos dias, nos pusimos en camino, acompañándonos todos con sus mugeres é hijos hasta las puertas de la Ciudad; y puestos de rodillas en la playa hicimos oracion. 6 * Despues despidiéndonos de aquellos Discípulos, nos hicimos á la vela, y ellos se volvieron á sus casas. 7 * Y concluida nuestra navegacion llegamos de Tyro á Ptolemaida; donde habiendo visitado y saludado á los hermanos, nos detuvimos un dia con ellos. 8 * Al siguiente dia llegamos á Cesaréa, y nos hospedamos en casa de Felipe el Evangelista (1) que

(1) Este Felipe que era uno de los siete Diáconos elegidos por los Apóstoles, (como

© Biblioteca Nacional de España

que era uno de los siete Diáconos.
* Este tenia quatro hijas doncellas 9
profetisas; * y habiéndonos deteni 10
do alli algunos dias, llegó un Profeta de la Judea, llamado Agabo.
* Este habiendo venido á nosotros, 11
tomó el cíngulo de Pablo, y atándose los pies y las manos, dixo: Esto dice el Espíritu Santo; el varon, de quien es este cíngulo, asi será atado en Jerusalen por los Judios, y le entregarán en manos de los Gentiles. * Lo qual oido, nosotros y 12
los de aquella Ciudad rogabamos á Pablo que no pasase á Jerusalen. * A 13
lo qual respondió Pablo: ¿qué lograis con llorar y afligir mi corazon? Yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado en Jerusalen, sino tambien á morir por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo. * Y 14
viendo que no le podiamos persuadir, nos aquietamos y conformamos di-

mo se cuenta en el cap. 6. v. 5.) se llama aqui *Evangelista* no porque escribiese algun Evangelio, sino porque lo predicaba.

© Biblioteca Nacional de España

diciendo, hágase la voluntad de
15 Dios. * Pasados estos dias nos apres-
tamos y encaminamos á Jerusalen;
16 * y venian tambien en nuestra com-
pañía algunos de los Discípulos de
Cesaréa, trayendo consigo á un cierto
Mnason de Chipre (1), Discípulo an-
tiguo, en cuya casa nos habiamos
17 de hospedar. * Luego que llegamos
á Jerusalen, nos recibieron los her-
18 manos con mucha caridad: * y al
dia siguiente fue Pablo con noso-
tros á casa de Santiago, donde con-
19 currieron todos los Ancianos: * á
los quales despues de haberlos salu-
dado, contó muy por menor todo
lo que Dios habia obrado con los
20 Gentiles por su ministerio. * Ellos,
oido esto, alababan y glorificaban
á Dios, y le dixeron: ya ves, her-
mano, quantos millares de Judios
hay, que han creido, y todos son
21 zelosos de la Ley (2). * Ahora, pues,
es-

(1) Este Mnason debia de ser algun Discípulo que tuviese casa propia en Jerusalen.

(2) Todos son observantes muy zelosos de las

© Biblioteca Nacional de España

estos han oido decir, que tú enseñas á todos los Judios que viven entre los Gentiles, á separarse y abandonar enteramente la Ley de Moyses, diciéndoles, que no circunciden sus hijos, ni practiquen ninguna de las ceremonias judaicas. * ¿Y 22
esto qué es? Ciertamente es preciso que se junte toda la multitud, porque ya sabrán que tú has llegado.
* Para justificarte, puedes hacer es- 23
to que te aconsejamos: aqui tenemos quatro Varones que han hecho voto de Nazarenos; * júntate, pues, 24
con estos, santificate con ellos, paga por ellos el gasto de raerse la cabeza: y con esto todos sabrán, que no hay nada de quanto se ha dicho de tí, y que observas y practicas la Ley. * Por lo que hace á 25
los que se convierten del Gentilismo,

las ceremonias que Moyses prescribió en la Ley á los Judios: estas querian los Judios convertidos, que se conservasen en la Iglesia; y los Apóstoles no se oponian por una prudente condescendencia.

© Biblioteca Nacional de España

mo, ya les hemos escrito, que se abstengan de los ídolos, de las cosas sacrificadas, de la sangre, de los animales sufocados, y
26 de la fornicacion. * Entonces Pablo juntándose con aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos, entró en el Templo, dando parte del cumplimiento de los dias de la purificacion (1), hasta que cada uno de ellos ofreciese la obla-
27 cion. * Acabandose ya los siete dias, los Judios del Asia habiéndole visto en el Templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron gritan-
28 do: * favor Israelitas. Este es el que enseña á todos por todas partes contra el pueblo, la Ley, y este lugar; y ademas ha introducido á los Gentiles en el Templo, y ha violado
29 este santo lugar. * (Esto le decian, por-

(1) El tiempo del voto de los Nazarenos dependia de la voluntad del que lo hacia; y terminaba con la oblacion y sacrificio, segun la Ley.

© Biblioteca Nacional de España

porque habian visto con él por la Ciudad á Trofimo Efesino, y juzgaban que tambien lo habria llevado consigo al Templo). * Con 30
esto se alborotó toda la Ciudad, y hubo gran concurso y tumulto del pueblo: y cogiendo á Pablo, le sacaron con violencia del Templo, y al punto cerraron las puertas. * Mien- 31
tras ellos trataban de darle muerte, fue avisado el Tribuno de la Cohorte (1), de que toda Jerusalen estaba amotinada. * Al punto mar- 32
chó con los soldados y Centuriones, y á toda priesa llegó á donde estaban. Ellos al ver al Tribuno y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo: * en- 33
tonces llegando el Tribuno le prendió y aseguró con dos cadenas; y preguntaba quien era, y que habia hecho. * Todos de tropel gritaban 34
ca-

(1) Habia siempre tropa Romana en Jerusalen, mandada por un Tribuno militar, para defensa y seguridad de la Ciudad. Esta tropa estaba alojada en la torre llamada Antonia.

© Biblioteca Nacional de España

cada qual cosa distinta; y no pudiendo el Tribuno informarse por causa del grande alboroto, mandó que conduxesen al preso á su alojamiento. * Quando llegó á las gradas, fue preciso que le llevasen los soldados por la violencia y tropel del pueblo; * el qual le seguia, gritando: quitale del mundo. * Y entrándo ya por el quartel, dixo Pablo al Tribuno: ¿me permites hablarte brevemente? A lo que respondió el Tribuno: ¿tú sabes hablar en griego? * ¿Pues no eres tú aquel Egipcio, que dias pasados moviste un tumulto, y te llevaste al desierto quatro mil foragidos (1)? * Y Pablo le respondió: yo soy ciertamente Judío, natural de Tarso, Ciudad bien conocida: te suplico, que me permitas hablar al pueblo. * Y concedido el permiso, Pablo poniéndo-

(1) Este fue un impostor, que vendiéndose por Profeta tres años antes, habia juntado una gran tropa de foragidos. De él habla Josepho en sus Antig. Hebr. cap. 6.

© Biblioteca Nacional de España

dose sobre las gradas, hizo señal al pueblo con la mano, y estando todos en gran silencio les habló en Hebreo de esta manera.

CAPITULO XXII.

Pablo cuenta su conversion para defenderse. Gritan los Judios, que se le quite la vida, porque dice que Dios le habia mandado predicar á los Gentiles. Habiendo el Tribuno mandado que fuese azotado, y puesto en tormento, se libra diciendo que es Ciudadano Romano.

* Hermanos y (1) Padres, oid 1
la justificacion que os voy á dar de mi conducta. * Entonces la turba 2
viendo que les hablaba en Hebreo, con tanto mayor silencio y atencion le escuchaban; * y Pablo prosiguió 3
diciendo: yo soy Judio, natural de Tarso de Cilicia, educado en esta Ciu-

(1) Este título se dirige á los Sacerdotes, Senadores y otras personas de caracter.

© Biblioteca Nacional de España

Ciudad, instruido por Gamaliel en las verdades de la Ley; y muy celoso de su observancia, asi como
4 al presente lo sois vosotros. * Yo tambien perseguí de muerte á los que seguian esta doctrina; prendiendo y metiendo en las cárceles hombres y
5 mugeres. * Buen testigo puede ser de esta verdad el Príncipe de los Sacerdotes y todos los Ancianos, los quales me enviaron con cartas de recomendacion para los Judios de Damasco, para que traxese presos á los Crhistianos á fin de castigarlos.
6 * Pero caminando yo con este designio, y acercándome á Damasco en medio del dia, sucedió que de repente me ví rodeado de una luz muy brillante, que deslumbrándome,
7 * hizo que cayese en tierra; y oí una voz, que me dixo: Saulo, Saulo,
8 ¿por qué me persigues? * Y yo le respondí: quién eres, Señor? Y me dixo: Yo soy Jesus Nazareno, á
9 quien tú persigues. * Los que me acompañaban vieron la luz: pero no oyeron la voz del que hablaba con-

mi-

© Biblioteca Nacional de España

migo. * Entonces yo le dixe: ¿qué 10
debo hacer, Señor? Y el Señor me
respondió: levántate y vé á Damas-
co, y allí serás instruido de todo
lo que debes hacer. * Y como yo 11
hubiese quedado ciego por el exce-
sivo resplandor de aquella luz, ades-
trado y llevado de la mano por
mis compañeros, entré en Damasco.
* Allí un cierto Ananías, hombre 12
justo por testimonio de todos los
Judíos que habitaban en Damasco,
* viniendo á verme, me dixo: her- 13
mano Saulo, abre los ojos y mira:
y al punto yo le miré, y le ví.
* Luego me dixo: el Dios de nues- 14
tros padres te ha predestinado para
que sepas su voluntad, vieses al Jus-
to (1), y oyeses la voz de su boca:
* porque debes dar testimonio de él 15
á todos los hombres, y predicarles
todo quanto has visto y oido. * Aho- 16
ra, pues, ¿qué te detienes? leván-
ta-

(1) Fue decretado por Dios, que tú lo-grases ver con los ojos corporales á Jesu-Christo que es el propiamente Justo.

© Biblioteca Nacional de España

tate, bautizate y lava tus pecados,
17 invocando su nombre. * Mas habiendo yo vuelto á Jerusalen, y orando en el Templo me quedé arreba-
18 tado en éxtasis, * y ví al Señor, que me decia: date priesa á salir de Jerusalen, porque estos Judios no recibirán el testimonio que les dieres
19 de mí. * Yo le respondí: Señor, ellos saben que yo era el que andaba prendiendo y matando á los que
20 creian en tí: * y quando quitaron la vida á Esteban, tu testigo y siervo (1): yo me hallaba presente, consentí en su muerte, y guardaba los
21 vestidos de los que le mataban. * Y me respondió: vete de aqui, porque yo te enviaré á predicar á las
22 Naciones remotas. * Hasta este punto le estuvieron escuchando con atencion; pero al oir esto levantaron todos la voz gritando: quita del mundo á ese hombre, no merece vivir.

* Pro-

(1) Por tanto creia el Santo Apóstol, que si él fuese á predicarles, les haria mas fuerza, y los persuadiria mas facilmente.

© Biblioteca Nacional de España

* Prosiguiendo ellos en gritar, ar- 23
rojando sus vestidos y puñados de
polvo al ayre: * mandó el Tribu- 24
no que le metiesen en el quartel, le
azotasen, y diesen tormento, para
saber por qué motivo daba el pue-
blo aquellos gritos contra él. * Y 25
habiéndole atado con correas, dixo
Pablo al Centurion, que se halla-
ba presente: ¿os es permitido azotar
á un Ciudadano Romano sin for-
marle causa, ni oirle? * Oido es- 26
to, el Centurion fue al Tribuno, y
le dixo: mira lo que haces, que es-
te hombre es Ciudadano Romano.
* Entonces el Tribuno acercándose 27
á él le dixo: ¿dime, eres Ciudada-
no Romano? Y Pablo le respondió:
lo soy ciertamente. * A esto le re- 28
plicó el Tribuno: á mí me ha cos-
tado una gran suma de dinero este
derecho de Ciudadano: y Pablo le
dixo: pues yo lo soy por mi naci-
miento (1). * Al punto se apartaron 29
de

(1) San Pablo gozaba del privilegio de Ciudadano Romano, que Cesar habia concedi-

© Biblioteca Nacional de España

de él los que le iban á atormentar; y el mismo Tribuno temió despues que averiguó que era Ciudadano Romano, por quanto le habia aprisionado. * Y al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judios, le quitó las prisiones, y mandó que se juntasen los Sacerdotes, y todo el Sinedrio, y sacando á Pablo, lo presentó á ellos.

CA-

dido á todos los naturales de Tarso por la fidelidad con que se mantuvieron en su partido.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXIII.

Pablo delante de los Sacerdotes y de todo el Sinedrio llama al Príncipe de los Sacerdotes (que habia mandado le diesen una bofetada) pared blanqueada; pero se excusa diciendo, que no sabia fuese Príncipe de los Sacerdotes. Habiendo dicho que él era Fariseo, y que se le acusaba por causa de la resurreccion de los muertos, se origina una gran contienda entre los Fariseos y Saduceos. El Señor por la noche conforta á Pablo, declarándole que tambien en Roma confesaria su nombre. Se descubre una gran conjuracion para matar á Pablo: por lo que el Tribuno le remite á Cesaréa con buena escolta de soldados al Presidente Felix, con una carta que le escribe.

* 1 Pablo entonces tendiendo la vista por todo el Sinedrio, dixo: Hermanos, hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la con-

© Biblioteca Nacional de España

2 conciencia. * En esto Ananías, Príncipe de los Sacerdotes, mandó á los circunstantes que le diesen una bo-
3 fetada en la boca. * Pablo exclamó: herírate Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú sentado me juzgas segun la ley, y contra la ley mandas que
4 me hieran? * Pero los circunstantes le dixeron: ¿tú ultrajas y maldices
5 al sumo Sacerdote de Dios? * A esto respondió Pablo: no sabia, hermanos, que era Príncipe de los Sacerdotes, porque dice la Escritura: no maldecirás al Príncipe de tu pue-
6 blo. * Sabiendo, pues, Pablo que parte de los que asistian á (1) la Junta eran Fariseos, y parte Saduceos, exclamó en el Sinedrio: hermanos, yo soy Fariseo é hijo de Fariseos, y este juicio se me hace por causa de que espero la resurreccion de los muer-

(1) Los Fariseos, aunque eran por la mayor parte grandes hipócritas, eran los que se tenian por mas puros en la Religion: los Saduceos venian á ser como los Materialistas entre los Filósofos Gentiles.

© Biblioteca Nacional de España

muertos. * Dicho esto, se originó 7
una gran disension entre los Saduceos y Fariseos, la qual fue causa de que se disolviese la Junta. * Por- 8
que los Saduceos afirman que no ha de haber resurreccion, y no admiten que haya espíritus ni Angeles; y los Fariseos sostienen la opinion contraria. * Asi que fue grande la 9
gritería que se movió; algunos Fariseos levantándose porfiaban á favor de Pablo, diciendo: en este hombre no hallamos ninguna culpa: ¿quién sabe si se lo habrá revelado esto, y le habrá hablado algun espíritu ó Angel? * Y enardeciéndo- 10
se mas la discordia, temiendo el Tribuno que no despedazasen á Pablo, mandó entrar á los soldados, y que le sacasen de allí, y le llevasen al quartel. * A la noche siguiente 11
se le apareció el Señor, y le dixo: persevera constante; asi como has dado testimonio de mi en Jerusalen, asi tambien (1) lo darás en Roma.

* Lue-

(1) Ya ha insinuado San Lucas (cap.

© Biblioteca Nacional de España

12 * Luego que amaneció se juntaron algunos Judíos, y se conjuraron y conspiraron, diciendo: que no habian de comer ni beber, hasta que
13 matasen á Pablo. * Eran mas de qua-
14 renta los conjurados; * los quales fueron á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos, y les dixeron: nos hemos conjurado con juramento, que nada hemos de comer ni beber, hasta que matemos á Pa-
15 blo. * Ahora, pues, vosotros con el Sinedrio avisad al Tribuno, que os lo presente mañana ante vuestra Junta, como que teneis algo que averiguar de él con mas certeza: y nosotros estarémos prevenidos para matarle antes que llegue á vuestra
16 presencia. * Sabida esta conjuracion por un sobrino de Pablo, hijo de una hermana de este, fue al quar-
17 tel y dió aviso á Pablo. * Este llamando á uno de los Centuriones, le di-

19. v. 21.) que San Pablo estaba determinado á hacer viage á Roma, sin duda por aviso del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

dixo: conduce á este mancebo ante el Tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa. * El Centurion 18
conduxo al mancebo ante el Tribuno, y le dixo: Pablo el preso me ha suplicado que traiga á tu presencia á este joven, que tiene no sé que cosa que participarte. * El 19
Tribuno cogiendo de la mano al mancebo le llevó aparte, y le preguntó: ¿qué es lo que tienes que comunicarme? * El le respondió: los 20
Judios han acordado suplicarte, que mañana conduzcas á Pablo al Sinedrio con pretexto de que tienen que averiguar de él cierta cosa: * pe- 21
ro tú no lo creas; porque tienen armada una celada á Pablo mas de quarenta de ellos, los quales se han juramentado de no comer ni beber, hasta que le maten; y ahora ya estan prevenidos, esperando que tú les des la palabra. * El Tribuno des- 22
pachó al joven, mandándole que á ninguno dixese que habia hecho aquella delacion. * Y llamando á 23
dos Centuriones, les dixo: tened

© Biblioteca Nacional de España

prevenidos para la hora tercera de
la noche doscientos soldados, sesen-
ta caballos y doscientos alabarde-
24 ros, que han de ir á Cesaréa: * y
prevenid los vagages para que lle-
ven á Pablo, y le conduzcan al Pre-
25 sidente Felix. * (Temia el Tribuno
no fuese que los Judios le arrebata-
sen y quitasen la vida, y despues
él padeciese la calumnia y nota de
que lo habia permitido sobornado
26 con dinero). * Ademas escribió al
Presidente la siguiente carta. »Clau-
»dio Lysias al ilustre Presidente Fe-
27 »lix, salud: * A ese hombre preso
»por los Judios, y muy próximo
»á ser muerto por ellos, le he li-
»brado de sus manos, acudiendo á
»su favor con los soldados, sabien-
28 »do que es Ciudadano Romano: * y
»queriendo averiguar por qué cau-
»sa le maltrataban y qué delito le
»objetaban, le conduxe al Sinedrio.
29 »* Alli averigué que es acusado por
»qüestiones pertenecientes á su Ley,
»y que no tiene ningun delito dig-
30 »no de muerte ni de prision. * Y
ha-

© Biblioteca Nacional de España

»habiéndome avisado de ciertas ase-
»chanzas que le disponian, te lo en-
»vio intimando tambien á los acu-
»sadores, que vayan á tratar esta
»causa en tu presencia. A Dios. «
* Los soldados, pues, segun la or- 31
den que se les habia dado, encar-
gándose de Pablo, le conduxeron
aquella noche á Antipatrida: * y 32
al dia siguiente dexando la caballe-
ría, para que le acompañase, los de-
mas soldados se volvieron al quar-
tel. * Habiendo llegado á Cesaréa 33
entregaron la carta al Presidente, y
le presentaron á Pablo: * luego que 34
leyó la carta le preguntó, de qué
Provincia era, y sabiendo que de Ci-
cilia, * le dixo: pues quando ven- 35
gan tus acusadores, te oiré: y man-
dó que le guardasen en el preto-
rio (1) de Herodes.

CA-

(1) El palacio público en que tenia su habitacion el Presidente, se llamaba de Herodes, porque este Rey lo habia fabricado.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXIV.

Acusado Pablo ante el Presidente Felix por Tertulo, orador de los Judios, responde negando los delitos que le imputaban: confiesa sin embargo, que era Christiano, y que habia sido presentado á juicio por causa de la resurreccion de los muertos. Felix y su muger Drusila oyen á Pablo sobre la fe de Christo: pero como Pablo no le diese dinero, lo reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1 * Pasados cinco dias arribó á Cesaréa Ananías, Principe de los Sacerdotes, con algunos Ancianos, y un tal Tertulo orador; los quales expusieron su querella contra Pablo
2 al Presidente. * Este haciendo comparecer á Pablo, Tertulo empezó á declamar asi contra él: quanta sea la paz y tranquilidad, de que gozamos por tu medio, ó ilustre Felix, y quantos excesos se corrijan y enmienden por tu sagaz y diligen-

te

© Biblioteca Nacional de España

te providencia, * nos es bien no- 3
torio, y lo reconocemos continua-
mente, y en todas ocasiones con la
mayor gratitud que podemos. * Mas 4
para no molestarte con un largo dis-
curso, te suplico que me prestes aten-
cion por breves momentos con tu
acostumbrada humanidad. * Noso- 5
tros hemos cogido á este hombre per-
nicioso, que anda tumultuando y
excitando á sedicion á todos los Ju-
dios de todo el mundo; y es tambien
Gefe de la secta sediciosa de los Na-
zarenos (1). * Este ademas ha in- 6
tentato profanar el Templo; por lo
que prendiéndole quisimos juzgarle
segun nuestra Ley. * Pero sobrevi- 7
niendo el Tribuno Lysias, nos le
quitó de las manos con mucha vio-
lencia; * mandando, que los acu- 8
sadores de este viniesen á tu presen-
cia: y tú podrás informarte acerca
de todo esto de él mismo, exâmi-
dole. * A esto añadieron los Judios, 9
que

(1) Asi llamaban por desprecio los Judios á los Christianos.

© Biblioteca Nacional de España

10 que todo era cierto * Y Pablo habiéndole hecho señal el Presidente para que hablase, dixo asi (1): Sabiendo yo, ó ilustre Presidente, que hace muchos años que gobiernas á esta Nacion, por donde ya los conocerás, daré mis descargos con mu-
11 cho gusto y satisfaccion. * Bien facilmente puedes saber, que no hace mas que doce dias que arribé á Je-
12 rusalen á hacer mi adoracion. * En este tiempo no me han hallado disputando con ninguno en el Templo, ni alborotando ó amotinando al pue-
13 blo en la Sinagoga, * ó por la Ciudad: ni pueden probar ninguno de los delitos de que me han acusado
14 en tu presencia. * Mas te confieso que segun la secta, que ellos llaman heregía, sirvo asi á mi Dios y Padre, creyendo todas aquellas cosas que estan escritas en la Ley y en

(1) Haciendo ya nueve años que gobiernas á esta Nacion, ya podrás haber conocido su caracter, que es el ser sediciosos, obstinados y supersticiosos.

© Biblioteca Nacional de España

en los Profetas. * Teniendo firme 15
esperanza en Dios, que ha de verificarse la resurreccion de los justos y de los pecadores, que los mismos Judios tambien esperan (1). * Por 16
lo qual yo procuro siempre conservar mi conciencia pura y limpia de todo defecto en presencia de Dios, y respecto de los hombres. * Des- 17
pues de algunos años de estar ausente vine á Jerusalen á traer limosnas á los de mi Nacion, y á presentar mis oblaciones y votos: * y 18
entre estas cosas me han hallado purificándome en el Templo, sin congregar gente, ni causar tumulto (2). * Pero esto habrá procedido de al- 19
gunos Judios del Asia, los quales debian comparecer ante tu tribunal,

y

(1) Tambien los Judios exceptuando los Saduceos, creian la resurreccion de los muertos.

(2) Aquellos Judios del Asia que amotinaron la Ciudad contra mí, debieran estar aquí presentes para acusarme; ó digan estos, si en el Sinedrio alegaron ninguna cosa contra mí con fundamento.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y acusarme si tienen algo contra mí:
20 * ó digan estos mismos, si han ha-
llado en mí algun delito estando en
21 el Sinedrio; * á no ser que sea una
expresion que dixe estando en aque-
lla Junta, es á saber, yo soy juzgado
hoy por vosotros por causa de la
22 resurreccion de los muertos. * Fe-
lix (1) bien informado de toda esta
doctrina, les concedió una prorro-
gacion, diciendo: quando venga el
Tribuno Lysias, os daré audiencia:
23 * y mandó al Centurion, que cus-
todiase á Pablo, pero que se le tra-
tase mejor, y no se prohibiese á nin-
guno de los suyos el visitarle y asis-
24 tirle. * Despues de algunos dias
volviendo Felix con su muger Dru-
sila, que era Judia, llamó á Pablo,
y le oyó hablar de la fe de Jesu-
25 Christo. * Y tratando Pablo de la
jus-

(1) Lysias era codicioso del dinero; su muger Drusila, que era Judia, era de muy malas costumbres; y viendo que el discurso de Pablo les tocaba en lo vivo, no quieren que lo prosiga.

© Biblioteca Nacional de España

justicia, de la castidad y del juicio venidero, espantado y horrorizado Felix, le dixo: por ahora retírate; á su tiempo te llamaré. * El Presi- 26
dente esperaba tambien que Pablo le diese dinero; por lo qual le llamaba con freqüencia, y hablaba con él. * Mas cumplidos los dos años 27
Felix tuvo por succesor á Porcio Sexto: y Felix deseando complacer á los Judios, dexó á Pablo en prision.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXV.

Festo no condesciende con los Judios que pretendian que Pablo fuese llevado á Jerusalen; pero en Cesaréa oye á sus acusadores, y la respuesta de Pablo: el qual preguntado por Festo, si queria ir á ser juzgado á Jerusalen, apela al César. Festo refiere al Rey Agripa la causa de Pablo, el qual tambien desea oirle; y al dia siguiente por orden de Festo es presentado delante de Agripa, y de Berenice.

1 * Festo habiendo llegado á la Provincia al tercer dia pasó de Ce-
2 saréa á Jerusalen: * aqui se le presentaron los Príncipes de los Sacerdotes y los Judios mas principales,
3 pidiendo contra Pablo; * y le suplicaron por favor, que mandase traerle á Jerusalen; disponiéndole asechanzas, para matarle en el ca-
4 mino. * Mas Festo respondió que Pablo se mantuviese preso en Cesaréa; y que él mismo pasaria pronto

© Biblioteca Nacional de España

to á esta Ciudad. * Por tanto (añadió) los que haya entre vosotros, 5
que puedan, vengan tambien á Cesaréa, y acúsenlo, si es que tiene
algun delito. * Habiéndose detenido 6
nada mas que ocho ó diez dias con
ellos, marchó á Cesaréa, y al siguiente dia sentándose en el tribunal, mandó que tragesen á su presencia á Pablo. * Conducido que 7
fue, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalen, acumulando muchas y graves acusaciones
contra Pablo, las quales no podian
probar. * Defendíase Pablo diciendo: en nada he delinquido, ni con- 8
tra la Ley de los Judios, ni contra el Templo, ni contra el César.
* Mas Festo queriendo complacer á 9
los Judios y grangearse su benevolencia, dixo á Pablo: ¿quieres pasar á Jerusalen, y ser allí juzgado
sobre esto en mi presencia? * A lo 10
qual respondió Pablo: yo estoy delante del tribunal del César, que es
donde yo debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el
me-

© Biblioteca Nacional de España

11 menor agravio á los Judios. * Pero si es que en algo los he ofendido, ó hecho alguna cosa, por la que sea reo de muerte, no rehusó el morir; pero si es falso todo quanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos; por
12 tanto apelo al César (1). * Entonces Festo habiendo hablado con los de la Junta, dixo: pues has apela-
13 do al César, al César irás. * Pasados algunos dias el Rey Agripa y su muger Berenice pasaron á Cesa-
14 rea á visitar á Festo; * y habiéndose detenido alli algunos dias, Festo participó al Rey la causa de Pablo, diciéndole: aqui dexó Felix un pre-
15 so llamado Pablo; * sobre cuya causa estando yo en Jerusalen, me hablaron los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos de los Judios,
16 pidiéndome que le condenase. * Yo les

(1) Esta apelacion era necesaria, para librarse de la injusticia de Festo, el qual parece estaba algo inclinado á complacer á los Judios.

© Biblioteca Nacional de España

les respondí que los Romanos no acostumbran condenar á ninguno antes que el acusado en presencia de los acusadores tenga facultad para dar sus satisfacciones, y justificarse de los delitos que le imputan. * Y 17
habiendo ellos concurrido aqui sin ninguna detencion al dia siguiente, sentado en el tribunal mandé traerle á mi presencia. * Presentándose los 18
acusadores, no le imputaban ningun delito ni maldad, como yo habia sospechado: * pero le objetaban no 19
sé que disputas acerca de su supersticion y secta, y de un cierto Jesus muerto, el qual Pablo afirmaba, que habia resucitado, y que vivia. * Dudoso yo y perplexo sobre 20
esta causa, le pregunté si queria ir á Jerusalen, para ser alli juzgado sobre esto; * pero habiendo Pablo 21
apelado, reservando su causa al conocimiento del Augusto (1) mandé que

(1) Asi llamaban al Emperador de Roma por una especie de lisonja, por quanto Augusto César habia sido buen Emperador.

© Biblioteca Nacional de España

que fuese custodiado hasta tanto que
22 lo remita al César. * Entonces Agripa dixo á Festo: yo quisiera oir á ese hombre; mañana le oirás,
23 respondió Festo. * Al dia siguiente habiendo venido Agripa y Berenice (1), con grande aparato y magnificencia, y entrando en la Audiencia con los Tribunos y principales personages de la Ciudad, fue Pablo
24 traido por orden de Festo: * el qual dixo: Rey Agripa, y todos los que estais presentes, aqui veis á este hombre, contra quien toda la multitud de los Judios ha hecho recurso á mi en Jerusalen, gritando, que
25 no debe vivir. * Mas yo he averiguado que no ha cometido ningun delito de muerte; y habiendo él mismo apelado al César, he determi-
26 nado remitirle á Roma. * Sobre su causa no sé que cosa cierta pueda escribir al Soberano: por lo qual lo he

(1) Este Agripa II. Berenice su hermana, y Drusila muger de Felix eran hijos de Agripa I. Rey de Judea.

© Biblioteca Nacional de España

he hecho venir á vuestra presencia, y principalmente ante tí, ó Rey Agripa, para que exâminándolo, pueda yo escribir alguna cosa sobre su causa al César, * porque me parece 27
sería cosa injusta enviar un hombre preso sin expresar ninguna causa.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXVI.

Pablo se justifica delante de Agripa, contando por menor su conversion, y demostrando, que con la proteccion divina habia predicado á los Judios y Gentiles. Y diciéndole Festo, que su demasiada sabiduria le trastornaba el juicio, Pablo le respondió, y desea que todos se hagan Christianos. Agripa dice, que á no haber apelado al César, se le podia poner en libertad.

1 * Entonces Agripa dixo á Pablo: ya tienes facultad para hablar en tu defensa: y Pablo extendiendo la mano, empezó á perorar asi.
2 * Tengo á grande felicidad mia, ó Rey Agripa, el justificarme en tu presencia de todas las acusaciones
3 que me imputan los Judios: * principalmente porque estando tú informado de todas las costumbres y disputas de los Judios, espero que
4 me escucharás con paciencia. * Y en

© Biblioteca Nacional de España

en primer lugar, por lo que hace á la vida y conducta que observé en mi juventud entre los de mi Nacion en Jerusalen, bien notorio es á todos los Judios. * Estos, si quie- 5
ren confesar ingenuamente la verdad, saben muy bien que yo viví al principio en la secta de los Fariseos, que es la mas pura y cierta de la religion judaica. * Mas al 6
presente la causa de estar yo aqui como reo en juicio, no es otra que la esperanza que tengo del cumplimiento de la promesa hecha (1) por Dios á nuestros padres. * Esta pro- 7
mesa, digo, que las doce tribus de Israel, sirviendo á Dios de dia y de noche, esperan se cumpla y verifique: y por causa de esta esperanza, ó Rey, soy yo acusado por los Judios. * ¿Mas cómo? ¿juzgais aca- 8
so increible, que Dios resucite á los muertos? * Y por lo que á mi ha- 9
ce,

(1) La esperanza de la vida eterna, la qual habia sido prometida á los antiguos Padres por medio del Salvador.

© Biblioteca Nacional de España

ce, yo estaba persuadido, que debia proceder hóstilmente contra el nombre y doctrina de Jesus Nazareno. * Asi lo practiqué en Jerusalen, y puse en prisiones á muchos Santos, logrando facultades para ello de todos los Príncipes de los Sacerdotes, y quando eran condenados á muerte, yo daba tambien mi voto. * Y persiguiéndolos, y castigándolos continuamente por todas las Sinagogas, los precisaba á blasfemar (1); y enfureciéndome cada dia mas contra ellos, los perseguia aun hasta las Ciudades extrañas. * Con este empeño caminando yo á Damasco con poder y permiso de los Príncipes de los Sacerdotes; * al mediodia ví, ó Rey, en el camino, que me rodeaba una luz del Cielo mas brillante que la del sol, y tambien á los que me acompañaban. * Y habiendo todos caido en tierra, oí una voz que me de-

(1) No solo los obligaba á renunciar la fe de Jesu-Christo, sino tambien á que blasfemasen de su Santo Nombre.

© Biblioteca Nacional de España

decia en Hebreo: Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues? dura cosa es pa-
ra tí el acocear contra el aguijon.
* Yo entonces le pregunté: ¿quién 15
eres, Señor? Y me respondió: yo
soy Jesus, á quien tú persigues. * Pe- 16
ro levántate y tente firme sobre tus
pies; porque me he aparecido á tí
á fin de hacerte testigo y ministro
de lo que has visto, y de lo que
aun te descubriré, * apareciéndome 17
para librarte de este pueblo y de
los Gentiles, entre los quales aho-
ra te envio, * para abrir sus ojos, 18
á fin de que se conviertan de las
tinieblas á la luz, y del poder de
satanás á Dios; para que asi reci-
ban el perdon de los pecados, y la
herencia entre los Santos mediante
la fe en mí. * Asi que, ó Rey Agri- 19
pa, no fuí rebelde, ni incrédulo á
la celestial vision; * sino que anun- 20
cié primeramente á los Judios de
Damasco, de Jerusalen y de todo
el pais de la Judea, y despues á los
Gentiles que se arrepintiesen y con-
virtiesen al Señor é hiciesen obras

© Biblioteca Nacional de España

21 dignas de penitencia. * Por esta causa los Judios me prendieron estando yo en el Templo, y trataban de
22 darme muerte: * pero socorrido por el favor de Dios, he perseverado hasta hoy, enseñando á pequeños y grandes, no predicando ninguna otra cosa mas que lo que los Profetas y Moyses profetizaron habia
23 de suceder; * es á saber, que Christo debia padecer y morir, y que siendo el primero que ha resucitado de entre los muertos, para no morir ya mas, ha de anunciar la luz al pueblo Judaico y á los Gen-
24 tiles. * Diciendo esto Pablo en su defensa, dixo Festo en alta voz: tú, Pablo, deliras: la mucha doctrina y estudio te trastornan el juicio.
25 * No deliro, ilustre Festo (respondió Pablo), mis expresiones son ciertas y propias de un hombre de sa-
26 no juicio. * Muy bien lo conoce el Rey, á quien francamente dirijo mi discurso; nada de esto puede él ignorar: porque ninguna de estas cosas se han executado en algun

© Biblioteca Nacional de España

gun rincon oculto. * ¿Crees, ó Rey 27
Agripa, á los Profetas? Sin duda
me parece que sí. * Entonces (1) 28
Agripa dixo á Pablo (como por iro-
nía): casi poco falta para que me
persuadas á hacerme Christiano. * A 29
lo qual le dixo Pablo: Yo deseo y
pido á Dios, que casi, ó sin casi,
no solo tú, sino tambien todos los
que me escuchan, se hagan hoy ta-
les qual yo soy, exceptuando el ha-
llarme con estas prisiones. * Con es- 30
to se levantó el Rey, el Presiden-
te, Berenice y todos los circunstan-
tes. * Y habiéndose retirado, ha- 31
blaban entre sí, y decian: este hom-
bre no ha hecho cosa que merez-
ca la muerte. * Agripa dixo á Fes- 32
to, si este hombre no hubiera ape-
lado al César, bien se le pudiera
poner en libertad.

CA-

(1) Estas expresiones de Agripa llevan cierto ayre de ironía y burla; y la respuesta de San Pablo tambien lo indica.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXVII.

Pablo es conducido ácia Roma por el Centurion Julio, navegando por varios lugares. Levantándose un viento contrario, arriban con dificultad á cierto lugar de Candia, del qual haciéndose á la vela, aunque Pablo vaticinaba que sería peligrosa la navegacion, padecen una gran tempestad. Por último consolados por Pablo, que les cuenta le había Dios revelado se salvarian todos, los exhorta á que tomen algun alimento; habiendo naufragado, todos llegan á salvamento.

1 * Despues que se resolvió enviar á Pablo por mar á la Italia, y que fuese entregado con los demas presos á un Centurion de la Cohor-
2 te Augusta, llamado Julio: * embarcandonos en Adrumeto nos hicimos á la vela, costeando los países del Asia, acompañándonos tambien Aristarco Macedonio, natural
3 de Tesalónica. * Al dia siguiente ar-

© Biblioteca Nacional de España

arribamos á Sidon; y como Julio trataba con mucha humanidad á Pablo, le permitió que fuese á visitar á sus amigos, y que se restableciese. * Haciéndonos de allí á la vela, pasamos por baxo de Chipre á causa de los vientos contrarios: * y atravesando el golfo de Cilicia y de Panfilia, llegamos á Lystra de la Licia. * Aquí habiendo encontrado el Centurion una nave Alexandrina, que pasaba á Italia, nos trasladó á ella. * Y habiendo navegado lentamente por muchos dias, y arribando con dificultad enfrente de Candía forzados de los vientos, costeamos la Candía ácia el cabo Salmon: * y doblando este cabo con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenpuerto, que está cercano á la Ciudad de Talasa. * Habiéndonos detenido aquí mucho tiempo, y siendo entonces poco segura la navegacion, porque habia ya pasado el ayuno (1), Pablo los consoló-

4 5 6 7 8 9

(1) El tiempo del ayuno del mes decimo,

© Biblioteca Nacional de España

10 solaba, * diciendo: yo conozco, amigos, que la navegacion empieza ya á ser muy peligrosa y de mucho daño, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para todo el equipage y pasageros, cuyas
11 vidas peligran. * Pero el Centurion daba mas crédito al Piloto y al Patron de la nave que á quanto de-
12 cia Pablo. * Y como aquel puerto no fuese apropósito para invernar, la mayor parte fue de parecer, que nos hiciesemos á la vela para ir á invernar, si ser pudiese, á Fenice puerto de Candia, que está entre el
13 Sud Ouest, y Nord-Ouest. * Pero corriendo un fuerte viento del Sur, creyendo que seguramente lograrian su intento habiendo zarpado en
14 Ason, costeaban la Candia. * Mas á poco rato se levantó un uracan,
15 que se llama Euro-Aquilon, * el qual arrebatando la nave, sin que pudiesemos contrastar al viento, dexan-

mo, que casi corresponde á nuestro mes de Diciembre.

© Biblioteca Nacional de España

xando la nave abandonada al arbitrio de los vientos, nos dexamos llevar. * Y pasando por junto una Isleta llamada Cauda, con gran dificultad pudimos levantar el esquife: 16
* el qual habiendo subido, maniobraban valiéndose de las maquinas y otros socorros, asegurando la nave con cables y maromas, por temor de dar en algun baxio, y desarbolando la nave se dexaban llevar del viento. * Despues que fuimos 17
muy acosados y maltratados de la borrasca, al dia siguiente nos vimos precisados á alijar la nave, arrojando al mar todas las cargas: * y 18
prosiguiendo la tempestad, al dia tercero echaron al mar por sus propias manos todas las municiones y pertrechos de la nave. * Y como 19
por muchos dias no se descubriese el sol ni las estrellas, y acosándonos una borrasca deshecha; ya habiamos todos perdido la esperanza de salvarnos. 20

* En esto como hacia mucho 21
tiempo que nadie habia tomado ningun

© Biblioteca Nacional de España

gun alimento, Pablo metiéndose en medio de la tripulacion, les dixo: mejor hubiera sido, amigos, que tomando mi consejo, no hubiéramos salido de Candia, y asi se hubiera excusado y evitado esta gran des-
22 ventura y pérdida. * Pero pues ya no hay arbitrio, os aconsejo que tengais buen ánimo, porque os aseguro que ninguno de los que aquí vamos ha de perecer, aunque pere-
23 cerá la nave. * Porque esta noche se me ha aparecido un Angel del
24 Dios de quien yo soy siervo, * y me dixo: no temas, Pablo; conviene que seas presentado al César; y el Señor te ha concedido la vida de todos los que navegan en tu
25 compañia (1). * Por tanto, amigos, bien podeis tener buen ánimo, porque espero en Dios, que ha de suce-

(1) Reflexiona (dice el Chrisóstomo) quan útil es llevar por compañero un justo, el qual sirve de abogado para con Dios; y de aqui se puede inferir quan eficaz sea la proteccion de los Santos.

© Biblioteca Nacional de España

ceder como os lo he dicho: * con- 26
viene que vayamos á parar á cier-
ta Isla. * Mas llegada la noche del 27
dia catorce, navegando nosotros por
el Adriático cerca de la mediano-
che empezaron á suspirar los mari-
neros, porque se descubriese tierra.
* Y echando la sonda, hallaron 28
veinte pasos de fondo, y caminan-
do un poco mas adelante hallaron
quince. * Mas temiendo no fuese- 29
mos á dar en algunos escollos, ar-
rojaron por la popa quatro áncoras
para aferrar y detener la nave; y así
esperaban con ansia que amanecie-
se. * Mas procurando los marine- 30
ros salvarse, escapándose de la na-
ve, echaron el esquife al agua con
pretexto de ir á anclar la nave por
la proa. * Entonces Pablo dixo al 31
Centurion y á los Soldados: si es-
tos no permanecen en la nave, vo-
sotros no os podeis salvar: * por lo 32
qual los soldados cortaron las amar-
ras del esquife, y le dexaron caer
al mar. * Y empezando ya á ama- 33
necer, rogaba Pablo á todos que co-
mie-

© Biblioteca Nacional de España

miesen, diciéndoles: ya hace catorce dias que permaneceis sin comer
34 cosa de sustancia: * por lo qual os exhorto que tomeis algun alimento para salvar vuestras vidas; porque os aseguro, que no habeis de perder ni un cabello en esta tem-
35 pestad. * Y dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos, y habiéndolo hecho
36 pedazos, empezó á comer: * y animándose los demas con su exemplo,
37 tambien comieron. * Eramos doscientas setenta y seis personas las
38 que ibamos en la nave: * y habiendo todas comido y satisfecho el hambre, arrojaban al mar el trigo,
39 para aligerar la nave. * Habiendo amanecido, no sabian qué tierra fuese la que se descubria; pero observaron una ensenada, en que habia playa, en la que pretendian enca-
40 llar la nave, si podian. * Y habiendo levantado las áncoras, se abandonaron al mar, alargando juntamente las uniones de los timones, y tendiendo la vela de popa á la parte

© Biblioteca Nacional de España

te que soplaba el viento, se dirigian
ácia la playa. * Y habiendo tocado 41
en una punta de tierra, se encalló
la nave, de suerte, que la proa en-
callada no se podia mover, y la
fuerza del mar iba á arrancar la
popa. * La primera resolucion de 42
los soldados fue matar á los que
iban presos, confiados á su custo-
dia, para que no se escapasen á na-
do; * pero el Centurion queriendo 43
conservar á Pablo, lo estorbó, man-
dando que los que supiesen nadar se
arrojasen los primeros al mar, y sa-
liesen á tierra á nado; * los demas 44
fueron llevados sobre tablas, y al-
gunos sobre los despojos de la nave,
y asi se verificó, que se salvasen
todos los que iban en la nave.

CA-

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XXVIII.

Pablo y los demas compañeros son acogidos con humanidad por los bárbaros en la Isla de Malta, en donde Pablo mordido por una vibora, no experimenta ningun daño, y restituye la salud al padre de Publio, Príncipe de la Isla y cura á otros muchos. Y haciéndose de allí á la vela, llegan por fin á Roma, donde Pablo convocando á los principales Judios, expone la causa de haber apelado al César: y señalado dia les predica á Jesu-Christo. Muchos no le creen y Pablo advierte, que esto tambien estaba profetizado por Isaías: y por espacio de dos años predica la fe de Christo á todos los que venian á él.

1 * Luego que salimos á tierra, supimos que aquella Isla se llamaba Malta; y los bárbaros nos dieron las mayores muestras de huma-
2 nidad. * Pues habiendo encendido una hoguera, nos restablecieron á to-

© Biblioteca Nacional de España

todos de la humedad y del frio, que tanto nos molestaba. * Habiendo, 3
pues, juntado Pablo bastante cantidad de sarmientos, y echándolos en la hoguera, saltando de entre ellos una vibora por el calor, le mordió en la mano. * Quando los 4
bárbaros vieron la vibora asida de su mano, se decian unos á otros: realmente este hombre debe de ser un homicida; pues habiendo escapado vivo del mar, la venganza Divina no quiere que viva. * Mas Pa- 5
blo sacudiendo la vibora en el fuego, no experimentó ningun daño. * Los bárbaros estaban esperando 6
que empezase á hincharse, y que allí mismo cayese muerto: pero aguardando estos efectos por mucho tiempo, y no advirtiendo en él ninguna novedad ni daño, mudando de opinion, decian que era un Dios. * En aquellas cercanías tenia sus 7
posesiones el Príncipe de la Isla, llamado Publio, el qual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad: * y su- 8

© Biblioteca Nacional de España

cedió, que hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, y entrando Pablo á visitarle, hizo oracion, é imponiéndole las manos, al punto quedó sano.
9 * Divulgado este suceso, todos los enfermos, que habia en la Isla, ve-
10 nian y eran sanados: * por lo qual fuimos muy obsequiados, y nos hicieron muchos honores, y al embarcarnos nos subministraron todas
11 las provisiones necesarias. * Despues de tres meses nos embarcamos en una nave Alexandrina, que habia invernado en aquella Isla, y tenia
12 la insignia de los Castores (1): * y habiendo llegado á Siracusa; nos de-
13 tuvimos tres dias: * desde aqui costeando llegamos á Regio; y despues al otro dia con viento del Sur arriba-

(1) La insignia que esta nave tenia en la popa, eran las efigies de los dos hermanos Castor y Polux, que entre los Gentiles eran los dioses tutelares de los Navegantes, y los llamaban Dioscuros, quando aparecian sobre el navio las lucecitas que ahora llaman de San Telmo.

© Biblioteca Nacional de España

bamos á Pozuelo en un dia. * Ha- 14
biendo encontrado aqui hermanos,
nos rogaron que nos detuviesemos
con ellos siete dias: y asi nos di-
rigimos despues á Roma. * Sabien- 15
do nuestra venida los hermanos de
esta Ciudad nos salieron á recibir
unos al Foro de Apio y otros (1)
á Tres Tabernas: á los quales ha-
biendo visto Pablo, dió gracias á
Dios, y recibió grande consuelo (2),
y confianza. * Luego que llegamos 16
á Roma, se dió facultad á Pablo de
vivir á parte (3), con un soldado
que le guardase. * Al tercer dia 17
convocó Pablo á los principales de
los Judios; los quales habiendo con-
cur

(1) Dos pueblos, de los quales el primero dista de Roma mas de 50 millas, y el otro como unas 30.

(2) S. Pablo se consoló y alegró mucho viendo los progresos que habia hecho en Roma el Evangelio.

(3) Le permitieron, que sin estar en la carcel pública, pudiese vivir en una casa particular, con un soldado que le guardase, y le acompañase á todas partes.

© Biblioteca Nacional de España

currido, les dixo: yo, amados hermanos, sin haber cometido ningun exceso contra el pueblo, ni contra las costumbres paternas, he sido preso en Jerusalen, y entregado en ma-
18 nos de los Romanos, * los quales habiéndome exâminado, quisieron ponerme en libertad, por no haber hallado en mí ningun delito
19 digno de muerte. * Pero sin embargo en fuerza de la opinion de los Judios, me he visto precisado á apelar al César, pero no porque sea mi ánimo hacer alguna acusacion
20 contra los de mi Nacion. * Por este motivo he procurado veros y hablaros, para que sepais, que únicamente por la esperanza de Israel (1)
21 me veo atado con esta cadena. * A esto le dixeron los Judios: nosotros no hemos recibido cartas de Jerusalen acerca de tí, ni ha venido ningun hermano á darnos aviso, ni á decirnos ninguna cosa contra tí:

* mas

(1) Por causa de la fe en Jesu-Christo y en la resurreccion de los muertos.

© Biblioteca Nacional de España

* mas deseamos saber qual es tu mo- 22
do de pensar; y quales tus senti-
mientos, porque tenemos noticia,
que esta tu secta halla contradic-
cion en todas partes: * y habiéndole 23
señalado dia, vinieron en gran nú-
mero á su posada; á los quales ex-
ponia y demostraba el Reyno de
Dios, y los convencia en todo lo
perteneciente á Jesu-Christo, con
testimonio de la Ley y de los Pro-
fetas; durando su discurso desde la
mañana hasta la tarde. * Algunos 24
de ellos creyeron su doctrina; otros
se mantuvieron incrédulos: * y co- 25
mo no conviniesen entre sí, y estu-
viesen discordes, se marchaban: so-
bre lo qual decia Pablo: bien pro-
fetizó esto el Epíritu Santo por el
Profeta Isaías á nuestros padres, * di- 26
ciendo: vé á este pueblo, y diles:
oireis por vuestros oidos, y no en-
tendereis; y mirareis con vuestros
ojos, y nada vereis, ni percibireis,
* porque está endurecido el corazon 27
de este pueblo, y son duros de oi-
dos, y cerraron sus ojos; y esto pa-

ra

© Biblioteca Nacional de España

ra que no suceda, que oigan por sus oidos, y vean por sus ojos, y entiendan con su corazon, y se con-
28 viertan, y yo los sane. * Sea, pues, notorio á todos vosotros, que esta salud y beneficio de Dios ha sido enviado para los Gentiles, y ellos
29 la oirán y obedecerán. * Y habiendo Pablo dicho esto, se salieron de su presencia los Judios con grandes
30 debates entre sí. * Y Pablo permaneció por dos años enteros en la posada, que habia tomado como por prision, y recibia á todos los que
31 iban á verle: * predicando el Reyno de Dios, y enseñando todo lo que pertenece á la fe de Jesu-Christo, con toda libertad sin que nadie le pusiese obstáculo (*).

(*) Al cabo de este tiempo consiguiendo San Pablo la libertad, no sabemos cosa particular de su vida, excepto el que viajó por algunos paises de la Europa, como tenia determinado (Rom. 15. 24.) y finalmente que coronó su carrera con el martirio en Roma baxo el imperio de Neron.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Gr. 2 = 8

BIBLIOTECA NACIONAL

1001151111

© Biblioteca Nacional de España